

# 6 canciones para ti



Natalia Sánchez Diana

6

canciones

para ti

Natalia Sánchez Diana

Copyright © 2018

Natalia Sánchez Diana

Todos los derechos reservados.

Código de registro Safe Creative: 1808148043458

Diseño de portada: Natalia Sánchez Diana

Imágenes. ©Shutterstock

Paris Hand Drawn doodles "Designed by Freepik"

Assortment of funny emojis "Designed by Freepik"

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

## DEDICATORIA

A todas las personas que os enamorasteis de la música de *Smoking Wild Demons*, de la timidez de Nicolette y de la voz de Danny.

A Carmen, del blog MANTA DE PALABRAS, porque fue la primera persona que descubrió esta historia cuando yo estaba perdida en estos locos mundos de la autopublicación.

A Aura, del blog DEVORADORES DE MUNDOS y EL TALLER DE LA DRAGONA, por su apoyo y su ayuda.

A las escritoras que he conocido en las redes y con las que comparto sueños y desvelos. Sois mi inspiración.



## CONTENIDO

### DEDICATORIA

### AGRADECIMIENTOS

#### Algunos cambios

#### Lo que te devuelve el espejo

#### El descubrimiento del siglo

#### Primera canción

#### Como la cera

#### La noche del concierto

#### Rock'n'Roll saved my soul

#### El reencuentro

#### Nochebuena

#### Visita inesperada

#### Lo que se siente en familia

#### Donde los pinceles obran magia

#### Segunda canción

#### Dime que no avance más

#### El peso de la fama

#### Planes para olvidarle

#### Cuenca o Invernalía

#### La grabación

#### La excursión

#### La foto

#### La última noche del año

#### Un avión, un tren, dos autobuses para llegar aquí

#### La verdad de lo que quieres conmigo

#### Algo real

#### Tercera canción

#### ¿Quién es la chica de las 6 canciones?

#### On tour

#### El Cottage

[Lennox Doherty](#)

[Ayrton Frazier](#)

[Té y galletas para unas chicas sorprendentes](#)

[Entre amigos que tocan Rock'n'Roll](#)

[Cuarta canción](#)

[La tentación escocesa](#)

[Te daría el mundo](#)

[Oliv y Ayrton](#)

[Lennox y Luna playlist](#)

[Elecciones](#)

[La otra cara de la fama](#)

[Cuando todo se rompe](#)

[La decisión](#)

[Se ha ido](#)

[El corazón de Paca](#)

[Nos rompimos el corazón](#)

[Roto](#)

[Bonustrack. Hechos para romper](#)

[Leeds](#)

[Quinta canción](#)

[Un nuevo comienzo](#)

[Los últimos cuadros](#)

[París](#)

[SEXTA CANCIÓN](#)

[No y mil veces no](#)

[Como unos turistas más](#)

[Le fabuleux destin de Danny et Nicolette](#)

[Epílogo](#)

[Y en 2019](#)

[SOBRE LA AUTORA](#)

[LYRICS](#)

## AGRADECIMIENTOS

A Jorge. A ver cuando nos escapamos a escuchar Rock'n'Roll

A mis hijos. Lo sois todo.

A mi familia, por estar ahí

A mi pueblo de Requena.

A mi ciudad adoptiva, Sagunto.

A mis amigas, Marce, Mariló y Cristina, con las que las cervecitas al sol o los cafés en pleno invierno saben mucho mejor.



20 de diciembre

—Que lo pierdo, que lo pierdo, que lo pierdo...—musitó Nicolette mientras corría por la estación de Castellón, bajaba a toda velocidad por la rampa y metía el billete en el control. Descendió las escaleras de dos en dos y cruzó el andén hasta llegar al tren. Saltó en su interior y las puertas se cerraron detrás de ella apenas unos segundos después.

Respiró hondo y miró a su alrededor. No había sitios libres, al menos, en aquel vagón, así que se agarró al asidero y decidió quedarse ahí hasta que a lo largo de las siguientes paradas, algún asiento quedara disponible. Sacó el mp4 de la mochila y se puso los auriculares. Lo encendió y dejó que los acordes de una guitarra inundaran sus oídos.

Kendji Girac, un cantante francés, versionaba “La Boheme” con aires flamencos.

Cómo habían cambiado sus gustos musicales durante los últimos meses.

Cómo había cambiado su vida, en realidad.

Había decidido reconciliarse con el idioma de su madre, así que había cogido el francés como segunda lengua en la carrera. Había descubierto que tenía una facilidad innata para hablarlo. Y lo había acabado amando, porque despertaba algo en ella que era desconocido y familiar a la vez.

El primer semestre de la universidad había acabado y le había ido muy bien. Había conocido gente, asistido a algunas fiestas de los jueves y, además, había sacado casi todo con matrícula de honor. Esto último era consecuencia

de no tener vida social fuera de la universidad. Sus amigas Olivia y Luna no dejaban de recordárselo, de felicitarla por sus méritos académicos, pero al mismo tiempo, le restregaban por la cara la cantidad de fiestas, conciertos o cafés que se perdía por estudiar.

Quería dar lo mejor de sí misma, porque sabía que no tenía ni todo el tiempo ni todo el dinero del mundo para perderlo siendo una estudiante mediocre o poco aplicada. Sabía el sacrificio que su abuela hacía para darle esa oportunidad y sabía que, si conseguía una beca para el año siguiente, podría relajarse. Aunque lo cierto era que ya no pasaban apuros económicos, porque Pepe, el novio de su abuela, se había mudado con ellas y ahora siempre había comida en la nevera, gasolina en el Cuatro Latas y no tenían miedo de pasarse con la factura de la luz.

Ese había sido el mayor cambio en su vida: la presencia de un hombre en su casa. Aunque era educado, respetuoso y amable, era un desconocido para Nicolette. Pero, ¿qué podía hacer? Su abuela se había enamorado. ¡Era y se la veía tan feliz!

¿Cómo iba a arrebatarse eso con sus quejas? Su abuela Paca se merecía lo mejor, después de una vida dura y entregada, así que Nicolette podía aguantarse, centrarse en la universidad y en su estudio. Porque si algo le había permitido la nueva situación económica era que el poco dinero que había ganado con sus cuadros o collares lo invertía en el alquiler de un pequeño bajo en la playa, un lugar que había conocido gracias a una amiga de su abuela que quería alquilarlo a alguien de confianza. ¿Y qué mejor que ella misma, con su fama de chica seria y responsable?

Había convertido aquella estancia en su refugio, en su reino. Y ahora que había acabado la universidad por las vacaciones de Navidad, tenía pensado estudiar, pintar y elaborar collares allí.

Habían cambiado muchas cosas. Incluso su piel.

Miró el tatuaje que se había hecho esa misma mañana, la del cumpleaños de Danny, en un pequeño estudio en el centro de Castellón, antes de las últimas clases de ese semestre.

4ever.

Un tatuaje para recordarle, pero al mismo tiempo, para pasar página. Tenía que asumir lo que había pasado para seguir adelante.

Había decidido quedarse con lo bueno, con todo lo que él le había dado, con todos los momentos compartidos.

A veces, pensaba que había sido solo un sueño, que algo así no podía pasarle a ella, pero no era cierto. ¡Le había pasado! Lo había vivido. Se había vuelto a enamorar, perdiendo el miedo. Y la experiencia había sido algo memorable, digna de un pequeño tatuaje, un recordatorio de que tenía que vivir más. Lo haría, cuando se sintiera más preparada.

Incluso daría un gran salto al vacío.

Sacó el papel que su profesora de francés le había entregado. Se le dibujó una sonrisa en la cara incluso antes de desplegarlo, porque sabía bien qué contenía. Tenía que decírselo a su abuela, porque estaba segura de que se sentiría muy orgullosa de ella y le ayudaría con su decisión. Fuera cual fuera.

Miró por la ventana.

Tal vez necesitaba un cambio radical a su vida.

Sobre todo, para superar del todo el “tema Danny”. Lo había intentado con todas sus fuerzas, hasta el punto de que había dejado de escuchar su música y ahora solo escuchaba canciones en francés. Sí, también hablaban de amor, pero no lo hacían con su voz. Si cerraba los ojos, aún podía escucharla,

rota y vibrante y aún recordaba su risa, cálida y mágica.

Casi cinco meses y aún le dolía la despedida en el aeropuerto. Aún se le partía el corazón como aquel día. Así que había dejado de buscarle en Google, había dejado de seguirle en las redes y había dejado de escuchar sus canciones.

Había sido un sueño bonito pero que no había durado. Que no podía durar.

Sus mundos eran muy opuestos. El de Danny, con su música, su trabajo como modelo, su futuro lleno de promesas...Y el suyo, en su cárcel invisible, con sus limitaciones y sus pocas opciones.

¿Y si se hubiera ido con él a Londres? ¿Y si hubiera cometido esa locura?

No. Sabía que no lo habría hecho. Que, con dieciocho años, no iba a tomar una decisión de la que podía arrepentirse en cualquier momento...O peor aún. Podía arrepentirse él...Y entonces...Ella tendría que haber regresado con su orgullo herido y su corazón roto.

El corazón lo tenía roto igualmente, pero al menos, conservaba su orgullo. Había decidido que aquella historia de amor se quedara en un recuerdo. Un amor de verano que la había cambiado. Que la había vuelto más segura de sí misma, más fuerte, con las ideas más claras...Aunque también un poco cobarde, porque no se atrevía a buscarle ni a saber de él. Ni siquiera salía, con la excusa de que tenía que estudiar, pero es que no se sentía preparada ni para escuchar la voz de Danny en el Ramones, donde solían acudir sus amigas.

Necesitaba tiempo. Y sus amigas lo entendían...Más o menos.

Por eso había decidido ceder a sus presiones y había accedido a ir de compras al centro de Valencia al día siguiente, porque pronto sería

Nochebuena y aún no había comprado nada. Su abuela también se había apuntado al plan, porque se sentía culpable por dedicar demasiado tiempo a Pepe en detrimento de Nicolette, que además no estaba atravesando su mejor momento.

Su vida había cambiado en tantas cosas que sentía ese miedo que provoca lo desconocido. Con el tiempo, un poco más de tiempo, se vería con fuerzas para salir, para bailar, para soñar, para recordar, para volver a escuchar la voz de Danny.

Y quizá, con el tiempo, se viera capaz de volver a enamorarse. Hasta que ese día llegara, podía salir de compras con sus amigas y su abuela. Después volvería a recluirse en su estudio, en sus pinturas y en sus collares.

«Por un día no pasa nada», se dijo a sí misma.

## LO QUE TE DEVUELVE EL ESPEJO

—¡Muchas gracias, Milwaukee! ¡Habéis hecho que este sea un gran cumpleaños! ¡Buenas noches!

El estadio rugió una vez más con un aplauso ensordecedor.

5 meses, 50 ciudades, horas y horas de viaje, demasiado tiempo en aviones y aeropuertos, dormir poco y mal en el autobús del grupo, decenas de habitaciones de hotel, felicitaciones en el backstage, ruedas de prensa, entrevistas...Y fama. Justo lo que siempre había deseado.

Estadios de fútbol coreando su nombre, cantando sus canciones, entradas agotadas...

Todo lo que había soñado era real. Abrumador e intenso. Por mucho que parecía preparado, tanto como uno lleva preparándose para cumplir su mayor sueño, la fama y lo que implicaba lo había pillado desprevenido. A él y al resto de integrantes de *Smoking Wild Demons*.

América se había rendido a sus pies, al igual que Inglaterra y su querida Escocia.

—¡Has estado soberbio, Danny! ¡Todos lo habéis bordado! —dijo su representante—. Venga, id al hotel, daos una ducha y coged las cosas, que saldremos al aeropuerto de madrugada.

Danny sabía lo que eso significaba. Dejaban Estados Unidos para viajar a Europa. Se sentía eufórico.

La primera parada era España. Porque él había convencido no solo a su representante sino también a la mandamás de la discográfica.

Tenía que volver. Por ahora, todo lo que había planeado marchaba a la

perfección. Y estaba seguro de que seguiría así. Danny estaba convencido de que las cosas acabarían encajando, de que las piezas del destino acabarían acoplándose para que Nicolette venciera su miedo y le diera una oportunidad.

Con ese pensamiento, preparó la maleta en su habitación del hotel.

—¿Cómo vas, Danny? ¿Te falta mucho? —Escuchó a James detrás de la puerta. Se acercó y le abrió.

James iba impecable, con su ensayada sonrisa que escondía su talento como tiburón de los negocios capaz de cualquier cosa por ganar más dinero.

Ambicioso e inteligente, se movía por aquel mundo como pez en el agua, haciendo contactos, consiguiendo contratos y engrosando sus cuentas bancarias.

Por eso, *Smoking Wild Demons* se había convertido en el grupo revelación en un tiempo récord. ¡Y lo que estaba por venir! Al menos, eso era lo que James decía a todas horas. Promesas, promesas y más promesas.

Pero a Danny solo le importaba una cosa.

—¿Preparado para volver a Europa? —le dijo James.

Danny asintió con la cabeza sin prestarle demasiada atención a su agente. Metió las últimas prendas de ropa y cerró la maleta. Luego, se colgó la guitarra a la espalda y levantó la cara.

James le miraba.

—¿Qué pasa?

—Sé que has pedido que envíe unas entradas con pase de *backstage* a una dirección en un pueblo de Valencia —soltó James, a bocajarro, algo propio de él.

—Sí, así es.

—No las voy a enviar.

A Danny le costó entender las palabras de su agente.

—¿Qué has dicho?

—Tienes que olvidarte de esa chica.

Danny trató de mantener la calma, así que hizo lo mismo que siempre hacía para no mostrar su nerviosismo: cruzó los brazos sobre el pecho y bajó la cabeza.

—¿Por qué? —preguntó, mirándose las botas.

—Porque ahora eres famoso y rico —hizo énfasis en la palabra, recordándole una vez más que estaba allí en parte gracias a él —...Estás en la cresta de la ola. Y si quieres seguir ahí, tienes que olvidar las relaciones personales.

—Ayrton y los demás tienen relaciones personales —soltó Danny, cansado de las risitas y de los gemidos femeninos que había escuchado a través de las paredes de los diferentes hoteles en los que habían estado.

—Tienen sexo con chicas distintas a las que no vuelven a ver. Y son discretos. Eso no perjudica la imagen del grupo.

—¿Y que yo salga con una chica...sí que lo hace? —Danny le miró, incrédulo.

—Tienes millones de fans que sueñan contigo, que sueñan con ser la chica de tus 6 canciones. Si descubren que tu corazón está ocupado, no comprarán tu música, no harán colas interminables ni irán a tus conciertos. Adiós, *Smoking Wild Demons*. Adiós, Danny Blackdadder.

—No me importa.

—Eso no te lo crees ni tú —dijo James, con una sonrisa indolente —.

Por eso, no he enviado las entradas. Y te aconsejo que te centres en tu música. Acaba la puta gira y olvida a tu musa. Acuéstate con alguna groupie y no cabrees ni decepciones a Elizabeth, si no quieres que tu carrera se hunda pronto.

—¿Qué tiene que ver Elizabeth con lo que yo haga o deje de hacer?

—Ay, chico—dijo, dedicándole una mirada condescendiente —... Elizabeth es nuestra dueña. Ella es la que ha insistido en que no tengáis relaciones formales para no dañar la imagen del grupo.

—¿Es así como funciona? ¿Mi vida personal sujeta a un plan de marketing para que triunfe *Smoking Wild Demons*?

—No te hagas el ofendido. Sabías bien que llegar aquí, a actuar delante de miles de personas, tenía un precio. Tienes que empezar a pagarlo. Y me temo que vas a hacerlo con ese amor que crees que es para siempre... —dijo James mirando despectivamente el tatuaje de su mano.

Danny sintió que la furia le embargaba. Pero no podía pegar a su agente, así que se dio la vuelta y gruñó:

—Vete de aquí.

—Danny, venga...

—Déjame solo.

Cuando James abandonó la habitación, Danny se sentó en el borde de la cama. Se pasó la mano por el pelo, echándose hacia atrás. En la pared frontal de aquella lujosa habitación había un espejo que le devolvía su imagen.

¿Qué veía en aquella superficie? A un chico que acababa de cumplir esa noche veinte años, exhausto, despeinado, con ropa oscura que le empezaba a quedar grande por el peso que estaba perdiendo por la gira...Un chico que

llevaba la guitarra colgada a la espalda. Su única compañera, la que no le juzgaba, la que no le abandonaba...Con la que compartía recuerdos de Nicolette y la que le había ayudado a poner música a las canciones que hablaban de amor, de miedo, de una isla, de una piel cubierta de pecas y de un encuentro en un aeropuerto atestado de gente...

¿Qué más veía en el espejo? A alguien al que acababan de darle un revés, porque sabía que su agente tenía razón y que no iba a ponerle las cosas fáciles.

Se miró el tatuaje de su mano.

—Fue real —susurró—. 4ever.

## EL DESCUBRIMIENTO DEL SIGLO

—¡Mírenla! —exclamó Olivia, entrando a la cocina—. ¡Una Nicolette salvaje ha aparecido!

—¿Ahora soy un Pokémon? ¿En serio? —dijo la aludida, antes de dar un sorbo al café. Otro de los pequeños cambios de su vida: había abandonado el té.

—Espera—Olivia se llevó un dedo a la barbilla, haciendo un gesto pensativo — ....¡Tal vez eres un espécimen de dinosaurio que se ha escapado de Jurassic World!

—Sí, eso te gustaría a ti —dijo en ese momento Luna, cruzando el umbral —. Y que venga Chris Pratt a capturarla...Y de paso lo capturas tú a él.

—Pero ¿qué oyen mis oídos? ¿Luna acaba de distinguir a Chris Pratt de Chris Evans? —siguió diciendo Olivia, sonriendo —. ¿Qué día es hoy? Luna ha diferenciado a dos actores de un cine que no le interesa y una tal Nicolette se va a venir de compras, abandonando su retiro espiritual.

—Aún estoy a tiempo de quedarme en casa —dijo Nicolette, mientras trataba de aniquilar a su amiga con la mirada.

—No, jovencita, no te vas a quedar en casa —dijo su abuela. —. Nos vamos a hacerle el trabajo a Papá Noel...

Nicolette sonrió. Su abuela estaba radiante, con el cabello recogido en un moño bajo. Lucía un vestido verde, a juego con sus ojos. Le estaba sentando de maravilla su nueva vida.

—Yo no me atrevería a llevarle la contraria a la mujer más sabia que hay en esta cocina, Nicolette —Olivia dio un par de besos a la abuela Paca.

—Soy sabia y doy collejas como panes, así que acabaos el café que perdemos el tren.



Valencia antes de las fiestas navideñas era un hervidero de gente haciendo las compras. Al parecer, todo el mundo las dejaba para el último momento, como les había sucedido a ellas. Tomaron la avenida principal, entrando y saliendo de tiendas sin decidirse a comprar nada, porque aún quedaba mucha mañana por delante. Un rato después, Nicolette, sus amigas y su abuela giraron una esquina y tomaron la calle principal donde estaban todas las tiendas más importantes del centro de Valencia. Caminaron charlando animadamente hasta el paso de peatones. El semáforo cambió a rojo y las cuatro se detuvieron.

Fue entonces cuando Nicolette alzó la vista hasta la fachada del centro comercial que estaba al otro lado.

El corazón se le subió a la garganta.

La fachada principal del edificio estaba cubierta por una lona cuyas proporciones eran 16 metros de ancho por 8 de alto. En ella, había impresa una fotografía en blanco y negro de Danny.

Se le escapó un grito ahogado, que llamó la atención de su abuela y de sus amigas. Cuando sus ojos pudieron captar el contenido de la fotografía se conmocionó aún más. Se trataba de la portada del nuevo disco de *Smoking Wild Demons*.

Danny aparecía abriéndose la camisa mientras sus ojos miraban fijamente hacia la cámara con ese aire canalla tan propio de él. Justo en el centro de los pectorales, destacaba el colgante que Nicolette le había regalado: la estrella de mar plateada.

El disco se titulaba “*Beautiful Sad Eyes*” y en un lateral decía que había

llegado a España tras un arrollador éxito en EEUU e Inglaterra.

Nicolette releyó mil veces el título del álbum.

*“Beautiful sad eyes”*

¿Acaso no le decía que sus ojos le parecían tristes? ¿Había Danny compuesto una canción sobre ella?

Había estado cinco meses tratando de olvidarle. El dolor era todavía muy reciente. ¿Y si él no la había olvidado tampoco?

—Tengo que comprarme el Cd. —Y en cuanto el semáforo cambió a verde, salió corriendo hacia las puertas del centro comercial sin esperar a sus acompañantes. Se dirigió a la sección de música.

Danny estaba por todas partes. Se había hecho muy famoso mientras ella había estado aquellos meses totalmente aislada del mundo exterior, tratando de no verle ni de pensar en él.

Nicolette se topó con un grupo de adolescentes que estaban cogiendo los discos del grupo de Danny. Llevaban varias revistas en las que aparecía su cara.

En cuanto ella alcanzó el álbum, le temblaron las manos. Sus ojos escanearon con ansiedad la portada. Allí estaba su estrella, en el centro. Sobre su pecho. ¿La llevaba? ¿Le estaba enviando un mensaje? Le dio la vuelta al disco. Leyó los nombres de las canciones, tipografiadas con letra manuscrita que se asemejaba a la de Danny.

*Lost and Found*

*Beautiful sad eyes*

*Coward.*

*Prisoners of the past*

*An island for us.*

*Forgive me, Freckles*

¿Estaba alucinando o veía mensajes ocultos en los títulos de las canciones?

¿Las había compuesto pensando en ella, como le había dicho?

Se dio cuenta de que llevaba un buen rato mirando la carátula cuando oyó la voz de Olivia sobre su hombro:

—Tiene buena pinta. ¿Vas a comprarlo?

Nicolette miró a su amiga.

—Tengo que hacerlo. Yo le hice este colgante.

Olivia le robó el Cd con rapidez mientras de sus labios escapaba un escandaloso: ¿Qué?

—Se lo di en el aeropuerto, antes de que se marchara.

Olivia le dio un par de vueltas al Cd. Cuando Luna y la abuela Paca llegaron junto a ellas, tardó menos de una milésima de segundo en informarles del hecho en cuestión.

—¿Lleva el colgante que le regalaste?

Nicolette asintió frenéticamente.

—La forma en que se abre la camisa es un mensaje para ti.

—Que te lleva en el corazón —dijo Paca.

Nicolette estuvo a punto de echarse a llorar. Se abrazó a su abuela, de la que no esperaba un comentario así.

—¡Justo ayer que te hiciste un tatuaje!

—¿Tatuaje? —dijo su abuela, tratando de apartarse de su nieta, librándose de su abrazo.

Nicolette trató de fulminar a Luna con la mirada, antes de enfrentarse a su abuela.

—Es muy pequeño y no se ve casi...

—Enséñamelo —exigió Paca.

Nicolette se remangó la manga y mostró el dorso de la muñeca a su abuela, mientras retrocedía unos metros de seguridad.

—¿Qué significa?

—Para siempre.

Paca levantó los ojos hacia su nieta. La había observado atentamente cada día desde que había regresado del aeropuerto. Se había dado cuenta de la tristeza, de los suspiros, de que no escuchaba música ni pasaba demasiadas horas en el ordenador, de que había alquilado el estudio para tener un sitio íntimo en el que sobrellevar su pesar.

Aunque trataba de actuar con normalidad en su presencia, la conocía demasiado bien. Sabía que sufría. A pesar de que habían pasado años, ella también había sido joven y se había visto sobrepasada por la fuerza del amor. Entendía por lo que su nieta estaba pasando. Por eso había aguardado, siempre cerca, pero no demasiado, a que ella la necesitara.

Nicolette era una chica fuerte. A pesar de que lloraba por las noches y su abuela podía oírla; a pesar de las ojeras y los suspiros; a pesar de la mirada triste y el ensimismamiento... Nunca había mostrado su debilidad ante su abuela. El silencio había sido su terapia y por lo visto, también aquel tatuaje.

—Necesitaba asumir que sucedió, para pasar página —explicó Nicolette—... Y las palabras *4ever* significan...

—¿Para siempre? —preguntó Luna—. ¿*4Ever*?

—Sí.

—Pues eso es lo mismo que él lleva tatuado en la mano.

Nicolette miró el póster que su amiga señalaba. En la mano derecha, sobre los nudillos, Danny llevaba un nuevo tatuaje:

*4EVER.*

Su corazón se saltó un latido. No, no podía ser. Sus ojos la estaban engañando. Su cabeza se lo estaba imaginando. O lo más plausible: estaba soñando. No estaba de compras con su abuela y sus amigas, estaba en su cama, teniendo un sueño sobre Danny. Otro más desde que él se marchó en verano. Había intentado no pensar en él, no hablar de él, no buscarle en Google...Pero, aun así, se colaba en sus sueños.

Olivia le dio un empujón y la sacó de sus pensamientos.

Vale. No era un sueño. Era él. Con la estrella en su pecho y un tatuaje en su mano, con la que ella sabía que tocaba la guitarra.

4ever.

*Fue real*, se dijo a sí misma, a punto de llorar. *Lo fue*, pensó como si hubiera hecho el descubrimiento del siglo.

—Vamos a comprar ese Cd —sentenció su abuela—. A la caja, chicas.

## PRIMERA CANCIÓN

El resto de la mañana de compras fue un espejismo para Nicolette. Ni siquiera fue consciente de lo que dijo, de lo que compró o de las tiendas que visitó. Estaba en una nube. Llevaba el Cd en la bolsa, no se había atrevido a abrirlo, no se había atrevido a volver a mirarlo ni siquiera en el tren de regreso a su casa. Una vez que estaba allí, sus amigas y su abuela le dejaron su espacio. Nicolette subió a su habitación y dejó la bolsa en el escritorio. Tardó más de media hora en sacar el Cd.

No se sentía preparada. Estaba asustada. Las manos le temblaban. Respiró hondo un par de veces y abrió la bolsa.

Cuando alcanzó el Cd, tenía la respiración agitada. Con cuidado, rasgó el plástico que lo protegía y lo abrió. Acarició la fotografía de Danny, trazando con los dedos el contorno del rostro, todas las facciones que ella había amado y besado...

Habían pasado cinco meses y lo echaba de menos como al día siguiente de su marcha. A pesar de todo lo que había hecho para olvidarle, se había estado engañando a sí misma.

Miró con detenimiento las fotos. En algunas aparecían los miembros del grupo, pero el papel primordial era el de Danny; con su pelo oscuro, sus ojos azules y su cazadora de cuero. Y su boca, esa que tanto había besado; la misma que había sentido sobre su cuerpo...

Puso el Cd en el reproductor, se colocó los cascos y le dio al play.

La primera canción que sonó se llamaba “Perdido y encontrado” y hablaba de su primer encuentro en el aeropuerto. Nicolette notó que las lágrimas inundaban sus ojos.



Al lugar donde me encontraste  
Le llamaré kilómetro cero  
Porque todo empezó en ese punto  
Porque lo anterior desapareció en esas coordenadas  
Perdido y encontrado  
El aeropuerto estaba lleno de caras extrañas  
A nadie le importaba mi suerte ni mi destino  
Pero apareciste tú  
Trajiste contigo la música  
Y te llevaste las noches tristes  
Y ahora sé que tú y yo fuimos hechos para esto  
Que fui hecho para probar tus besos  
Que fuimos hechos para no separarnos  
Perdido y encontrado  
El aeropuerto estaba lleno de caras extrañas  
A nadie le importaba mi suerte ni mi destino  
Pero apareciste tú  
Desde entonces siempre estás en mi cabeza  
Porque eres justo lo que yo quería  
Hay un final de película para nosotros  
Lo imagino perfectamente

Tenía problemas con los sentimientos

Pero desde que vi tus ojos tristes

Solo puedo decir

Que tenía que perderme

Para que tú me encontraras

La escuchó atentamente, prestando atención a cada palabra, abrazando el significado. Hablaba de ellos, de cómo empezó su historia de amor. De repente, todas las inseguridades, las dudas, y el miedo... Todo se esfumó.

Quería ver a Danny. Ver qué había sido de él. Encendió el portátil y fue al buscador. Puso su nombre y apellido y apenas se podía creer lo que veían sus ojos.

*Aproximadamente 31.900.000 resultados (0,36 segundos)*

Tenía una web oficial además de la del grupo, había fotos, muchas, muchísimas. Danny sonriente, cantando, posando... Al parecer había salido en cientos de entrevistas.

Después de leer su entrada en Wikipedia, Nicolette decidió que tenía que ver el vídeo debut de su álbum. Era el que daba nombre a la canción que acababa de escuchar. Cuando colocó el puntero del ratón sobre el play del reproductor, el corazón estaba a punto de salirse del pecho.

Quería verle. Sí, claro que sí. Pero tenía miedo. Tanto, que estuvo un buen rato dudando. Todos esos meses evitando ese momento y había bastado una canción para echar por tierra su promesa de no saber nada más de él.

Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, escuchó la canción, que venía de abajo, del salón. Se puso de pie y bajó con rapidez las escaleras.

Y al entrar en el comedor, miró la tele. Olivia había puesto el videoclip.

*Malditos televisores inteligentes, y maldita Olivia, y maldito Youtube y...* Pero la maldición quedó a medias, porque Danny apareció en la pantalla de 40 pulgadas que Pepe acababa de comprar.

Nicolette notó que la respiración se le quedaba atascada en la garganta.

El videoclip estaba rodado en blanco y negro y en él aparecían Danny y los chicos de su grupo tocando en un aeropuerto. Al principio nadie los miraba, salvo una chica que se quedó quieta en mitad de un río de viajeros, pero conforme iba avanzando la canción, el aeropuerto se transformaba en un escenario, en un estadio repleto de gente coreando el estribillo de la canción.

*Perdido y encontrado.*

Y para acabar, aparecía él. Danny mirando a cámara, con el tatuaje en la mano con la que tocaba la guitarra.

Cuando el videoclip acabó, con un primer plano de los ojos de Danny, se hizo un silencio en el salón.

—Madre mía, ¿lo has visto, Luna? En el aeropuerto, la chica, la letra... Se la ha escrito a Nicolette —exclamó Olivia, emocionada.

Antes de que se dieran cuenta de su presencia, Nicolette se escabulló de nuevo a su habitación. Cogió el móvil. Conservaba el número de Danny, aunque le había cambiado el nombre, por supuesto. Asignado a su contacto, el nombre que podía leerse era: “No llamar bajo ninguna circunstancia”.

Pero eso era antes de que le hubiera escrito seis canciones.



6 tonos hasta que alguien descolgó.

600 latidos del corazón de Nicolette, que temblaba de miedo, de esperanza, de ilusión...Hasta que, al otro lado de la línea, una voz habló en un inglés muy formal, casi pretencioso.

—¿Quién es?

—Hola, disculpe. ¿Es este el número de Danny? —la voz de Nicolette sonó insegura y temblorosa.

—Sí, ¿quién le llama?

—Soy Nicolette.

James era un tipo listo. Sabía quién era la chica en cuestión: la musa de Danny, la que había conocido en España aquel mismo verano. De hecho, le había pedido que enviara a una dirección en un pueblo de Valencia varias entradas y había insistido que en la nota que las acompañaba debía poner Nicolette.

James había estado esperando esa llamada. Y había tenido suerte de que Danny dormía en el autobús, después del larguísimo y extenuante viaje en avión desde el otro lado del charco.

Sabía que no podía dejar que Danny lo echara todo a perder, como casi había ocurrido con Olga, porque las meteduras de pata en negocios que movían millones eran imperdonables.

—¿Quiere que le dé algún mensaje de su parte? Me temo que ahora está ocupado.

—¿Ocupado?

—Está en una cita.

James notó que a su interlocutora se le detenía la respiración.

—¿Le dejó algún mensaje?

Y la respuesta fue tal y como él esperaba.

—No. No le moleste. Gracias de todos modos. Adiós.

Conforme acabó la llamada, James borró todo rastro de ella. Sentada a su lado, Elizabeth, la jefa, se limitó a asentir con la cabeza.

## COMO LA CERA

Nicolette dejó el móvil en el escritorio y como una autómatas, caminó hasta la cama. Se dejó caer sobre ella. No podía pensar, no podía encadenar pensamientos.

¿Qué se había creído? ¡Pues claro que él estaría en una cita! Habían pasado cinco meses. En todo ese tiempo, en la vida de Nicolette había habido pocos cambios, pero la de Danny se había transformado totalmente. Ahora era muy famoso, una auténtica estrella, tal y como ella siempre había sabido que sería. Estaba cumpliendo su sueño...Y aunque no podía evitar sentirse feliz por él...La llamada había sido decepcionante. Echaba de menos la coraza con la que se había protegido durante los últimos meses, y que se había quitado para llamarle... Bueno, había aprendido dos valiosas lecciones.

La primera, que no le volvería a llamar. Bajo ninguna circunstancia. Y se haría caso a sí misma.

Y la segunda, que su corazón no estaba realmente roto después de la despedida en el aeropuerto. Pero sí que lo estaba ahora.



Al ver que no aparecía, Luna y Olivia subieron a su dormitorio, por si había sufrido un ataque al escuchar el Cd. Se la encontraron hecha un ovillo en la cama.

—¿Qué te pasa, Pecas? —fue Olivia la que habló, sentándose a su lado para acariciarle el pelo.

—Nada.

—Mentir se te da tan mal como las matemáticas—dijo Luna, sentándose en la silla del escritorio —. ¿Has escuchado el Cd?

Nicolette negó con la cabeza. Acto seguido, tratando de no derrumbarse, les contó lo que le había pasado. Se produjo un silencio bastante largo en el que Olivia aprovechó para trenzar el pelo de Nicolette, algo que la tranquilizaba y la consolaba a la vez. Se echó a llorar.

—Pero no ha dicho qué tipo de cita —dijo Olivia al terminar.

—Ya, pero...

—Está soltero, es famoso y está como un tren —soltó Luna.

—¡Luna, joder! —Olivia alcanzó un cojín y se lo lanzó a la cara —. ¡No ayudas!

—Solo expongo los hechos científicos.

—Métete los hechos científicos por donde yo te diga...

—No pasa nada, Olivia. Luna tiene razón. Es normal que alguien como él tenga citas.

—Tú también podrías tenerlas si salieras más—dijo Luna.

—¿Otro hecho científico? —preguntó Nicolette, frunciendo el ceño.

—Ahí le doy la razón a nuestra Marie Curie. Has estado escondida —añadió Olivia —. Y no puede ser.

—Tenéis razón. Tengo que inmunizarme —dijo, levantándose con tanta brusquedad que casi se cayó de la cama.

—¿Qué vas a hacer?

Respiró hondo, se limpió dos lágrimas rebeldes que se deslizaban por sus mejillas y le dijo a Luna:

—Pon Google —Cuando su amiga le obedeció, añadió —. Busca: Danny Blackdadder novia.

Luna miró a Olivia, pidiendo permiso antes de hacer esa locura.

—¿Seguro que estás preparada?

—Cuando te vacunan, lo hacen rápido, sin que estés sufriendo horas antes viendo cómo se acerca la aguja. Y luego es un pinchacito de nada.

—No entiendo tu símil —dijo Luna.

—Es que es un símil de mierda —dijo Olivia —. No tiene ni pies ni cabeza.

—Vale —Nicolette puso los ojos en blanco —. Quiero decir que voy a inmunizarme a lo bruto. Lo veré con su novia, sufriré un tiempo y luego, ya sabré que él ha pasado página y yo no tendré más remedio que hacerlo también.

—Dios mío —exclamó Olivia —. Cuanto más hablas es peor, Pecas.

—Pues poned el buscador y nos ahorramos estas dudas angustiosas.

—¿Estás segura?

—Sí.

No lo estaba, pero se había decidido a dejar de ser la pringada que sufría por alguien que ya la había olvidado.

—Tengo una metáfora mejor.

—¿En serio?

—Esto va a ser como la cera. Hay que tirar de golpe, sin dudar.

Sus amigas se miraron entre sí, como si Nicolette hubiera perdido el juicio. Aun así, le hicieron caso. Cuando aparecieron los primeros resultados,

Nicolette tuvo que sentarse en la cama. No era tan valiente como pensaba y sus piernas la traicionaban.

—Aquí dice que no tiene novia. Pero...

Un “pero”. Oh, no. La palabra que Nicolette más odiaba en el mundo, la que podía destrozar corazones con sus cuatro letras.

—Pero dice que hay una chica...Camila Taylor, una cantante que se hizo famosa en Youtube haciendo *covers* de canciones de otra gente y que ahora ha sido...—Luna se detuvo.

—¡Luna, arranca la cera de una vez, leñe! —gritó Olivia.

Nicolette se habría reído, de no ser porque estaba sufriendo como nunca.

—Esa chica ha sido la telonera en la gira de *Smoking Wild Demons*. Han recorrido 50 ciudades juntos. Y hay bastantes fotos de los dos en el Instagram de ella.

Nicolette podía haberse levantado y salido de la habitación. O podía haberse tirado en la cama, hecho un ovillo y tapado la cara con la almohada. Pero en lugar de eso...Miró.

Camila Taylor era preciosa. Tenía ese aire de vecina de enfrente, de la típica chica guapa con la que te cruzas mil veces y que siempre está perfecta. Con el cabello oscuro, largo y la piel morena. En las fotos aparecía con Danny, sonriéndole o mirándole, o ambos riéndose.

Si el corazón de Nicolette hubiese sido de verdad de cristal, como ella había intentado que fuera, se habría roto, grieta a grieta, hasta hacerse pedazos.

Casi podía sentir como sucedía.

—¿Cómo estás, Nicolette? ¿Todo bien?

—Solo necesito un poco de helado y como nueva.

La mentira era tan evidente que sus amigas decidieron no insistir más. Se limitarían a acompañarla al supermercado a por la tarrina más enorme que tuvieran y a comérsela entre las tres mientras veían alguna película romántica que les haría llorar.

Nicolette diría que no lloraba por Danny, que el tratamiento de la “cera” ya estaba empezando a funcionar.

Y sus amigas sabrían que todo era parte de las mentiras de alguien que trata de ocultar su corazón roto.

22 de diciembre

*Smoking Wild Demons* estaba por todas partes. A veces, se decía que ya se había acostumbrado, pero aun así, en ocasiones, Danny y sus amigos se veían sorprendidos por sus fotografías en lugares insospechados, como una gasolinera, un centro comercial o un autobús. Y eso por no hablar de todo lo que circulaba en Internet sobre ellos. Algo sobre lo que Danny había decidido no indagar más.

Ash, su bajo, era todo lo contrario. Estaba obsesionado con las redes. A todas horas haciendo directos, hablando con fans, contestando menciones... Cuando no estaba con el bajo, tenía el móvil en la mano. A veces, subía a alguna chica a la habitación. Pero solo algunas veces. Danny sabía muy bien por qué.

—¿Sabes que dicen que sales con Camila?

—Dicen tantas cosas...

—Está buena —dijo Ayrton, acompañando la frase con un golpe de la baqueta sobre la batería—. Y disponible.

—Eso significa que le has preguntado —dijo Dorian, el otro guitarrista, mientras ultimaba un cigarro a escondidas. O eso creía él.

—Por supuesto. Llevamos muchas horas de viaje juntos. De algo teníamos que hablar...Algunos tenemos conversación, no como tú, señor Blackdadder, que te has vuelto un muermo.

—¿Qué? —Miró a sus amigos, buscando la confirmación. Desviaron

los ojos, incómodos, así que miró a Ayrton —. ¿Como que muermo?

—Antes eras enrollado. Ahora, no sé si es por el peso de la fama, por el cansancio o vete tú a saber, estás...En tu mundo. Te pasas horas en silencio o con la guitarra.

—Yo soy silencioso —dijo Lennox, el pianista —. Pero tú me has ganado.

—Compongo canciones para que vosotros las toquéis. ¿O no os acordáis?

—Joder, claro que sí. Y eres un puto genio. Pero no te diviertes. ¿A cuántas tías has subido a tu habitación en la gira?

—No te importa. Además, a diferencia de ti, mi mundo no gira alrededor de mi entrepierna.

Todos se rieron, a excepción de Ayrton, que le lanzó una baqueta en protesta que a punto estuvo de darle en la cabeza.

—¡Por favor, Ayrton! —exclamó Elizabeth, subiendo al escenario —. No nos lesiones a la estrella. ¿O es que no sabes que la gente es capaz de llenar este estadio por tocar su perfecta cara? Y tú, Dorian, apaga ese cigarrillo antes de que te vea alguien más.

—Por algo somos *Smoking Wild Demons*, fumamos como si estuviéramos en el infierno —se defendió éste.

—Recreándolo, más bien —añadió Elizabeth. Una vez que estaba junto a Danny, colocó su mano sobre su brazo, apretando sutilmente para notar el músculo debajo de la ropa. —. ¿Cómo va esa voz? Espero que perfecta, como siempre.

—Eso creo.

—Hemos llenado y se han agotado las entradas del resto de conciertos en España. Y en cuanto salgan las de Europa, en 48 horas, sucederá lo mismo. Enhorabuena, chicos. Venga, a probar el sonido.

Antes de que bajara del escenario, Danny la llamó. Ella se giró, con una sonrisa en los labios.

—¿Quedan entradas con pase *backstage* en España?

La sonrisa menguó.

—No, cielo. Lo siento.

—No pasa nada.

Tal vez, aunque no había podido hacerle llegar a Nicolette las entradas, ella había conseguido unas y esa noche asistiría a aquel concierto. Había elegido Valencia como primer destino por eso, con la esperanza de que Nicolette tuviera las mismas ganas de verle que él sentía.

Estaba seguro de que, a esas alturas, ya habría oído el Cd y habría recibido el mensaje. Se llevó la mano al pecho, donde sabía que la estrella que ella le había regalado, reposaba. La acarició con dulzura, deseando que el concierto acabara como él había planeado. Todos los meses de espera culminaban y terminaban allí. ¿Qué chica no correría a su encuentro después de descubrir que le había escrito 6 canciones?



—No. No. Y no. No voy a ir —protestó Nicolette desde la ducha.

Olivia se sentó en la taza del váter y después de reunir alguna dosis más de paciencia, dijo:

—Vamos a cenar al Ramones y luego nos tomamos allí una copa. No te

hemos pedido que vayas a su concierto, Nicolette. Ese que, por cierto, empieza en una hora.

—No quiero salir. Me estoy duchando, me voy a poner mi pijama más abrigadito y voy a meterme en la cama para ver un capítulo en Netflix.

—Tu abuela no te deja.

—Mi abuela no tiene ni voz ni voto en esto. Además, se ha ido a un baile a lucir a Pepe, que, por lo visto, es como Fred Aistare, pero de los jubilados.

—Ay, qué graciosa. Ja,ja,ja.

—Eso es lo que él dice, pava.

—Bueno, pues eso no importa. Tu abuela me ha mandado un *WhatsApp* con indicaciones u órdenes para que haga todo lo que esté en mi mano para sacarte de casa. Menos quemarla, me ha dicho.

—Sí, ya. Y yo me creo que mi abuela tiene *WhatsApp*.

Ante el tono impertinente que usó Nicolette, su amiga se puso de pie, caminó hasta la bañera y se le enseñó la pantalla del móvil. En efecto, su abuela le había mandado un mensaje a su amiga en el que decía: *haz lo que sea necesario para sacar a mi nieta de fiesta, para que se olvide del muchacho rockero. Menos quemar la casa, por supuesto.*

El muchacho rockero. Qué guasa tenía su abuela. O qué desesperada estaba porque Nicolette superara lo de Danny. Pobre mujer. Ahora que se había vuelto a enamorar y era feliz, Nicolette se lo estropeaba con un amorío de verano. Tenía que estar realmente preocupada para pedirle algo así a sus amigas.

—Vale —accedió Nicolette—. Os acompaño. ¿Dónde dices que

vamos?

—Al Ramones.

Perfecto. Un lugar terrible para olvidar a Danny, en el que solo ponían Rock'n'Roll.



Como el concierto tenía lugar en Valencia, el Ramones estaba prácticamente vacío esa noche. Ni siquiera estaba su dueño Paul, porque según les informó Suzi, la camarera, había conseguido unas entradas en el último momento y la había dejado a cargo de todo.

Tomaron asiento al fondo y Olivia trajo unos pinchitos variados para que cenaran. Nicolette cenó en silencio, dejando que sus amigas llevaran el peso de la conversación. Trató de sonreír, como si realmente se lo estuviera pasando bien, pero mentía. Su cabeza se distraía, se iba de paseo. Rememoraba las fotos que había visto de Camila Taylor y se imaginaba mil cosas. Todas dolorosas, por supuesto.

Luego, sus amigas reían y ella se esforzaba por hacerlo, a pesar de que notaba la tensión en las mejillas por el gesto falso e impostado.

Para terminar de torturarse, recordaba lo que Danny le había dicho en aquel mismo lugar ese mismo verano. Vamos, que la noche estaba siendo un auténtico desastre. Lo único que deseaba era aguantar estoicamente y regresar a casa.

## ROCK'N'ROLL SAVED MY SOUL

Los chicos que componían *Smoking Wild Demons* eran jóvenes. Sus edades comprendían desde los veinte años de Danny a los veinticinco de Ayrton y todos tenían en común que adoraban el Rock and Roll.

Para todos, sin excepción, la música había sido salvavidas, compañera, amante y adicción.

Se habían conocido en un pub de Londres en un concierto del grupo del padrastro de Danny. Ellos, delgados, pálidos, guapos, engominados, con chupas de cuero y pitillos en los labios. Y amor por los tatuajes, tanto, que no tardaron en coincidir de nuevo en el mismo estudio, donde Lennox trabajaba, porque este chico, originario de Birmingham, era hábil en tres cosas: con la música, con la máquina de tatuar y liando cigarrillos con una sola mano.

Sin embargo, donde Lennox demostraba la pasión que corría por sus venas era cuando se sentaba delante de un piano. Había aprendido de oídas siendo niño, y no fue hasta que era adolescente cuando se matriculó en clases y se descubrió que era un prodigio.

Era introvertido, callado y solitario. Hablaba a través de las teclas del piano y de los tatuajes que adornaban su cuerpo y contaban su historia:

Pájaros con las alas desplegadas en las manos, porque según él, la música le permitía volar. En los brazos, guitarras y frases como "*Long live to Rock'n'Roll*".

Y el tatuaje que más hablaba de Lennox y que revelaba por lo que había pasado de niño: una calavera en el hombro derecho, con un sombreado que rozaba el centro de su pecho, cerca del corazón.

Se lo había hecho en honor al hombre que había destrozado su vida.

Porque si algo tenían en común los chicos de *Smoking Wild Demons* era que habían pasado por mucho.

Danny, el cantante y guitarrista principal, había huido de Escocia con su madre, dejando atrás a un padre violento que había destrozado su infancia y su familia por culpa del alcohol, hasta tal punto, que Danny se había prometido que jamás probaría una gota, por el temor de que el demonio de la adicción estuviera en su sangre.

Físicamente, Danny era el más alto. Su estatura y su cuerpo musculado le habían permitido trabajar como modelo, desde que una publicista lo había descubierto en un concierto y le había contratado para ser la imagen de un perfume. Su belleza de niño bueno con aire canalla, sus ojos azules y su sonrisa de medio lado, lo habían llevado por toda Europa protagonizando campañas de publicidad, lo que le había servido para hacer contactos y para ganar dinero. Su verdadera pasión, sin embargo, había sido la guitarra, que siempre llevaba colgada a la espalda, la que le había salvado de las peleas callejeras y de más de un encontronazo con la policía, cuando recién llegado a Londres, aún no había asimilado que su vida ya no era la misma.

Ash, el bajo, era poquita cosa. El más flaco, el más pálido, con los rasgos afilados y puntiagudos y los ojos más claros. Todo huesos y gomina, como se definía él. Sus dedos, largos, tenían una habilidad asombrosa para tocar el bajo. Hacía magia y se marcaba unos solos con los que lograba que los estadios coreasen su nombre.

Pero Ash estaba lleno de secretos. Solo tenía un tatuaje, en el centro del pecho: una palabra en inglés: *Broken*.

Dorian, nacido y criado en Londres, había visto cómo su vida se desmoronaba cuando su abuela, la que lo había criado tras la desaparición de

su madre, moría dejándolo solo y a cargo de unos familiares que no lo comprendían. Por suerte para él, una profesora de música había descubierto su talento y le había regalado una guitarra. Y esa había sido su tabla de salvación.

Ayrton, originario de Glasgow, el otro escocés del grupo, era el típico guaperas que se ligaba a todas las chicas jugando el papel de malote. Huía de las responsabilidades, se escaqueaba a la hora de pagar la cuenta y su tema de conversación giraba en torno a las chicas a las que había subido a su habitación. Se había criado en hogares de acogida, y eso había hecho que se convirtiera en un sinvergüenza, porque era la única forma de sobrevivir. Su cuerpo, fibrado y bonito, tenía un rosario de tatuajes de colores: baquetas, guitarras, chicas pin up.

Y el más importante: el que todos compartían:

*“Rock and Roll saved my soul”*



Como en todos los conciertos, interpretaron las canciones de sus primeros álbumes, con los que habían intentado abrirse paso por tugurios de todo tipo. Tras una edición remasterizada, ahora sus fans también conocían esas primeras canciones. Y luego, cantaban las del Cd nuevo, las que les habían llevado a la fama.

Danny había estado todo el concierto intentando verla, intentando localizar su cara entre las personas que ocupaban las primeras filas.

Tuvo la certeza de que ella no estaba allí.

Cuando comenzaron a sonar los acordes de la canción “Perdido y encontrado”, bajaron las luces y todo quedó a oscuras, salvo el escenario. Y entonces, al unísono, los miles de personas que llenaban el estadio encendieron las linternas de sus móviles y comenzaron a moverlos al ritmo de

la canción.

Y mientras Danny cantaba, trazaba un nuevo plan.

Si ella no había ido, sería él quien iría a buscarla.

## EL REENCUENTRO

Por fin había acabado la noche de chicas. Nicolette se despidió de sus amigas en la puerta del Ramones. Se habían quedado hasta las 3 de la mañana, cuando Suzi les había dicho nada amablemente que se fueran ya a su casa y la dejaran cerrar. El fuerte de Suzi nunca había sido la delicadeza y el de sus amigas, por el contrario, era aguantar bebiendo cerveza horas y horas.

Nicolette pensó que había disimulado bastante bien su tristeza, su apatía, sus ganas de meterse en la cama y no hablar con nadie, compadeciéndose de sí misma como una tonta. Una parte de ella, se amonestó mentalmente. De regreso a casa de su abuela, fue diciéndose que no era plan seguir así, que estaba hasta las narices de sufrir. Primero por Axel y luego por Danny. Los últimos cincuenta metros que la separaban de su portal, elaboró un listado de acciones para superar esta última ruptura y mantener su dignidad.

1. Salir más.
2. Conocer gente. No quedarse en casa.
3. Disfrutar de los jueves universitarios, de las paellas y de las cenas de clase.
4. Cortarse el pelo. Cambiar de look y abandonar ese aire de niña inocente. Tal vez podría ser más atrevida con su ropa. Bueno, ese punto lo dejaba en suspenso.
5. Viajar...Ahora que su abuela tenía compañía, ya no se sentía tan obligada a hacerle compañía y tenía ahorros que pensaba invertir en...

6. Llevar a cabo una idea muy loca que le había sugerido su profesora de francés...

Hacía frío. Se abrazó a sí misma, arrebujándose en el abrigo y aceleró el paso. Cuando estaba a punto de llegar a su casa, algo llamó su atención. Había una limusina negra estacionada en su calle, ocupando varias plazas de aparcamiento.

Qué extraño.

Le costó unos segundos darse cuenta de que había alguien sentado en el portal de su abuela. Cuando ese alguien levantó la mirada, el aire escapó de sus pulmones.

Danny. Danny estaba allí.

Al verla, se puso de pie. Llevaba unos vaqueros ajustados, botas, una cazadora de cuero y un gorro. Y la guitarra, de la que no se separaba, colgada a la espalda.

No sabía cuánto rato estaba allí, con el frío que hacía.

Nicolette se quedó quieta, sin poder moverse. Lo vio acercarse, sonriendo.

—Hola, Nicolette.

—Ho-hola...

Él avanzó y la estrechó con sus brazos. Nicolette sintió el calor de su cuerpo, que se ajustaba al suyo, inclinándose para hundir su cara entre su cuello y su hombro, porque era mucho más alto a pesar de los tacones que llevaba ella. Percibió el aroma, el mismo que recordaba.

Cerró los ojos, pero le costó devolverle el abrazo. No sabía si creérselo. No sabía qué pensar. Su mente trató de analizar la situación. Sabía

que él había dado un concierto en Valencia esa misma noche... ¿Por qué estaba ahora en mitad de la calle, frente a la casa de su abuela, abrazándola y haciendo pedazos toda su fortaleza?

Con brazos temblorosos, le devolvió el gesto, rodeando su espalda. Cerró los ojos. El corazón se le disparó.

No sabía qué decir. No sabía qué hacer. Como siempre, su corazón iba por un lado y su cabeza por otro.

Y a Danny parecía sucederle lo mismo.

Permanecieron un buen rato abrazados hasta que oyeron un claxon que los devolvió a la realidad. Danny la tomó de la mano y la condujo a la acera. Nicolette se atrevió a mirarle.

Y se lo encontró cabizbajo, con aire indeciso, en una actitud que no parecía propia de él, que siempre había sido taimado y seguro de sí mismo.

—Hola —volvió a decir Nicolette, que de repente no sabía qué otra cosa podía decir.

Danny alzó la cara tímidamente y esbozó una sonrisa. ¿Qué les sucedía? Solo habían pasado cinco meses desde la despedida en el aeropuerto, desde todas aquellas cosas que no se habían dicho, desde que sus corazones se habían roto.

¿En qué punto estaba su relación? Ya no estaban juntos, eso estaba claro. Y, además, las palabras del representante de Danny sobre su cita con una chica aún seguían grabadas a fuego en la cabeza de Nicolette.

—Hola, Nicolette. Estás preciosa.

Ella sonrió, agradeciendo el halago. Y entonces él se dio cuenta de que los brackets habían desaparecido.

—Vaya...—dijo, con los ojos muy abiertos —. Esa sonrisa es de las que te

dejan K.O.

El corazón de Nicolette comenzó a latir más deprisa. Bueno, probablemente ya latiera así desde que lo había reconocido, pero de repente, ahora era más consciente de ello, de cómo su cuerpo estaba reaccionando a la cercanía de Danny, a su reencuentro.

—Nicolette, yo...

Una melodía estridente comenzó a sonar. Era el móvil de Danny, que se lamentó en voz alta de la interrupción. Lo sacó del bolsillo y cuando vio de quién se trataba, colgó. Tendría que silenciarlo durante el resto de la noche. En principio, nadie debía descubrir donde había ido y esperaba que pensarán que se había marchado al hotel a descansar.

Luego, volvió a mirar a Nicolette. Se moría de ganas de avanzar hacia ella, de tocarla, de besarla... Pero ella se mostraba distante, como lo había hecho en el aeropuerto.

—Quería darte la enhorabuena por tu éxito —dijo ella.

El corazón de Danny aleteó.

—¿Has escuchado las canciones?

En ese momento, Nicolette bajó los ojos y se miró los zapatos.

—Todas...No —dijo tan bajito que él tuvo que inclinarse para escuchar su voz.

—¿Qué has dicho?

—Que no he podido...Yo no—las palabras se atropellaban entre la vergüenza y la incomodidad —...Solo he podido escuchar la primera. Lost and Found.

—¿Y el resto por qué no? —preguntó Danny, sorprendido, con los ojos muy abiertos.

Como toda respuesta, ella se encogió de hombros y miró hacia otro lado.

Danny no sabía si sentirse sorprendido, decepcionado o incluso indignado. Desde luego eso no era lo que él había planeado. Pero estaba descubriendo que nada salía como él quería. Y eso le recordaba que ella no era como el resto de chicas que conocía.

—Verás, Danny —dijo ella, visiblemente mortificada —...No he podido escuchar tu música desde que te fuiste. No he sido capaz.

Vaya. Eso tampoco se lo esperaba.

—¿Entonces...?

—Hasta hace unos días ni siquiera sabía que *Smoking Wild Demons* es un éxito mundial.

Nicolette vio que sus palabras transformaban la expresión de Danny por la incredulidad. Le costó varios instantes asimilar lo que ella le acababa de decir.

—¿Y dónde has estado estos cinco meses?

—En mi refugio...

—¿Está en la Antártida o algo así?

Y por primera vez desde que se habían reencontrado, Nicolette se rio. Él sintió el cosquilleo en el estómago cuando le llegó la dulce risa de ella. Cómo la había añorado.

Y entonces fue consciente de lo rápido que se habían pasado los últimos meses, de lo agotadores que habían sido. Todo había sido real, pero a la vez irreal; fulgurante y explosivo, brillante y en ocasiones oscuro... Se empezaba a sentir difuminado, pero ella, con su risa, lo acababa de devolver a la realidad con más fuerza que el tatuaje sobre sus nudillos, que se había

hecho para recordarse a sí mismo que se había enamorado y que por primera vez, había sido correspondido.

—Señor Blackdadder...—el conductor de la limusina les habló, bajando la ventanilla —. James e Elizabeth me están llamando. No puedo arriesgarme a que me despidan.

Cuando Nicolette miró a Danny, se dio cuenta de que a pesar de que parecía el mismo chico que había recogido en el aeropuerto, no era el mismo. Las obligaciones que llevaba caían de manera invisible pero evidente sobre él.

—Está bien, señor Elio. No tardaré.

Miró a Nicolette. No quería marcharse. Sentía que tenía mucho que decirle todavía. Necesitaba acabar de romper esa barrera que se había alzado entre ellos en el aeropuerto. Necesitaba besarla, estrecharla entre sus brazos, volver a hacer el amor con ella.

—No te preocupes. No te entretengo más —dijo ella, con voz controlada. Otra despedida.

Justo cuando asimilaba que Danny estaba frente a ella, tenía que decirle otra vez adiós. Quería inmunizarse, que no le doliera, que nada le afectara.

Sentía la sonrisa estirada en la cara, postiza y se preguntó si él también podría notar lo o si, por el contrario, no había llegado a conocerla de verdad y la consideraba más fuerte de lo que en realidad era.

—Nicolette... ¿Podemos hacer un trato? —ella lo miró, animándole a continuar —. Prométeme que no escucharás el resto de canciones.

—¿Qué? —dijo ella, sin entender.

—Prométeme que no las escucharás hasta que yo las cante para ti, en persona.

La idea era maravillosa, lo único que deseaba, en realidad: volver a escucharle cantar solo para ella, como durante aquellos días de verano que ahora parecían tan lejanos...

—Con lo famoso que te has vuelto, ¿crees que puedo conseguirlo?

—Creo que sí. Lo has logrado durante cinco meses...y, además, te prometo que no tardarás en volver a verme. ¿Me guardarás esos momentos para mí?

—No lo sé —dijo ella, con una sonrisa —Pero lo intentaré.



Danny le aseguró a Elio que no le despedirían por su culpa, así que entre los dos buscaron una coartada. Habían estado dando una vuelta en la limusina para que Danny pudiera relajarse después del concierto. No iban a mencionar donde habían estado de verdad y todo iría bien.

O eso pensaba Danny...Hasta que vio a Elizabeth en la puerta de su habitación del hotel.

—Hola, Danny —dijo ella, mirándole de arriba abajo. Danny se quitó el gorro y se arregló el pelo.

—Hola, Elizabeth, ¿qué te trae por aquí?

Ella le mostró una botella de champán que llevaba en el bolso.

—Aún no he tenido ocasión de celebrar contigo el éxito del grupo.

—Ella sonreía, todo amabilidad y dulzura, pero algo en ella hacía que Danny desconfiara.

—No bebo, lo siento.

—Así que es verdad lo que me han dicho tus compañeros sobre ti.

Eres abstemio.

—Algo así —dijo él, sacando la tarjeta para abrir la puerta. Ella se apoyó en el quicio y se atusó el pelo. Danny no quiso mirar demasiado el vestido rojo que lucía, ceñido a sus curvas de una manera demasiado estudiada y poco natural, como la pose que había adoptado en ese momento.

—Entonces, ¿con qué excusa intento entrar en tu habitación?

Danny se detuvo de golpe. La sorpresa le hizo alzar las cejas, pero se recompuso rápido.

—Estoy cansado. ¿Hay algo de lo que quieras hablar, Elizabeth? —dijo sin mirarla. Pensó que había elegido la mejor de las estrategias: hacerse el ingenuo que no había pillado la insinuación. Deseó que funcionara.

—No quiero hablar, Danny —Ella deslizó un dedo por su cuello hasta su pecho.

Su plan había fallado estrepitosamente. Sentía que se movía por arenas movedizas. Elizabeth era la jefaza, venía directamente de la discográfica y un rechazo brusco podría tener graves consecuencias para él y para el grupo.

—Pues yo no estoy disponible para otra cosa que no sea hablar. No mezclo negocios con placer —trató de sonar convincente y la miró con intensidad y el ceño fruncido, para que viera que hablaba en serio.

Ella ladeó la cabeza, con diversión.

—Tienes suerte de que me gusten los retos.

Danny se limitó a deslizar la tarjeta por la cerradura.

—Buenas noches, Elizabeth.

Solo una vez que se halló solo en la habitación, soltó el aire que contenía. Sin embargo, cuando trató de volver a respirar, notó una opresión en

el pecho.

Le temblaban las manos y estaba sudando.

Su corazón latía tan rápido que le dolía. Se llevó la mano al centro del pecho como si así pudiese mitigar ese dolor agudo.

Caminó hasta la cama y se sentó en el borde.

Solo cuando consiguió mitigar el dolor, pensó en la sonrisa de Nicolette. Solo cuando planeó cuándo y cómo iba a volver a verla, consiguió dormirse.

## NOCHEBUENA

—¿Nerviosa? ¿Quién dice que yo esté nerviosa? —la voz de la abuela Paca era una concatenación de graznidos mientras recorría de un lado a otro la cocina. Nicolette la observó un buen rato, preparando comida para dos regimientos mientras parloteaba sin cesar con el pobre Pepe, que se limitaba a asentir a todo.

—¿Qué está pasando?

—¡Ya te has despertado! Menos mal. No quería hacer demasiado ruido.

—Abuela, parecía que estuvieras peleándote con alguien a sartenazos. ¿Qué haces?

—Que te lo cuente él —dijo, señalando con un gran cucharón de metal a Pepe —. Que te lo cuente, anda.

Nicolette sintió una gran compasión por Pepe, que parecía querer confundirse con algún mueble de la cocina.

—Mi hija me ha llamado...

Nicolette esperó, viendo como aquel anciano trataba de buscar las palabras para continuar con la explicación.

—¡Van a venir sus hijos y sus nietos en Nochebuena a conocernos! —exclamó su abuela, que estaba a punto de subirse por las paredes. Se acercó a Nicolette y le dejó una taza de café en la mesa —. Porque no ha sabido decir que no.

—Es que tienen ganas de conoceros, Paca. Es normal. Sabes que eres la primera mujer con la que estoy desde que enviudé...

A Nicolette se le hacía raro pensar en su abuela como en una mujer. A veces,

los roles que nos otorga la vida anulan otros que pasan a un segundo plano, cuando no deberían hacerlo... Pensó en todos los años en que su abuela había estado sola, limitándose a criarla para que no le faltara de nada, cuando lo cierto era que no era su responsabilidad. De hecho, el viaje de jubilados en el que había conocido a Pepe lo había hecho por insistencia de Nicolette, porque su abuela no quería dejarla sola. A pesar de lo que había cambiado su vida, no podía evitar alegrarse por su abuela.

—Es muy buena noticia —trató de animarla Nicolette—. Será una Nochebuena familiar, como hace años que no tenemos. ¡Puede que incluso nos falten sillas y todo!

—Ay, Dios Mío Bendito, en eso no había pensado...—Su abuela se cubrió la cara con las manos. Estaba realmente sobrepasada por la situación. Pepe avanzó hacia ella y la abrazó.

—Venga, Paca, que se van a enamorar de ti como me pasó a mí... ¿Te acuerdas cuando no dejaba de mirarte en el baile del hotel, después del *Aqua Gym*? Pues ya me había enamorado perdidamente.

—¡Qué tonto eres! —le respondió ella, riéndose.

Al principio, las muestras de afecto que se procesaban incomodaban a Nicolette, pero ya se había acostumbrado y ahora, le parecían adorables.

Dio un sorbo al café que su abuela le había preparado y en cuanto notó el líquido en la lengua, lo escupió. Su abuela y Pepe se giraron para mirarla.

Y ella se echó a reír.

—¡Abuela, sí que estás nerviosa, sí! ¡Le has echado sal en lugar de azúcar!

Su abuela podía dejarse llevar por el pánico, porque acababa de descubrir que había estado endulzando el cordero y que el postre estaría salado, pero no lo hizo. Decidió reírse.



Un rato más tarde, Nicolette enviaba un mensaje al grupo de *WhatsApp* de sus amigas.

**Tengo una cosa que contaros**

Olivia:

A ver, dispara

Luna:

¿Sobre qué?

**Anoche vi a Danny**  

Olivia: ¿Quéééééé? 

Luna: ¿Dónde?

**Vino a verme. Cuando llegué a casa, estaba esperándome en la puerta**

Olivia: Qué mono es. 

Luna: ¿Nos tomamos un café y nos lo cuentas?

**Hecho** 

La reacción de sus amigas fue tal y como esperaba. Ni siquiera ella misma se lo acababa de creer. Danny, que ahora era famoso, muy famoso, había estado con ella y le había pedido que no escuchara el resto de canciones, que se las reservara a él.

Era un sueño. Su sueño hecho realidad, porque desde que se habían despedido en el aeropuerto, hacía ya cinco meses, había deseado volver a verle en persona. Y eso era antes de descubrir que él era la estrella del momento. No sabía cómo sentirse. No sabía si quería que los encuentros entre ellos se repitieran. Así se lo expresó a sus amigas, que le dijeron las mismas palabras que le habían dicho mil veces: Carpe Diem.

Claro, como si fuera tan fácil. Pero con suerte, Danny no cumpliría el trato y no volverían a verse.

La idea, aunque no quiso admitirlo, la decepcionó.

## VISITA INESPERADA

Pepe tenía dos hijos y una hija. Los tres estaban casados y tenían hijos a su vez. En total, aquella noche, diez personas desconocidas acudirían a la cena de Nochebuena.

A pesar de los nervios de la abuela Paca, pudieron controlar la situación porque acabaron comprando unos pollos para llevar en un restaurante local y Paca, ya más tranquila sabiendo que habría comida en la mesa, se dedicó a hacer sus deliciosos postres.

Pepe, aunque trataba de disimularlo, estaba nervioso. Le dedicaba palabras de ánimo a su pareja, sonreía sin cesar, vestido impecablemente y más repeinado que de costumbre, pero, aun así, Nicolette lo pilló un par de veces tomando un par de inhalaciones profundas para no revelar su nerviosismo.

Ella, por su parte, tenía ganas de conocer a la familia de aquel hombre que se había ganado el corazón de su abuela.

No tardaron en aparecer. Primero lo hicieron el hijo mayor, Pepe, con su esposa Lucía y su hija adolescente, que se llamaba María. Tenía quince años, y apenas levantó la cara del móvil mientras era presentada.

Más tarde, apareció la hija, que se llamaba Carla, con su familia. La abrazó tan intensamente a Nicolette y a su abuela, que no pudieron evitar sentir una inmediata simpatía por ella. Tenía un niño de doce años, introvertido y callado, que apenas saludó.

Se acomodaron en el salón y charlaron animadamente, creando un clima distendido.

—Bueno, pues solo falta Ángel y su familia —señaló Pepe—. Pero

creo que podríamos ir sacando los entrantes, que ya sabemos que siempre llegan a mesa puesta.

Comenzaron con el picoteo, que consistía en unas bandejas con canapés y pastelitos salados.

Sonó el timbre.

—Yo abro —Se levantó Nicolette para no interrumpir la conversación que su abuela estaba teniendo con Carla.

Atravesó el pasillo hasta la puerta principal. A través de los cristales podía ver una figura al otro lado. Sin pensárselo mucho, abrió.

La figura, vestida con un traje de color granate, se dio la vuelta y la miró, con su aire canalla y sus ojos azules, mientras decía en inglés:

—Buenas noches, Nicolette.

El único movimiento en su cuerpo fue un parpadeo.

No sabía si creer lo que estaba viendo. A Danny, en la puerta de su casa, sonriéndole con naturalidad, como si no fuera la estrella del momento, como si no hubiera más lugares en los que le reclamaran.

Como si lo único que desease era compartir aquella noche con ella.

—Hola... ¿Qué haces aquí?

Danny sonrió, como si todo formara parte de un plan que había diseñado punto por punto y que estaba saliendo a la perfección.

—He venido para invitarte a pasar la Nochebuena conmigo, en Londres.

Otro parpadeo.

—Lo siento, no puedo.

Las cejas de Danny se arquearon por la sorpresa.

—¿Qué has dicho?

—Que lo siento. Tengo planes.

La idea que llevaba en la cabeza desde que la había visto un par de días antes se acababa de ir al garete.

—No lo dices en serio, ¿verdad?

Nicolette frunció el ceño.

—Claro que sí. Ceno con mi abuela, Pepe y su familia.

—De acuerdo...—Danny bajó los ojos y durante unos instantes, estuvo meditabundo. Nicolette pensó que se marcharía y una parte de ella, lo agradeció. Él y sus proposiciones complicaban su vida. ¡Con lo que le estaba costando olvidarle!

Lo vio sacar el móvil y teclear un mensaje con rapidez. Luego, alzó la cara y la miró. Nicolette se preparó para que él alegara cualquier cosa y se marchara.

Pero entonces, Danny sonrió.

Dio un par de pasos hacia ella, de manera que la obligó a retroceder si no quería estrellarse contra su pecho (algo que no parecía una opción tan mala, de repente).

—¿Qué haces?

—Me he auto invitado a cenar en tu casa.

Iba a contestarle que estaba loco, loquísimo en realidad, cuando apareció su abuela.

—Nicolette ¿qué haces...? —la voz de Paca se transformó en un murmullo sorprendido cuando distinguió a Danny, con su imponente figura, en su vestíbulo.

—Hola, Paca —dijo él, en un español que no sonó nada mal. Nicolette miró a su abuela, tan sorprendida que a la mujer se le escapó la risa.

—Buenas noches, Danny. ¿Te quedas a cenar o tienes otros planes?

—Me quedo —dijo él, sin inmutarse. Nicolette se preguntó cuándo había empezado a defenderse en castellano —. Si a usted *no le importar*.

—Pasa, por favor. Nicolette, cierra la puerta que tenemos puesta la calefacción.

Nicolette se quedó tan paralizada, que fue Danny el que tuvo que ejecutar la petición de la abuela Paca.

—Espera un momento —dijo, cuando fue capaz de hablar.

Le costó que sus pensamientos se ordenaran, que las palabras se encadenaran para hablarle, sobre todo, porque él cruzó los brazos sobre el pecho y ella apreció el brillo de la estrella que le había regalado, ya que llevaba desabrochados tres botones de la camisa. Tuvo ganas de gritarle: ¡Que es diciembre, por Dios! ¡Abrígate un poco!

Pero no lo hizo. Carraspeó, alzó el mentón y dijo:

—Tengo que des-invitarte.

Danny se echó a reír.

—Tengo la bendición de tu abuela. No puedes des-invitarme. A menos que me digas que no quieres verme...Entonces, abriré la puerta y me iré.

Nicolette cruzó los brazos sobre el pecho, imitando la misma postura corporal que él tenía.

—¿Y bien? ¿Quieres que me vaya porque no quieres volver a verme?

Nicolette abrió la boca para contestar, pero un chillido proveniente de su espalda se lo impidió. Se giró para ver de dónde venía. La nieta de Pepe,

María, había reconocido a Danny y estaba dando saltos en la puerta del salón.

Algo que por supuesto, hizo que todos asomaran sus cabezas para ver qué sucedía.

Danny sonreía con tranquilidad mientras que Nicolette no sabía qué hacer ni qué decir.

En ese momento, el timbre de la puerta sonó. Los familiares que faltaban por llegar aguardaban a que les abrieran.

## LO QUE SE SIENTE EN FAMILIA

¿Por qué estaba allí? Danny tenía ahora una vida que le permitía estar donde quisiera: en los mejores restaurantes, en las mejores fiestas, en todas las zonas vip.

Pero él solo quería estar con ella. A pesar de que ni siquiera se atrevía a mirarle y a pesar de que apenas habían podido hablar, porque él se había convertido en el centro de atención durante la cena. Antes de sentarse, había pedido que no publicaran ninguna foto de él ni dijeran que se encontraba en aquel lugar, para que los paparazzi no se presentaran por allí. Había firmado autógrafos y le habían preguntado por la fama, por todo lo que implicaba. Nicolette le había ido traduciendo, porque a pesar de que había estado aprendiendo castellano durante la gira, en algún rato libre durante los largos viajes en autobús, todavía estaba lejos de entender y de saber expresarse con soltura.

Apenas había podido cenar. Tan solo Pepe y Paca parecían ajenos a él, en su propio universo particular, en el que compartían sonrisas y miradas dulces y se tomaban la mano por encima de la mesa. No hacía falta saber mucho de ellos para comprender que Paca estaba nerviosa y que él trataba de tranquilizarla.

Todo el mundo parecía encantado no solo con su presencia allí, si no con la relación entre Pepe y Paca y con la comida y por el hecho de reunirse en una ocasión así para celebrarlo.

Danny se sintió extraño. Desde que había huido con su madre, no había tenido momentos familiares así. Sus Nochebuenas, Nocheviejas y grandes festividades las habían pasado ellos dos solos, tratando de llenar demasiados vacíos, demasiados huecos. A veces, sentía que lo habían conseguido. Que él y

su madre se habían bastado juntos para construir una familia lo bastante fuerte como para suplir las ausencias de otros. Luego, había venido Mike, como una pieza más en su vida, pero sin tratar de ocupar ningún papel, para respetar el pasado y a la vez, ayudar a superarlo. Nunca había sentido el calor de una gran familia. No recordaba haber estado sentado con tanta gente que se sentía pequeño, apretujado entre la pata de la mesa y Nicolette, que trataba de no tocarle.

No se acordaba de los chistes malos, de las risas tontas, de las bromas privadas. De toda esa magia que crean las familias cuando comparten momentos.

Miró a Nicolette, que justo en ese instante, apartó la mirada de su plato y la centró en él.

—¿Estás bien?—le preguntó ella.

La adoró. Lo estaba pasando genial, se sentía uno más, idolatrado pero respetado, tal vez porque salvo la chica más joven, el resto de personas que le rodeaban no eran sus fans, así que no le atosigaron y le dejaron su espacio. Y trataban de incluirle en sus conversaciones y le contaban las típicas anécdotas que siempre salían a colación en esas ocasiones.

—¿Crees que no estoy bien?

—Tal vez esperabas otra cosa.

—Aunque la esperaba, me alegro de que eligieras este plan.

Y ella se echó a reír. El corazón de Danny se saltó un latido. Era la segunda vez que la escuchaba reírse.

—Nicolette...

Ella dejó de reír y le miró. Se lo encontró muy serio y ella ya sabía que cuando él le dedicaba esa mirada, era porque le iba a decir algo importante.

—Gracias por arruinar la idea que tenía pensada para nosotros esta

noche —Le brillaban los ojos con picardía.

—Bueno —dijo ella, removiéndose con incomodidad en la silla —. Puedo compensarte llevándote a ver el refugio en el que me he escondido de tus canciones.

—Me encantaría.

## DONDE LOS PINCELES OBRAN MAGIA

Pasada la medianoche, Nicolette le preguntó a su abuela si le parecía bien que se marchara con Danny. La respuesta de su abuela la sonrojó porque implicó un intento de charla sobre medidas anticonceptivas y pasiones irrefrenables que en su época eran impensables.

—¡Adiós, abuela! ¡No tardaré en volver! —fue la respuesta de Nicolette, mientras huía despavorida por el pasillo. Llegó al salón y tomó a Danny de la mano (algo que él no esperaba) —. Nos vamos.

Él se limitó a asentir. Cómo no. Iría con ella donde le pidiera.

Hasta el último planeta, pensó Danny y supo que había encontrado el título de una nueva canción.

Su cabeza comenzó a componer la melodía mientras bajaban al garaje, donde el Cuatro Latas les recibió con su solemne presencia atemporal.

De camino al refugio, atravesando el núcleo urbano para después tomar una pequeña carretera comarcal que discurría entre juncos y huertas, Danny abrió la ventana y sacó la cabeza. Conforme se acercaban a la playa, la humedad se volvía más intensa y el frío más molesto, pero él se limitó a cerrar los ojos y a notarlo en el rostro. Los últimos meses habían sido un no parar. No había tenido tiempo de llevar a cabo las pequeñas acciones cotidianas a las que antes no les daba importancia. Como mirar el cielo, caminar sin que le tomaran fotos... y aunque había disfrutado, había sido feliz llenando estadios, no había tenido ocasión de simplemente...respirar.

Como estaba haciendo ahora.

Nicolette aprovechó que él estaba mirando por la ventana para observarle. Se había cortado el pelo, algo que no había apreciado la última vez que lo había visto, por el gorro con el que trataba de pasar desapercibido.

Durante toda la cena, había tenido que lidiar con varias cosas. Desde sus nervios, porque no solo quería agradar a la familia de Pepe, sino que desde que Danny se había presentado allí con su soltura y su seguridad en sí mismo, manejándose entre la gente con una naturalidad envidiable, ella había tenido que aceptar su presencia allí, con lo que le afectaba. Apenas había podido cenar. Veía, de soslayo, a su lado, su mano derecha, con el tatuaje *4ever*. La mano se movía, se flexionaban los dedos, cubría la boca para reír o se echaba el pelo para atrás...Y Nicolette se sentía aturdida y emocionada a partes iguales.

*4ever*. Algo que llevaba en la piel por ella, de igual modo que ella lo había tatuado por él. Aunque no se lo había confesado, por supuesto.

Tampoco habían hablado de la despedida en el aeropuerto, de lo que no se dijeron con palabras en voz alta pero sí escritas, para que el paso del tiempo no las borrara ni se difuminaran.

¿Iban a hablarlo ahora, cuando se hallaran solos en la intimidad del refugio? ¿Qué más se iban a decir? ¿Y si en lugar de con palabras, se expresaban con sus cuerpos?

No había nada que Nicolette deseara más en ese momento.

—Recuerdo este camino.

Claro. Era el mismo que recorrieron para ir al mercado medieval, el que separaba el casco antiguo de la zona de viviendas que se alzaban en la costa.

—La señora Emilia tiene una casa en la playa. No tiene hijos ni nietos y quería alquilarla a alguien de confianza. Y no me lo pensé.

—Encontraste tu refugio.

—Sí —Ella sonrió de medio lado—. No es que me oponga a que mi abuela esté con Pepe. Solo es que a veces...Siento que molesto.

—Seguro que tu abuela te daría una colleja si te oye decir eso.

Nicolette respondió con una sonrisa.

—¡Desde luego! Por eso solo te lo he contado a ti.

—¿Solo a mí?

—Sí. Ni siquiera Olivia y Luna saben que me siento así.

—Pues gracias por confiar en mí.

Nicolette no se atrevió a mirarle. Tomó la rotonda y entró en el poblado marítimo.

## SEGUNDA CANCIÓN

Detuvo el coche y bajaron. Caminaron en silencio. El paseo marítimo a aquellas horas, en plena Nochebuena, estaba desierto y nadie les vio. Tras abrir la puerta, le invitó a entrar. Danny descubrió que era un lugar pequeño, muy acogedor, a pesar de que sólo había una cocina sin electrodomésticos, y como único mueble, un sofá en un salón que Nicolette había convertido en un estudio. Había lienzos en el suelo, apoyados contra la pared. Una mesa con cuentas y cuerdas para hacer collares y pinceles y tubos de colores. Y luego un atril con un lienzo en blanco.

—¿Qué ibas a pintar?

—No lo sé. Va a ser mi proyecto de vacaciones.

—¿Te atreverías a dibujarme?

—¿Qué?

—Un boceto mío.

—¿No tienes bastantes fotos tuyas llenando Internet? ¿Te has buscado en Google?

—No. ¿Y tú me has buscado?

Nicolette se encogió de hombros para evadir la respuesta.

—Venga, va, hazme un boceto o una caricatura que también me sirve...  
Por favor.

Nicolette accedió. Le indicó que se sentara en el sofá, colocó el atril con el lienzo en su dirección y agarró un lápiz con el que hacía los bocetos.

Él trató de quedarse quieto, aunque a ella no le hacía falta ni mirarle.

Se conocía sus rasgos de memoria: los pómulos, el puente de la nariz, la forma de la boca, la mirada intensa, el hoyuelo en la barbilla...

—Me cuesta estar mucho rato sin moverme.

—Lo sé —reconoció ella, con una sonrisa.

Danny se puso en pie y caminó hacia ella. Se asomó y vio el resultado del trabajo de Nicolette. A pesar de que solo había retratado su rostro, se reconoció al instante en los rasgos trazados.

—Vaya...Es impresionante. Obras magia.

—No exageres.

—Lo digo en serio.

—Lo dice el que ha conquistado el mundo con sus canciones.

—Mmmm...Eso me recuerda que tenemos un trato.

—No sé de qué me hablas.

—5 canciones... ¿O ya las has escuchado?

—Sabes que no.

—Pues hoy te cantaré una, pero antes, enséñame a dibujar.

—¿Qué dices?

—¿Cómo continuarías ese cuadro? Enséñame —Se puso detrás de ella. Nicolette sintió el roce de su cuerpo, el calor que desprendía. Tuvo que respirar hondo para tranquilizarse, aunque no lo consiguió, y Danny se rio al notar su nerviosismo.

—Pues...Empezaría añadiendo algo de sombreado. Con carboncillo.

Danny le pasó la pequeña tiza oscura y luego colocó su mano envolviendo la de Nicolette mientras apoyaba todo su cuerpo contra el de ella.

Se regodearon en el contacto, en la mezcla de aromas, en los movimientos que se acompañaban. Nicolette comenzó a sombrear el puente de la nariz. Poco a poco, pese al esfuerzo que le suponía controlarse sintiendo a Danny detrás de ella, logró que el rostro estuviera sombreado, en un contraste que marcaba las facciones y hacía destacar la mirada intensa.

—¿Y ahora?

—Ahora...*Beautiful sad eyes* —susurró, acercando más su cuerpo al suyo, la mano izquierda en el costado, la mano derecha sosteniendo la de Nicolette. Comenzó a balancearse, como si estuvieran bailando y al cabo de unos segundos, cantó:



Y allí estabas tú, en primera fila,  
Mirándome como si me conocieras de verdad,  
Como si hubiéramos compartido vidas anteriores  
Como si hubieras visto mi interior,  
Tan lleno de tristeza

Tú y yo  
Separados por miles de kilómetros  
Hasta que me miraste  
Y un lazo invisible nos conectó

*Beautiful sad eyes*

¿Qué me has hecho?

¿Por qué no puedo dejar de mirarte?

¿Por qué no dejo de cantar para ti?

Te has convertido en mi canción favorita

Dime

¿qué tengo que hacer para que sonrías?

Para que la tristeza que llevamos desaparezca

Nicolette cerró los ojos, sintiendo la voz de Danny en su oído. ¿Por qué le hacía eso? ¿Por qué cantaba tan bien...y para ella?

No era que la estuviera seduciendo, era que se estaba derritiendo. Su voz, su calor, lo que significaba la letra de la canción...Todo en su conjunto estaba destrozando las pocas defensas que Nicolette había construido alrededor de su corazón.

Estaba segura de que habría miles de chicas que deseaban vivir lo que ella estaba experimentando en ese momento. Y ella lo estaba disfrutando, esforzándose por grabar cada segundo en su cabeza.

Si la vida era construir vivencias y recuerdos, este momento acababa de subir al número uno en su lista.

Lo había echado tanto de menos... ¿A quién había intentado engañar? Lo que habían tenido había sido intenso, real, a pesar que había sido breve. Un par de semanas que la habían cambiado.

Ante la perspectiva de que él acabaría marchándose de nuevo, Nicolette sintió que se le formaba un nudo en la garganta.

«Carpe Diem», se dijo a sí misma.

Beautiful sad eyes

¿Qué me has hecho?

¿Por qué siento que esto es demasiado real?

Porque sé que contigo acabará la tristeza

Y que las estrellas volverán a brillar si nos besamos...

La canción acabó y él se rio, alejándose. A Nicolette le costó recuperarse, volver a la Tierra.

—¿Y ahora?

—Ahora, jugamos.

## DIME QUE NO AVANCE MÁS

Danny se había recostado en el sofá sin dejar de mirar a Nicolette, que parpadeaba, aclimatándose a su repentina ausencia. Luego, lo vio cómo comenzaba a desabrocharse los botones de la camisa, uno a uno, despacio, mientras sus ojos permanecían clavados, fijos en ella, que se había quedado de pie, y seguía con atención los movimientos de sus manos y no perdía detalle de la piel que iba asomando. Vio la estrella que le había regalado y sintió que el corazón se le aceleraba. Ajeno a sus latidos, él siguió desvistiéndose.

Una vez que llegó al último botón, se abrió la camisa del todo. Nicolette tragó saliva. Se deleitó en los músculos que él le mostraba, desde el estómago firme en el que los abdominales estaban más marcados de lo que recordaba...Se fijó en los pectorales cuadrados con el hueco de separación entre ellos también más pronunciado...El tatuaje asomaba y luego, estaba el cuello, con las líneas tensas ascendentes y la nuez, que se movía, delatando que él también estaba nervioso. Al mirar su boca, entreabierta y expectante, las piernas de Nicolette se movieron hacia delante, hacia él.

Pero se detuvo.

—Danny...Dime que no avance más.

Pero él no respondió. Se limitó a mirarla con tanta intensidad que ella se sintió desnuda.

Volvió a observarle. Tenía las piernas abiertas, el pecho al descubierto y había demasiado fuego en su mirada.

—No quiero jugar...Me he inmunizado...No me afectas.

—Entonces, ¿por qué quieres que te pida que no avances más?

Danny se echó el pelo hacia atrás, con lo que los músculos de su pecho y de su brazo se estiraron. Nicolette sintió que ese espejismo de autocontrol que había intentado mostrar se revolvió y se reía en su cara.

Dio un par de pasos, los que le quedaban para llegar al sofá. Despacio, se colocó encima de él, que la recibió con un suspiro tembloroso.

Acercó su rostro al de Danny, pero no le besó. Se quedaron un buen rato mirándose a los ojos, respirando cerca, sin moverse, como si supieran que el baile de un centímetro supondría desencadenar algo que sería imparables.

—No creas que no me he dado cuenta de que te has cortado el pelo —dijo ella, en un susurro que acarició la boca de Danny.

—Ya sabes...Marketing.

—Tendré que añadir este nuevo look al cuadro.

—Más te vale, porque aún me debes un lienzo. No se me ha olvidado...Nada de lo que me dijiste o de lo que me...hiciste...—Bajó los ojos y miró su boca —.Se me ha olvidado, Nicolette.

—¿Y cómo lo llevas?

—¿No lo notas?

Ella inclinó la cara y depositó un suave beso sobre los labios de Danny.

Y ese centímetro supuso la explosión, el caos, el inicio del fuego. Nicolette sintió las manos de Danny en su espalda, estrechándola contra él. Ella abrió la boca para que sus lenguas se encontraran. El beso ganó en fuerza, como si tratara de enmendar todos aquellos meses separados.

Las manos de Nicolette recorrieron el torso musculado, sintiendo bajo

las yemas cada escalón, cada hendidura. Pronto, estaba sentada a horcajadas sobre él, que se incorporaba lo justo para que ella le quitara la chaqueta y luego la camisa, que cayeron a un lado.

Danny aprovechó ese momento para tomarla de la cintura e incorporarse para quedar sentado en el sofá, con ella encima, con sus piernas junto a sus muslos. Sus manos descendieron por la espalda hasta meterse por debajo de la falda. Notó la textura de las medias. Sus manos ascendieron para bajarlas porque necesitaba tocar la ropa interior de Nicolette. Ella mientras tanto, tenía las manos en el cabello de él, en la cara, en el cuello, en los hombros... Notó que él le bajaba las medias hasta las rodillas y luego, con sus manos trazaba un recorrido en dirección contraria, hasta las braguitas de Hello Kitty. Se apartó un poco, de repente sonrojada. Él se percató y la miró. Pensó que había ido demasiado rápido y buscó unas palabras para disculparse, pero antes de que las llegara a pronunciar, se vio sorprendido por el rubor más que evidente en las mejillas de Nicolette.

—¿Va todo...bien?

—Hello Kitty—dijo ella, con la voz entrecortada.

—¿Qué?

—¿Recuerdas mi pijama de Winnie The Pooh?

—Cómo olvidarlo —sonrió él.

—Pues le ha salido unas competidoras...

Intrigado, él se movió. Con un gesto rápido, la agarró de la cintura, la apretó contra él y cambió las tornas, de manera que ella quedó con la espalda en el sofá y él encima. Luego, acabó de quitarle las medias y se tomó su tiempo, acariciando las piernas, suaves y más pálidas que en verano...Cuando llegó a la falda, la subió despacio. Ella se sentía mortificada, y el color había

teñido gran parte de su cara y de su escote.

—Lleves lo que lleves puesto, Nicolette, haces que desee quitártelo...  
—la voz era sugerente, grave y ella cerró los ojos al notar las manos de él bajando el tejido poco a poco, porque sabía que la estaba haciendo sufrir, que estaba alargando esa dulce agonía.

—Podrías haberme avisado de que te ibas a presentar en mi casa en Nochebuena.

—Y entonces... ¿dónde estaría la diversión?

En ese momento, ella abrió los ojos. Se encontró con que él tenía la mirada fija en ella y que no la apartó ni un segundo mientras le quitaba del todo la ropa interior. Ella suspiró sonoramente. Danny se inclinó para volver a besarla.

Cómo podía desearla tanto... Su cuerpo le dolía, le presionaba contra el pantalón por las ganas.

Pero estaba dispuesto a esperar... Aunque colocó su mano en el centro de Nicolette. Ella jadeó contra su boca. Y volvió a hacerlo cuando él comenzó a acariciar, a presionar en ese lugar donde el placer se concentraba.

Nicolette no tardó en notar que su cuerpo vibraba. Danny no había dejado de besarla, salvo para mirarla alcanzando el éxtasis. Sonrió.

Ella tardó unos momentos en recuperarse. Le devolvió la sonrisa.

—No estaba tan inmunizada como creía.

Danny se rio. Ella no pudo evitar fijarse en cómo se le movía el pecho cuando su risa volaba.

Decir que lo había echado de menos era mentirse a sí misma. Ahora que estaba otra vez a su lado, era realmente consciente de que lo había

añorado hasta casi ahogarse.

—Nicolette...

Ella esperó sus palabras. Pero los segundos se sucedieron y él siguió mirándola, sin hablar. ¿Qué pretendía decirle? ¿Qué palabras iba a pronunciar? Tal vez iba a confesarle lo que sentía... Tal vez, iba a escuchar de su boca esas palabras en inglés que ella tanto deseaba. Danny se inclinó y la besó con dulzura, apenas un roce casi melancólico.

Y entonces sonó el móvil de Danny. Lo dejaron sonar durante varias llamadas, pero cuando él se apartó de ella, supo que tenía que cogerlo.

—Tal vez sea algo importante... —dijo él, levantándose.

## EL PESO DE LA FAMA

Nicolette sintió el frío de su ausencia. Se colocó la ropa interior con rapidez y se sentó en el sofá, mientras le observaba cruzar el estudio hasta donde había dejado sus cosas. Vio su ceño fruncido al ver su móvil y supo que algo había ido mal.

Danny se vio sorprendido al encontrarse con decenas de mensajes, varias llamadas y menciones en Twitter.

James volvió a llamar y Danny descolgó con rapidez.

—¿Qué pasa?

—¿Dónde demonios estás? —James sonaba airado, descontrolado—. Te dije que no la cagaras...Y no has tardado ni una semana desde que llegamos a este país.

—No te entiendo. ¿Qué pasa?

—Una chica dice que estás en un pueblo de Valencia. Lo ha puesto en Twitter —relató, enojado—. ¿Estás con *ella*?

Danny comprendió qué había sucedido: la chica de la cena se había ido de la lengua y había revelado su paradero.

—Joder...

—Voy a enviarte un coche para sacarte de dónde quiera que estés porque ya me han llamado varios paparazzi para confirmar la noticia. Están peinando el pueblo, idiota.

—No van a encontrarme.

—¿Tengo que contarte qué pasará con la vida de tu musa si os

encuentran? ¿Sabes a lo que ella y su familia se verán expuestos? ¿Quieres hacerle pasar por eso?

Danny se pasó la mano por el pelo. Mierda, mierda, mierda. James tenía razón: la vida de Nicolette sería sometida a un escrutinio público que acabaría haciéndole daño.

—Te mando la ubicación —accedió.

—Vale. Hasta ahora. Y no salgas de donde quiera que estés.

No hicieron falta muchas palabras para que Nicolette supiera que tenía que marcharse. Por la expresión de dolor en sus ojos, comprendió que la escapada de la que disfrutaban se había acabado.

—Lo siento, Nicolette. Han averiguado que estoy aquí y no quiero que te veas perjudicada.

—No te preocupes, lo entiendo.

Y aunque era cierto, fue en ese momento, mientras veía como Danny se abotonaba la camisa con rapidez y se movía con nerviosismo por el estudio, que comprendió lo mucho que habían cambiado las cosas para él. Danny ya no era libre. No como lo era en verano, cuando podía ir con ella a cualquier lugar sin tener que darle cuentas a nadie, sin tener que pensar en paparazzi, en Twitter o en todas las cámaras que podían captar su imagen.

Casi lo compadeció. Antes de sentir que lo suyo no tenía futuro, porque sus mundos eran ahora demasiado distintos, mucho más de lo que ya lo eran cuando se conocieron.

Con este pensamiento, se puso en pie, buscó las medias y se las puso.

Él la miraba, sin sonreír.

—Aún me debes cuatro canciones.

Ella trató de sonreír, pero en su cara se estiró algo indefinible.

—Por supuesto —mintió, mientras se prometía a sí misma que no iba a volver a verle, que no iba a volver a caer en sus brazos para que luego él tuviera que irse de ese modo.

Un claxon sonó en el exterior. Danny miró su móvil. Le estaban esperando.

Le costó mirarla, de pie, a unos metros, tratando de aparentar una fortaleza que no tenía. ¿Cómo iba a tenerla si él mismo era incapaz? Quería mandarlo todo a la mierda, besarla, desnudarla y hacer el amor con ella lo que quedaba de noche y el resto de su vida.

El pensamiento lo asustó. Tenía un contrato vigente con la discográfica, sus colegas dependían de él, porque Danny Blackdadder era la voz y la imagen de *Smoking Wild Demons* y, además, ese siempre había sido su sueño desde que había acariciado los acordes de una guitarra por primera vez.

—Corre, no llegues tarde, que tu chofer va a despertar a los pocos vecinos que hay aquí.

La voz de ella le empujó a la realidad. Se movió, desorientado.

Nicolette estaba de pie junto a la puerta.

—Feliz navidad, Danny —le dijo ella, recordándole el día en el que ya estaban. La vio abrir la puerta, pero antes de que lo hiciera, la empujó con el dorso de la mano y volvió a cerrarla. Nicolette le miró sorprendida — ¿Qué...?

Danny tomó su boca, con urgencia, con pasión. Ella le devolvió el beso, con el mismo fervor. Pero cuando el ritmo fue disminuyendo, el beso se transformó en algo triste, que sabía a despedida. Algo que ellos conocían muy bien.

—Cuatro canciones —repitió él, antes de abrir la puerta — ¿De acuerdo?

Y salió al exterior, donde Nicolette vio que un coche con cristales tintados le esperaba.



Ya en el coche, con el que recorrían la autovía a toda velocidad, Danny volvió a sentir que el corazón le dolía como si alguien lo estuviera apretando desde dentro. Trató de respirar hondo, pero sus pulmones se negaban a realizar esa función. Apoyó la cabeza en el asiento y cerró los ojos intentando por todos los medios que esa desazón desapareciera.

## PLANES PARA OLVIDARLE

—Así que se presentó aquí...—decía Olivia, sorprendida —. En casa de tu abuela, con Pepe y su familia.

Nicolette gruñó algo parecido a un sí antes de volver a esconderse bajo las sábanas. Sus amigas habían acudido a su casa como todas las mañanas de Navidad desde que las conocía, para hacer el intercambio de regalos y se la habían encontrado en pijama, después de haber llorado toda la noche (algo que ella había negado, por supuesto).

Luna y Olivia se habían sentado en la cama, a su lado, acariciándola con esmero. Sus amigas, sus protectoras, su escudo...Tenía tanto que agradecerles que no sabía cómo ni cuándo empezar a hacerlo.

—¿Y luego qué pasó? —preguntó Luna —. ¿Dónde fuisteis? Porque con lo famoso que se ha vuelto, no creo que os diera por pasear por el centro del pueblo...

—Fuimos a mi estudio —Nicolette asomó la cara por encima de la sábana, luego la volvió a esconder.

Se hizo un silencio. Pese a que no veía a sus amigas, las conocía lo bastante bien como para saber que estaban compartiendo una de esas miradas de complicidad en las que sobran las palabras.

—¿Solos? ¿A tu estudio? ¿Dónde hay una mullida superficie de terciopelo del año en que nuestras abuelas festeaban? —dijo Olivia, con su divertido tono de voz.

—Ajá —la cabecita de Nicolette volvió a asomar. Por el color de sus mejillas, dio a entender muchas cosas. Demasiadas.

—¿Te has vuelto a acostar con él? —preguntó Luna.

—¡No! Pero pasaron cositas.

Olivia se levantó de la cama, hizo una especie de baile de la victoria en el que contoneó las caderas de manera exagerada, luego se arregló el pelo y volvió a sentarse.

—Tú sí que sabes, Nicolette.

—¡No! No me alientes a hacer estas tonterías —Se incorporó en la cama, enfurruñada. Tenía el pelo hecho un desastre y los rastros del llanto aún eran visibles en sus ojos y en sus mejillas —. No me animes a caer en sus brazos porque luego él se va y yo me quedo...Donde siempre.

La verdad que escondían sus palabras y el dolor que encerraban hicieron que sus amigas le abrazaran. Tuvo que reunir toda su fuerza de voluntad para no echarse a llorar. Deseó que sus reservas de lágrimas se agotaran de una vez por todas. ¿Es que no había llorado lo suficiente desde la maldita despedida en el aeropuerto? ¿Es que no había llorado durante noches enteras cuando recordaba los días vividos aquel verano...?

—¿Sabes lo que necesitas? —le dijo Luna —. Un viaje para celebrar Nochevieja.

Miró a sus amigas, entrecerrando los ojos con sospecha.

—¿Qué habéis planeado? Creía que os ibais con vuestros novios...

—¡Novio el de Luna! —aclaró Olivia —. El mío solo es un amigo con derecho a roce. Que conste.

—Aun así...—Nicolette puso los ojos en blanco— ¿Qué pinto yo en un viaje de parejas?

—No serías la única —añadió Luna —Ferrán lo ha dejado con su novia y

también va a venir.

—De “sujetavelas”.

—Si vienes tú, ya no lo será. Venga, Nicolette, ya hemos pagado el viaje. Y el chico es un amor, lo está pasando mal y mi novio no ha querido que se quedara sufriendo por la ruptura.

—¿Sois conscientes de que el tal Ferrán y yo podemos ser una nube negra que os fastidie la fiesta?

—Por eso vamos a llevar litros y litros de vodka —dijo Olivia, rodeándola con sus brazos y estrechándola contra ella—. Puedes beber para olvidar.

—Venga, Nicolette, queremos que celebres Nochevieja con nosotras. Apenas te hemos visto durante estos meses...

Luna tenía razón. Y, además, no tenía excusa para no irse con ellas. Antes, su abuela se quedaba sola, pero ahora tenía a Pepe; ella había ahorrado lo suficiente como para permitirse pequeños viajes y el reproche de sus amigas estaba cargado de razón. Los últimos meses se había relacionado con ellas lo justo y las había echado mucho de menos.

—Vaaale —concedió al final—. Me voy al fin del mundo con vosotras. Solo espero que no haya cobertura ni que conozcan a *Smoking Wild Demons*. No quiero volver a ver a Danny.

## CUENCA O INVERNALIA

Probablemente aquel fuera el último viaje del Cuatro Latas, así que Nicolette se propuso disfrutarlo. Su abuela le había dicho que tuviera mucho cuidado, que ya no estaba para esos trotes y que había que ir pensando en retirarlo. Tal vez tuviera razón, pero una parte de ella se negaba a despedirse de él, así que cargó su mochila en el maletero y comenzó un viaje que le llevaría hasta el corazón de la Sierra de Cuenca, donde sus amigas y sus novios habían reservado unos días en una casa rural.

Tardó en llegar más de lo que esperaba, pero lo hizo, antes de comer.

Las Majadas era un pequeño pueblo que se había convertido en un importante centro de turismo rural, debido a su localización y al paisaje de rocas que el tiempo y la erosión habían transformado en formas parecidas a puentes, arcos y monolitos.

Era uno de los lugares más fríos de Castilla La Mancha y Olivia le había insistido en que se abrigara como si fuera a viajar a la mismísima Invernalía.

Cuando estacionó, vio que sus amigas la estaban esperando.

La casa rural estaba a las afueras del pueblo, en una especie de complejo formado por cabañas separadas entre sí por unos metros, pero que en conjunto formaban un arco frente al bosque.

Bajó del coche y sus amigas la abrazaron. Pronto, no tardaron en saludarla Marco, el no-novio de Olivia y David, el de Luna.

—Coge la maleta y te enseñamos la casa.

Nicolette bajó del coche, lo rodeó y se dirigió al maletero para coger

su bolso de viaje. Antes de abrirlo, escuchó risas y observó a sus amigas.

Se sentía feliz por ellas. Luna estaba enamorada y Olivia...Tenía a Marco a sus pies...Literalmente. Se había arrodillado y le estaba diciendo algo que la hacía reír. Nicolette sintió una punzada de envidia. Eso era algo que ella deseaba: una relación sana y nada complicada. Algo real.

Lo de Danny también lo fue, se recordó. Sí, lo fue. Lo fue. Pero había tenido fecha de caducidad. Y ahora, Danny era famoso, su vida estaba medida al milímetro y ella ya no cabía en ella, por mucho que tuvieran pendientes cuatro canciones más.

Tenía que metérselo en la cabeza de una vez para pasar página.

Intentó abrir el maletero, pero se había enganchado. Dio un par de tirones hasta que el maletero se abrió de repente y por la inercia ella cayó hacia atrás.

—¿Estás bien? —Oyó una voz masculina que se mezclaba con unos pasos sobre la gravilla.

Un chico muy alto se agachaba para quedar a su altura.

—Sí, estoy bien —Le miró. Era rubio, con el pelo muy claro y liso y un aire a Armie Hammer de más joven. Sus ojos celestes eran hermosos y su boca se curvaba en una sonrisa de medio lado.

—¿Te ayudo a levantarte?

—No, gracias —Ella se levantó y se sacudió los pantalones. Una vez que estaba de pie, frente a frente, se dio cuenta de que era muy alto, lucía un chándal y una sudadera roja de la Universidad de Valencia. —. ¿Eres Ferrán?

—Sí y tú, Nicolette, ¿verdad? —Le estrechó la mano —. Encantado.

—Lo mismo digo —Ella sonrió a lo que él correspondió con el mismo

gesto. Tenía unos dientes blanquísimos.

Parecía el típico chico bueno, guapo y deportista.

—¿Te ayudo con eso? —dijo él, señalando con la barbilla el bolso de Nicolette.

—No, gracias. Puedo sola.

—No lo dudo —Él sonrió otra vez —. Voy dentro—Y se escabulló al interior de la casa.

Nicolette cerró el maletero y miró a su alrededor. En aquella explanada había una veintena de adosados de dos plantas que destacaban en aquel entorno agreste, con una montaña rodeándolos. A pesar de que ya era casi mediodía, la niebla no se había disipado y concedía un aura mística al sitio. Y hacía un frío de la leche, que la empujó a correr al interior de la casa a refugiarse como había hecho Ferrán.

Por dentro, el lugar no estaba nada mal. Era acogedor. Tenía calefacción y la disposición era la siguiente: un salón con un par de sofás en el centro; una cocina integrada en el espacio; dos puertas cerradas que imaginó como dormitorios y unas escaleras que ascendían al piso superior.

—Bueno, ¿qué te parece? —le preguntó Olivia —. ¿A qué es mono?

—Sí —respondió ella, mirando el espacio —. Muy cuqui.

—Me refiero a Ferrán.

Nicolette miró a su amiga como si tuviera rayos láser letales en los ojos.

—¡Oh, vamos! Reconoce que es mono.

Nicolette se encogió de hombros. No quería que ninguno de sus comentarios animara a Olivia, que sentía una irremediable necesidad de actuar

de Celestina.

—No empecemos —le advirtió—. O cojo el Cuatro Latas y me vuelvo a casa.

—Vale —Puso los ojos en blanco —Pero ¿sabes que un clavo saca a otro clavo? Y a él también le han roto el corazón. Está igual que tú. ¿Y has visto las pequitas que tiene en la nariz?

No las había visto y no pensaba verlas. Odiaba todas las tretas y artimañas de su amiga. Ella no quería fijarse en ningún otro chico. Danny era el único para ella, aunque sabía que lo suyo no tenía futuro. Suspiró con tristeza cuando asimiló la verdad. Había demasiadas cosas que convertían lo suyo en un sueño imposible.

## LA GRABACIÓN

Grabar un especial de Nochevieja tres días antes era algo raro. Todos llevaban trajes y vestidos de fiesta, bebían champán y hablaban como si el año estuviese a punto de acabar. Y luego, habían lanzado confeti y los presentadores habían gritado “¡Feliz año nuevo!” antes de abrazarse.

Luego “¡Corten! ¡Pausa para publicidad!”. Los presentadores se habían separado con naturalidad y habían revisado sus móviles.

James se acercó hasta donde Danny y sus compañeros esperaban, contemplando la grabación.

Su representante no iba solo. Elizabeth y Camila Taylor le acompañaban. La joven californiana, una cantautora que había triunfado subiendo *covers* a YouTube, era hermosa y tenía mucho talento. La habían fichado cuando había versionado la primera canción de *Smoking Wild Demons*. Había cantado *Lost and Found* y se había ganado el favor de Elizabeth, que la consideraba su protegida, y las atenciones de James.

Había sido tu telonera durante toda la gira, compartiendo horas de autobús, de avión y nervios en el *backstage*. No les había acompañado a Europa, porque estaba inmersa en la grabación de su primer álbum en solitario, pero volvían a reunirse para cantar juntos un tema que habían compuesto entre los dos durante la gira. Se llamaba “Millones de kilómetros entre nosotros” y Elizabeth insistía en que sería un éxito internacional.

Elizabeth, de la que Danny procuraba mantenerse alejado desde las insinuaciones en la puerta de su habitación de hotel y que ahora distinguía con mayor claridad, le sonrió sin acercarse.

“El chico de oro, que hace magia con todo lo que toca” le decía a

menudo y ahora Danny veía el deseo en sus ojos y en sus palabras, a lo que él sonreía educadamente, como quien acepta un piropo, y se apartaba.

—¿Preparados para dejar a todo el mundo alucinado? —dijo Camila, acercándose. Llevaba el pelo negro en un moño con flores y mariposas y un vestido rosa palo. Su piel siempre estaba tostada y tenía un cuerpo bonito que sabía mover con estilo. Dorian estaba loco por ella, que lo ignoraba totalmente.

Pobrecito, pensaba Danny, mientras contemplaba su último intento de captar la atención de Cami, que se limitó a saludarle y a caminar hasta él.

—Hola, mister Escocia —Era una broma privada que había surgido en el primer concierto.

—Hola, miss California. ¿Estás nerviosa?

—Un poco.

—¡Venga, chicos! ¡Al escenario! —gritó James.

Camila se colgó del brazo de Danny y se acercaron al escenario seguidos del resto de integrantes del grupo. Los presentadores hicieron el paripé de presentarles como la primera canción de 2019 y poco después, empezaron a tocar.

Bordaron el tema. Durante la actuación, Danny notaba la mirada de Camila sobre él y acabó devolviéndosela un par de veces e incluso le sonrió, pensando que estaba muy nerviosa. Al acabar, todos se retiraron a sus camerinos, excepto Danny, que salió del estudio por la salida de emergencia. Estaban en Londres. La típica lluvia inglesa no les había abandonado desde que habían aterrizado en la ciudad, apenas unas horas antes.

Cerró los ojos y alzó la cara. Dejó que el sirimiri mojara su rostro. Había vuelto a casa y pronto estaría con su madre, a la que no había visto

desde que empezó la gira. A lo largo de los últimos cinco meses, todo había ido tan rápido que no había tenido tiempo de nada. Sentía que había descuidado la relación con su progenitora y pensaba enmendarlo.

—¿Qué haces aquí mojándote?

Se giró y vio a Camila, de pie en la puerta.

—Y tú te vas a helar —dijo al constatar cómo se abrazaba a si misma—. Vuelve dentro.

—Es que...Tengo algo que decirte.

Danny caminó hasta ella. Se quitó la cazadora y se la puso alrededor de los hombros. Camila musitó un gracias apenas audible.

—¿Qué quieres decirme?

—Ah, sí —dijo ella, sonrojada—. Me he dado cuenta de que Elizabeth trata de seducirte.

—Sí, bueno, no le des importancia.

—¿Hay algo entre vosotros?

—No.

—Entonces, ¿no es la chica de las canciones?

—Por supuesto que no.

—Ah, genial. —Se puso de puntillas y besó a Danny en la boca.

Lo inesperado de aquella acción pilló a Danny fuera de juego y tardó unos segundos en moverse hacia atrás.

—Cami, Cami...¿Qué haces?

—Lo que llevo queriendo hacer desde que escuché tu voz.

—Lo siento, Cami, pero solo somos amigos. No...No quiero herirte.

—No vas a herirme —Le cogió de la camisa.

Danny puso las manos sobre las de ella, para detenerla.

A unos metros, oculto bajo la lluvia, alguien tomaba fotos.

## LA EXCURSIÓN

Después de comer, las parejitas se retiraron a sus habitaciones. Nicolette se encontró a solas con Ferrán.

—Pues vaya planazo —Se dejó caer a su lado en el sofá.

—¿Qué esperabas? ¿No harías tú lo mismo si tu novio estuviera aquí?

Ella se encogió de hombros.

—¿Dónde está, por cierto?

—No tengo novio.

—¿Lo has dejado?

—Es complicado. Nuestras vidas son muy paralelas. Logramos unir las durante un tiempo, pero ahora están más alejadas que antes.

—Sí que parece complicado, sí.

Ella suspiró. Se quedaron unos minutos en silencio, cada uno enfrascado en sus pensamientos.

Desde arriba, las risas de Olivia se escapaban de uno de los dormitorios.

—¡Ya está bien! —Nicolette se puso en pie. Lo miró—. ¿Te apuntas a una excursión? No nos vamos a quedar aquí lamentándonos de nuestra suerte mientras ellos... Ya sabes.

—Pues sí. Creo que Cuenca no está lejos.

—¡Nunca la he visitado!

—Pues vamos.

Por el camino charlaron de sí mismos, aunque fue Ferrán el que llevó el peso de la conversación. Le contó que después de más de diez años, su novia le había dejado por otro. Se sentía traicionado y David le había convencido de que no se quedara en casa comiéndose el tarro. Por eso había aceptado ir hasta allí, a pesar de que las parejitas no estaban ayudando demasiado a que él superarse su ruptura.

Luego, mencionó que iba a marcharse el resto de las vacaciones a Francia, en concreto a un pequeño pueblo llamado La Roque-Gageac, uno de los 156 lugares que tenían el título de *Les plus beaux villages*.

Cuando le comentó que su padre era originario de allí y que su apellido era Blanchard, Nicolette se emocionó ante la coincidencia. Cuando le contó que su madre también era francesa y que tenía ese apellido, ambos se sintieron más cercanos y el resto de viaje se les hizo más llevadero.



Cuenca resultó ser una ciudad preciosa, amurallada, con edificios majestuosos llenos de historia.

No podían dejar de ver las Casas Colgadas y se tomaron una fotografía en la que aparecían de fondo.

—¿Te importa si la subo a Instagram y te etiqueto?

—No hay problema...Salvo que no tengo cuenta —confesó ella, con una sonrisa de disculpa.

—¿Por qué no?

—He estado un poco desconectada de las redes.

—Sí, sé lo que quieres decir. Por no ver a alguien, ¿verdad?

Ella asintió.

—Pues yo pensaba eso, pero tengo que seguir viviendo, viajando, conociendo gente...

—Sí, tienes razón. Mira, me voy a abrir una cuenta y me etiquetas.

—¡Perfecto!

No podía seguir escondiéndose. *Smoking Wild Demons* era un fenómeno global y tenía que aceptar que de ahora en adelante, vería a Danny donde menos lo esperara: al poner la tele, al encender la radio, al meterse en Internet...

Cuanto antes lo asimilara, antes acabaría el sufrimiento; antes se desharía ese nudo en el estómago que la estaba atenazando.

Durante aquel día había pensado mucho. ¿Qué era lo que quería? Si era sincera, quería a Danny, pero también quería una relación normal en la que no tuvieran que preocuparse de los fotografías, la fama, los conciertos y la agenda apretada.

Quería a alguien con quién ir unos días a una casa rural, con quien ver una peli en el cine... Podía ir mal. Claro que sí. Ferrán había tenido una relación de esas con una chica y lo había traicionado. A eso nos exponemos cuando nos enamoramos.

Pero también podría funcionar y hacerla feliz. Como lo eran sus amigas.

Después de lo de Axel había aprendido lo que no quería en una relación. Y con Danny había aprendido que a veces, por mucho que desees algo y a alguien, simplemente no puedes tenerlo porque no es el momento o

porque las circunstancias os separan.

Vaya. Cuenca sí que la había puesto filosófica.

—¿Ya tienes tu cuenta?

—Sí. Soy Nicolette Coquette.

—¿Puedo hacerte una foto para el perfil? —Le pidió el móvil.

—Claro, Ferrán.

—Sonríe, por favor. Que eres...—Se calló un segundo.

—¿Qué soy qué? —preguntó ella, con una sonrisa.

—Muy bonita cuando sonríes.

—Oh —dijo sorprendida. Lo vio sonrojarse —.Gracias.

Él le tomó una fotografía en la que ella aparecía sonriendo y metiéndose un mechón por detrás de la oreja. Al verla, tuvo que reconocer que salía muy favorecida.

—Bienvenida a las redes sociales.

—Espero que no sea tan mala idea como haber venido a este viaje con las “parejitas”.

Ferrán se echó a reír.

## LA FOTO

—Hola, mamá —Danny se fundió en un largo abrazo con su madre.

—Estás más delgado. ¿Comes bien?

—Mamá...—dijo él, con una sonrisa —. Sabes que sí. Hola, Mike.

—Hola, chaval. Te hemos dejado cena —esa era su forma de decir que le habían echado de menos y de apoyar a su mujer en lo de que Danny estaba más flaco.

—Te has retrasado.

—Lo sé. La grabación se ha complicado...

«Y la relación con Camila también», pensó Danny, aunque no lo verbalizó.

—¿Algo más?

Su madre, ese ser todopoderoso que siempre sabía demasiadas cosas.

—¿A qué te refieres?

—Mira lo que ha publicado la web del Daily Mirror —le mostró la pantalla del móvil.

Danny pudo ver una fotografía del momento en que Camila le besaba. Habían titulado la noticia como “El beso de las estrellas”.

—¡Mierda! Pero ¡qué cagada!

—¿Estás con ella?

—Sabes que no, mamá.

—¿Entonces por qué os besais?

—Fue ella.

—Pues en todos los tabloides y en Internet circula una versión muy distinta. A estas alturas, medio mundo ha visto esa foto.

Entonces fue consciente de que una persona en concreto podría haberla visto también.

—¡Mierda, mierda, mierda! —Sacó el móvil y llamó a Nicolette. Su teléfono aparecía como apagado o fuera de cobertura. Volvió a intentarlo varias veces con idéntico resultado. Seguro que ya la había visto y que ya se había creído esa noticia manipulada. Ahora que volvían a estar cerca...Ella huiría de nuevo.

—¿Qué pasa, Danny?

Al alzar los ojos, vio a su madre y a Mike con gesto preocupado.

—Creo que necesito un consejo.



Regresaron a la casa rural antes de que anoheciera. Cuando entraron al salón, lo que llamó la atención de Nicolette fueron las caras serias de Luna y Olivia, que estaban sentadas en el sofá con sus novios.

—¿De dónde venís?

—De Cuenca —dijo Ferrán con naturalidad—. No íbamos a quedarnos aquí mientras nosotros hacéis bebés.

Luna fue la única que se sonrojó.

—Bueno, aunque me parece muy bien —habló Olivia—. Nicolette, tenemos

algo que decirte. Siéntate.

Ella se acercó lentamente y tomó asiento en el hueco que quedaba entre sus amigas.

—¿Qué pasa?¿Tengo que preocuparme?

—No —dijo Luna.

—Sí —dijo Olivia. Ante la cara de sorpresa, añadió —. Es algo que debes ver y es mejor que estés preparada. ¿Lo estás?

—Seguro que no es lo que parece —dijo Luna, con tristeza.

El miedo se apoderó de Nicolette.

—¿Es sobre Danny?

Lo era. Claro que sí.

—He pillado algo de cobertura y me he metido en Twitter. He visto esto...

—Le pasó su móvil.

Nicolette dudó antes de cogerlo. ¿Quería verlo? No. ¿Estaba preparada? No. Pero estaba agotada de tener miedo y harta de retrasar lo inevitable.

Agarró el móvil. En la pantalla había una foto en la que aparecían Danny y Camila Taylor besándose bajo la lluvia.

Le recordó a aquella otra instantánea de Danny besando a Olga en Tokio. La miró un rato. Cuando alzó la cara, Olivia estaba abatida; Luna, muy seria.

—¿De cuándo es?

—De ayer por la noche. Hay más —Pasó el dedo por la pantalla y pudo ver otra en la que Danny le colocaba la chaqueta sobre los hombros; otra, en la que se sonreían.

Sorprendentemente, no lloró. Le devolvió el móvil a Olivia con una calma tan ficticia como su sonrisa.

—Gracias, chicas. Estoy bien.

—¿Seguro?

—Claro. Esto es algo que ya tenía asumido.

—Seguro que no es lo que parece —dijo Luna.

—Sea lo que sea, no es asunto mío. ¿Qué vamos a cenar?



Al día siguiente, Nicolette trató de mantener la cabeza entretenida. Hicieron un pequeño viaje a la Ciudad Encantada, donde se rieron, hicieron el tonto y se tomaron fotos. Incluso se animó a subir algunas a Instagram.

Pero cuando paraba, los pensamientos se revolvían y mordían. Danny había besado a Camila bajo la lluvia, en una escena que parecía de película romántica.

«No pienses más en eso», se reñía, cuando notaba que la cabeza entraba en uno de esos bucles. Pero, al cabo del rato, ya estaba otra vez liada. Pensaba «¿Y si estaban grabando un videoclip? ¿Y si de verdad ese beso no era lo que parecía, como había dicho Luna?»

Después, volvía a reñirse mentalmente por justificar lo injustificable, por querer perdonar lo imperdonable.

—¿Va todo bien?—le preguntó Ferrán, al darse cuenta de que se había detenido demasiado rato contemplando una enorme roca sin forma.

—Sí, sí. Todo perfecto. ¿Y tú? ¿Qué tal?

—Bueno, he descubierto que si no paras, no piensas.

—Pues tendré que hacerte caso —Ella sonrió y él le tendió la mano. Se la tomó.

No era Danny. Nunca nadie podría igualarle. El pensamiento la entristeció, pero también la llenó de valentía.

—Si no paras, no piensas.

Durante aquel día, se hizo caso a sí misma. No paró.

Aunque en el silencio de la noche, ya acostada, los pensamientos regresaron a su cabeza con fuerza y poco pudo hacer para combatirlos.

## LA ÚLTIMA NOCHE DEL AÑO

El día 31 se dedicaron a preparar cosas para celebrar el Fin de Año. Dieron una vuelta por el pueblo, que era muy bonito, almorzaron en un bar en el que fueron la comidilla y el centro de atención porque eran los más jóvenes y además eran los únicos que no llevaban boina. Después de comer, se echaron una siesta para aguantar la fiesta nocturna y cuando se despertaron, a las seis de la tarde, ya había anochecido y la niebla había cubierto los alrededores.

Las temperaturas habían descendido bastante y Nicolette descartó ponerse alguno de los vestidos que había traído en la maleta. Pese a que había calefacción en la casa, decidió que recibiría el Año Nuevo con vaqueros y jersey de lana.

Cuando Nicolette salió de la habitación, se unió a Olivia y a Marco, que estaban pelando patatas para la cena. Al cabo de un rato, ya tenían la bandeja del horno preparada.

—¡Luna! ¿David? —Olivia subió por las escaleras a voz en grito — .¡Ferrán!

Después de dar una vuelta por la casa, descubrieron que estaban solos. En la puerta de la habitación, Luna había puesto una nota, en la que podía leerse que iban al pueblo.

—¿Ferrán se ha ido con ellos?

—Creo que no. Con lo meticulosa y perfeccionista que es Luna, nos lo habría indicado en la nota.

—A lo mejor está fuera —dijo Marco —. Su exnovia lo ha llamado hace rato y lo he visto salir.

—¿Fuera? ¿Con el frío que hace?—preguntó Nicolette —. ¿Cuánto rato hace de eso?

—Creo que una hora y media más o menos.

—Debería haber vuelto ya, ¿no?—Nicolette se preocupó.

—¡Mierda!—exclamó Marco.

—Pues tendremos que ir a buscarle—dijo Nicolette —. Coged los abrigos y vamos a dar una vuelta por los alrededores.

El exterior les recibió con un abrazo helado. La niebla que había aparecido a mitad de la tarde se había espesado y no permitía ver nada a un par de metros. Eso, sumado al silencio más absoluto, solo roto por algún desconocido sonido animal, era intimidante.

Caminaron juntos hasta la línea que separaba el complejo de casitas del bosque.

—¡Ferrán!—gritó Marco.

—¿Ferrán?

—Vamos a separarnos para abarcar más territorio —dijo Nicolette, muy seria.

—Sí, ya. Ni de coña —dijo Olivia —.¿O no has visto ninguna película de miedo? ¿Es que no sabes que separarse es el primer error que cometen los incautos?

—Tengo entendido que en esas películas también mueren los que han estado haciendo manitas. Y eso os convierte en víctimas a Marco y a ti.

—Me la tenías guardada, ¿verdad?

—Venga, Olivia, solo vamos a revisar los alrededores. No habrá sido tan tonto de haberse ido lejos.

—¿Y si se ha ido a la montaña? Había un sendero que ascendía y quería verlo —añadió Marco.

—Seguro que no.

—¿Hay animales salvajes?

—Oliv, esto es Cuenca.

—Pero creo que puede haber lobos.

—Venga ya... Bueno, no lo sé. Pero ¿qué probabilidad hay de encontrarnos uno? Si os quedáis más tranquilos, id juntos. Yo iré por la derecha. En quince minutos exactos, nos reunimos aquí. ¿De acuerdo?

—Vaya forma de acabar el año —refunfuñó Olivia.

Nicolette se dirigió al camino que había elegido. A medida que se alejaba del complejo, reinaba el silencio. El frío era más intenso al no contar con el resguardo de los edificios. Se subió el cuello del abrigo y metió las manos en los bolsillos.

No tardó en distinguir el diminuto punto de luz de un cigarro que alguien fumaba a escondidas.

—¿Ferrán? —preguntó, temblando de frío, o de miedo.

—¿Nicolette?

Menos mal. El insensato no se había ido muy lejos.

Nicolette dio un par de pasos más hasta que tropezó y se venció hacia delante. Notó el dolor en el tobillo y en las manos. Se había clavado piedras de diversos tamaños que habían arañado su piel.

—¿Estás bien? —Ferrán se había inclinado a su lado y la ayudaba a levantarse.

—Sí. Ya tardaba en caerme —Nicolette hizo un intento de sonrisa, mientras se sacudía la tierra y las piedras. Al apoyar el pie derecho, hizo un mohín.

—¿Te duele?

—Un poco, la verdad.

—Apóyate en mí.

—Vale.

Caminaron de regreso, despacio, porque cada vez que Nicolette apoyaba el pie, el dolor le daba un latigazo.

—Espera.

Ferrán se puso delante de ella y le indicó que se subiera a su espalda.

Ella dudó.

—Venga, que no puedes ir apoyando ese pie.

Se decidió y él la ayudó a subir a su espalda. Rodeó su cintura con sus piernas y su cuello con sus brazos.

—Olivia y Marco estaban barajando la idea de que hubieses sido devorado por lobos.

—¿En serio? —dijo él, sonriente.

—Sí, menudo susto, Ferrán...¿Por qué te has ido?

—Mi exnovia ha visto la foto de Instagram en la que salimos juntos y me ha llamado. La conversación se entrecortaba pero he pillado lo básico. Me ha montado un pollo por estar ya con otra chica. Ya sabes...Ella me engaña y ahora va de víctima.

—Vaya, lo siento.

—¿Y a ti qué te pasó ayer? Desde que volvimos de Cuenca has estado muy seria.

—Soy seria —trató de bromear ella.

—Vamos, Nicolette...No te conozco mucho, pero ayer estabas triste.

Ella suspiró.

—La verdad es que me parece que tú y yo somos parte del “Club de los Corazones Traicionados”.

Sí, así era como se sentía. Traicionada. No había querido admitirlo cuando en su cabeza rememoraba la imagen del beso, pero ahora, en mitad de la niebla, quién sabe si rodeados de lobos, con el pie dolorido y subida a la espalda de Ferrán, lo dijo en voz alta. Y se sintió bien al hacerlo.

—Deberíamos registrar ese nombre. ¡Más aún! Deberíamos fundarlo y acoger a más miembros.

Ella se echó a reír.

—Estoy de acuerdo contigo. Y podemos organizar excursiones a bosques siniestros cubiertos de niebla.

—Y de lobos, no lo olvides.

Llegaron riéndose al punto donde Olivia y Marco les esperaban.

—¿Os divertís?

—Nicolette se ha caído.

—¡Ostras!—dijo Olivia—. ¿Te has hecho daño?

—Un poco.

Regresaron a la casa rural y se dieron cuenta de que el coche de David estaba de nuevo estacionado en la puerta, lo que significaba que Luna y él ya habían regresado.

—¡Entremos rápido que vamos a empezar el año con una pulmonía! —dijo Marco.

Nicolette hizo un ademán de descender de la espalda de Ferrán, pero éste le dijo que la llevaba hasta el sofá.

No se negó. En el interior de la casa se estaba calentito. Habían encendido la

chimenea eléctrica, que lanzaba unos agradables tonos ocres en el salón, otorgándole mucha calidez a la estancia.

Nicolette distinguió a Luna y a David. Olivia se detuvo en seco y Ferrán se chocó con ella, haciendo que Nicolette casi se le escapara y se cayera.

—¡Lo siento!—le dijo Ferrán, mirándola —. ¿Estás bien?

—Sí, gracias.

—¿Qué ha pasado?—preguntó Luna.

—Ferrán se ha ido fuera, hemos ido a buscarle y Nicolette se ha caído.

Una voz en inglés habló. El corazón de Nicolette se aceleró cuando Olivia se movió y pudo ver a quién pertenecía esa voz, que tenía la habilidad de alterar sus nervios y su corazón.

Danny, vestido de oscuro, se quitaba un gorro y la miraba preocupado junto a la chimenea.

Danny. Danny, la estrella del momento...Al que había dedicado tantos pensamientos durante los últimos días y por el que sentía demasiadas cosas, que iban desde la traición hasta el...Amor. No, eso no. No lo reconocería nunca. Aunque lo que sentía ahora mismo, con el corazón alborotado y el pulso loco, bien podría llamarse AMOR con mayúsculas.

## UN AVIÓN, UN TREN, DOS AUTOBUSES PARA LLEGAR AQUÍ

—Ho-ho-hola —consiguió decir.

—¿Estás bien? —preguntó Danny, con gesto serio, mientras miraba sutilmente a Ferrán, que aún llevaba a Nicolette subida a su espalda.

—¡Eres el cantante de *Smoking Wild Demons*! ¡Danny Blackdadder! —exclamó éste, alucinado.

—Sí, lo es —dijo Olivia—. Que no sabemos qué leches hace aquí.

—Al parecer, se puso en contacto contigo porque Nicolette no cogía el teléfono y luego me contactó a mí por mensaje directo en Twitter —explicó Luna con naturalidad.

—¿Me has llamado?—fue lo único que acertó a decir Nicolette.

—Sí, pero tu teléfono estaba apagado.

—¿Has venido a pasar la noche o tienes que marcharte?

—He venido a pasar la noche. Si os parece bien —Danny bajó los ojos.

—David y yo lo hemos recogido para que se quede —añadió Luna—. Ha cogido un avión, un tren y dos autobuses para llegar aquí.

Nicolette boqueó. No entendía nada. Besaba a otra y luego se plantaba allí desde Londres.

—Creo que deberíamos someterlo a votación—dijo Olivia—. ¡Cónclave! Yo voto que no.

—Yo voto que sí —dijo Luna.

Y por supuesto, los tres chicos votaron que sí, porque querían pasar la Nochevieja con una estrella del rock.

Así que solo quedaba Nicolette, cuyo voto ya no marcaba la diferencia.

—Está bien. Puede quedarse. El sofá se hace cama —gruñó Olivia.

—Gracias —dijo Danny, mirando solo a Nicolette.

Dos días adoctrinándose para olvidarle, para pasar página y para no volver a verle aunque insistiera en quedar. Claro que no contaba con que él se plantara allí.

Se sentía enfadada con él, con Luna, que había abandonado su típica mente racional y ahora se había puesto de su parte, al igual que los chicos, que se habían rendido a su estatus de estrella.

—¿Te duele el pie? —le preguntó Ferrán, y Nicolette pensó que había interpretado su cara de enfado como un gesto de dolor.

—Un poco —Él la depositó en el suelo con cuidado y ella se sentó en el sofá. Se quitó la bota. El calcetín rosa de lunares amarillos apareció a la vista de todos. Cuando movía el pie, el tobillo le dolía. Y lo hizo mucho más cuando se quitó el calcetín.

—¡Vaya pinta tiene eso! —exclamó Luna.

Sí, el lugar donde debía haber un tobillo había sido ocupado por una inflamación morada y deforme.

—Ostras...

—Es una torcedura —dijo Ferrán—. Soy entrenador de fútbol sala y estoy acostumbrado a ver lesiones.

—Deberías acercarte a urgencias. En el pueblo hemos visto un pequeño centro de salud —dijo David.

—No es necesario.

—Si no te lo tratas, mañana no podrás andar. Yo te llevo —dijo Ferrán.

—Te acompaño —dijo Danny.

Miró a sus amigas, que parecían haber intercambiado la personalidad. En otras circunstancias, Olivia habría sonreído con malicia ante la perspectiva de verla acompañada de dos chicos y habría bromeado. Sin embargo, ahora fruncía el ceño, mientras que Luna sonreía con dulzura.

—Nosotros preparamos la cena —dijo Marco—. Cuando vengáis, empezamos la fiesta. Aunque Nicolette no pueda bailar.



Por suerte, no se cruzaron con nadie que pudiera reconocer a Danny. El doctor que les atendió era muy anciano y se dedicó a vendar el tobillo de Nicolette sin prestar atención a sus acompañantes. Ferrán estaba alucinado con la presencia de Danny y durante todo el camino de ida y vuelta en el Cuatro Latas le estuvo preguntando a qué famosos había conocido.

Nicolette, sentada en el asiento del copiloto, había procurado no mirarle demasiado, pero cuando alzaba los ojos hasta el retrovisor central, siempre le pillaba mirándola.

Era difícil no ceder a lo que deseaba.

Y se fue complicando a lo largo de la noche.

Cuando regresaron y Danny se quitó la cazadora y ella se dio cuenta de que los pantalones negros ajustados que llevaba le marcaban de manera indecente las piernas musculosas y otras cosas...No miró más.

Hasta que se dio cuenta de que llevaba un jersey negro que marcaba los músculos de los brazos y del pecho...Y dejó de mirar.

Hasta que él se puso a hablar con Marco y Nicolette vio los tres botones del jersey, uno de los cuales parecía estudiadamente desabrochado para provocarla, mostrando la piel y el colgante de la estrella que ella le había regalado y que siempre llevaba.

Nicolette se cubrió la cara con el cojín.

Desde luego, hacerse la dura, distante e inmune no era nada fácil.

## LA VERDAD DE LO QUE QUIERES CONMIGO

La cena fue muy amena. Se rieron mucho, porque la sangría llenaba las copas sin cesar. Excepto la de Danny, que estaba tan animado como el resto, aunque bebía el mismo refresco que Nicolette. Además, cómo no, se había convertido en el centro de atención porque los chicos no dejaban de preguntarle cosas sobre su nueva vida. Así fue como Nicolette descubrió que se había comprado una casa en Los Ángeles y les había regalado un chalet a su madre y a su novio en una zona muy buena de Londres, aunque aún no se habían mudado porque les costaba abandonar su barrio de siempre, el mismo en el que Danny había comenzado su carrera, tocando en uno de los *pubs* a los que iba Mike.

También descubrió que había hecho 54 conciertos desde Quebec a Texas, tocando en todo tipo de escenarios. Y que en España aún tenía pendientes tocar en el Santiago Bernabéu y en Sant Jordi.

Y luego, Europa. Otra veintena de conciertos que acabarían en verano. A medida que iba sabiendo cosas, Nicolette fue consciente de lo mucho que habían cambiado sus vidas a lo largo de los últimos meses. Y de lo mucho que iban a cambiar.

Se sentía orgullosa de él, de lo mucho que había logrado, pero no podía evitar entristecerse.

Él no tardó en notarlo, en ver cómo bajaba los ojos y la alegría de su expresión se transformaba en seriedad. Se habían sentado enfrente mientras que las parejas estaban juntas y se besaban y se demostraban afecto durante toda la cena. Danny no dejaba de mirarla. A veces, sus ojos se encontraban y siempre era ella quien apartaba la cara. Solo necesitaba un momento para estar a solas con ella, para explicarle lo de Camila...

Aunque no le hizo falta quedarse a solas para que el tema saliera a colación:

—¿Y qué tal con Camila Taylor? —preguntó Olivia, mirándolo desafiante.

“Nicolette, mírame”, suplicó él en silencio. “Mírame”

Pero ella se entretenía con unas migas de pan sobre el mantel.

—Camila ha sido mi telonera y hemos grabado una canción juntos. Eso es todo.

—No es lo que dicen por ahí —siguió diciendo Olivia, hostil.

—Lo sé. Yo creía que solo éramos amigos, pero ella no pensaba lo mismo.

—Claro. Siempre os pasa eso.

—¡Olivia! —soltó Luna —.¿Qué estás haciendo?

—Quiero lo mejor para Nicolette, que ya lo ha pasado bastante mal.

—Lo sé —dijo Danny.

Y entonces, ella alzó la cara y le miró.

—Por eso estoy aquí —dijo Danny —. Para que oiga de mi boca la verdad.

—Chicos, las Campanadas van a empezar —dijo David —. No quiero estropear el momento, pero... Tenemos que coger las uvas.

—Vamos —dijo Luna, poniéndose en pie.



Mientras las parejas y Ferrán se preparaban frente al televisor para ver las Campanadas, Nicolette lo hizo sentada en el sofá.

Con Danny, que se dejó caer a su lado.

Ella alzó la cara y lo miró con determinación.

Danny le mantuvo la mirada, con una mezcla de decisión y arrepentimiento.

Los Cuartos, las Campanadas...Las uvas que ellos no tocaron, porque se limitaron a mirarse, sin hablar.

Y así fue como recibieron el Año Nuevo.

Luego, la efusividad de sus amigos los envolvió con abrazos y besos.

“Que si el primer anuncio del año”, “que si vamos a abrir el champán”, “o mejor empezamos con los cubatas”.

Nicolette volvió a mirar a Danny, que, aunque charlaba con Ferrán, no la perdía de vista. Por eso la vio levantarse y salir al exterior de la casa a la pata coja. Se sentó en el banco que había en el porche.

Hacía muchísimo frío.

Pronto, Danny estaba sentado a su lado. Estuvieron unos instantes sin hablar. Él sabía que tenía que aclarar las cosas de una vez por todas, así que decidió ser directo.

—Supongo que a estas alturas ya has visto la foto. Me besó, es verdad.

Nicolette se tensó. No le miró.

—Por favor, Nicolette, tu silencio y tu indiferencia me están matando.

—¿Crees que me eres indiferente?

—No me has hablado desde que he llegado.

—Lo sé. Es que me ha sorprendido. Esto no está precisamente bien comunicado. Y has conseguido llegar...

—Desde luego.

—¿Has venido solo por lo de la foto?—Ella le miró.

—Sí. No quería que creyeses lo que me imagino que has pensado.

—¿Y qué crees que he pensado?

—Que estuvimos juntos en Nochebuena y que luego he besado a otra. Porque no es lo que ha pasado.

—Técnicamente, tus labios han estado sobre los de otra persona.

—Técnicamente. Durante cinco segundos. Tú sabes mejor que nadie cómo son mis besos, Nicolette.

Ella se sonrojó y apartó la mirada.

—Mira, sé que la otra noche me tuve que marchar demasiado rápido, sé que todo es demasiado complicado.

—Sí, lo es —le cortó ella—. Tu vida ha cambiado mucho.

—Sí, pero no lo esencial. Soy el mismo chico que conociste en verano.

—Pero, ¿por cuánto tiempo? ¿Y si cambias? ¿Y si todo eso de la fama te cambia y un día conoces a alguien que sea de tu mundo?

—Tú eres de mi mundo.

—No, no lo soy. Tú ya eres más afín a alguien como Camila, con quien puedes componer, cantar, viajar y vivir en Los Ángeles.

—Puede que tengas razón —concedió él, cabizbajo.—Pero...

—¿Pero?

—A lo mejor no es lo que yo quiero. Y sé que tú tampoco lo quieres —  
Se puso en pie —. He venido aquí a decirte la verdad y esperaba que tú  
hicieras lo mismo.

—¿Qué verdad?

—La verdad de lo que quieres conmigo, Nicolette.

## ALGO REAL

Nicolette se sentía rematadamente tonta. Tenía una habilidad maravillosa para estropearlo todo. Ojalá le dieran un premio por ello porque así, al menos, podría decir que había ganado algo en aquella noche tan desastrosa.

Volvió dentro de la casa y tal y como se temía, Danny no le prestó atención. Estaba jugando con los chicos a la consola mientras Luna y Olivia estaban sentadas en los taburetes de la cocina, bebiendo vodka.

—Por tu cara, creo que necesitas uno como este —dijo Luna, señalando su copa.

—Eso sería ya lo que me falta para acabar de encumbrarme.

—¿Habéis discutido? —preguntó Olivia.

Nicolette se encogió de hombros.

—Yo solo digo que ha venido hasta aquí para contarte que ese beso no significó nada —expresó Luna.

—¿Desde cuándo tú, que has sido la mente racional y lógica de las tres, lo defiende? —se quejó Olivia.

—Desde que veo que estáis enamorados. Yo no lo estaba hasta que conocí a David y me gustaría que mis amigas fueran igual de felices que yo.

—A ver, Luna, agradezco tu intervención, pero...Lo nuestro no tiene futuro. No como tú y David o Marco y Olivia.

—Por eso habíamos traído a Ferrán, para que te dieras cuenta de que hay chicos “reales” de los que puedes enamorarte —confesó Olivia, a la que el alcohol le aflojaba la lengua.

—Danny es real —acertó a decir Nicolette unos instantes después.

—No, Pecas, lo fue en verano, antes de firmar ese contrato. Pero ya no lo es.

—¿Me estás diciendo que crees que no podemos estar juntos? —preguntó Nicolette, ante lo que Olivia asintió. Miró a su otra amiga —. ¿Y tú qué piensas, Luna? Con sinceridad.

Su amiga puso a trabajar a su mente lógica. Nicolette esperó, observándola.

—Pienso que una cosa es lo que yo desearía para ti, pero otra cosa es la realidad: hay muchas cosas que os separan. Tal vez me he equivocado y Olivia tiene razón. Tal vez tienes que centrarte en alguien “real” ...Como Ferrán.



De madrugada, cuando dieron por terminada la fiesta, Nicolette se metió en la cama. Estaba cansada, pero no se podía dormir. Tenía calor por el pijama polar de Gryffindor, le dolía el pie y luego estaba “el tema Danny”. Había pasado por su lado varias veces y ni siquiera la había rozado. Cada una de esas veces, Nicolette había contenido el aliento, esperando, deseándolo. Un roce, una caricia fingidamente involuntaria...Algo.

Se había quedado con las ganas.

Y encima tenía sed. Se levantó de la cama y salió de la habitación. El silencio reinaba en la casa, que estaba hecha un desastre después de la fiesta. Tendrían que recogerla antes de marcharse.

La chimenea aún estaba encendida y Nicolette pudo ver la figura de Danny acostado en el sofá, tapado con una manta.

Nicolette se desplazó sin hacer ruido por la cocina. Arrastró el pie

tratando de ser lo más silenciosa posible. No parecía despierto, así que se encaminó al frigorífico. Lo abrió. La luz del interior cayó sobre ella. Buscó el agua. Habían dejado los vasos limpios junto al fregadero. Tomó uno, lo llenó y se lo bebió. Estaba llenándolo de nuevo cuando oyó la voz de Danny demasiado cerca.

—No deberías apoyar el pie.

Del susto que se dio, derramó el agua por encima de la camiseta de Danny.

—¡Oh, lo siento! ¡Lo siento, lo siento!

—Creo que me ha calado del todo. Tengo la mochila en tu habitación.

—Vale. Vamos.

—Apóyate en mi.

Recorrieron juntos y en silencio el camino hasta el dormitorio, donde les recibió la cálida luz led que rodeaba el cabecero.

—Es una habitación bonita — dijo él, mirándolo todo con atención.

—Tu mochila está en el escritorio.

—Vale. Gracias.

Desde la puerta, Nicolette lo vio caminar. Luego, lo vio inclinarse sobre el escritorio. Sacó algo de la mochila y comenzó a subirse la camiseta. A medida que levantaba el tejido, ella no pudo evitar fijarse en la piel que iba asomando.

¿Cómo era posible que lo deseara tanto? Se suponía que debería estar enfadada...¿No había pensado en fundar el Club de los Corazones Traicionados? Pero eso era antes de que él hubiera aparecido allí para dar unas explicaciones que le habían parecido más que convincentes. Eso era

antes de que él la hubiera estado mirando sin cesar durante toda la cena...Y antes de que se quedara con el torso al descubierto, por supuesto.

Ni siquiera fue consciente de que había cerrado la puerta hasta que él se giró al escuchar el clic y la miró. Nicolette se sorprendió mirando sus músculos, lo marcados que estaban en su estómago. Luego, localizó la estrella plateada, que rozaba la piel donde ella deseaba hacerlo, en el centro de los pectorales.

—¿Qué me estás diciendo sin palabras, Nicolette?—Danny hundió las manos en los bolsillos de los pantalones, que descendieron unos centímetros. Nicolette se fijó en los músculos del abdomen que formaban una “v” y en la línea de vello que descendía desde el ombligo hasta perderse...

—Probablemente te estén diciendo que no es justo que me provoques así.

Danny sonrió con picardía. Su ceño fruncido había desaparecido y su mirada se había vuelto intensa, inflamable.

—Me he limitado a intentar cambiarme la camiseta que tú me has mojado.

—Lo sé, pero no puedo evitar derretirme cada vez que veo tu piel.

Hala, ya lo había dicho.

—¿No puedes evitarlo?—él alzó una ceja.

—No.

—Bien. Porque yo tampoco.

Antes de que pudiera añadir algo más, las manos de Danny estaban sobre su cara, tomándola para besarla.

—Te deseo tanto y ... te he echado mucho de menos... desde el otro

día— susurró entre besos.

Sus manos estaban en todas partes, en el cabello despeinado de Nicolette, en su cintura, en su pecho, mientras sus besos quemaban la piel que tocaban, volviéndola caliente y húmeda mientras viajaban por ella.

Nicolette dejó escapar un gemido bajo, suave, con las manos enterradas profundamente en su pelo. Ese primer gemido se multiplicó cuando él la acorraló contra la puerta.

—Danny ... — gimió, después de que él aparta su boca y sonriera, con sus ojos azules repletos de lujuria, inclinándose para dejar que sus labios rozaran ligeramente la clavícula de Nicolette, a la que le costaba pensar —Tócame ...

—¿Es eso lo que quieres?

Claro que sí. Era lo único que había deseado desde que lo había visto junto a la chimenea, desde que había cenado frente a él sintiéndolo inalcanzable, y desde que habían hablado en el porche ante lo que ella no había sido capaz de vencer su miedo y le había permitido alejarse.

—Sabes que sí.

—Yo no sé nada contigo, Nicolette —dijo junto a su oreja.

—Lo sé —dijo ella, aturdida, cuando él mordisqueó el lóbulo —. Sé que puedo llegar a ser desesperante.

Le escuchó reírse y se estremeció ante lo hermosa que siempre le resultaba su risa, ante lo que hacía en su interior.

—¿Solo desesperante? —la boca de él estaba a unos centímetros de la suya. La miraba atentamente, con los ojos chispeando de diversión.

—Entre otras...Cosas.

—Sí —dijo él, sonriendo contra la piel mientras su boca recorría su garganta. —. También eres dulce, divertida, insegura, un toco torpe. Y...

—Me estás torturando, Danny.

—Bueno, he aprendido de ti.

—¿Yo te torturo?

—Tienes la habilidad de tenerme expectante, de volverme frágil y a la vez fuerte, de hacerme volar y a la vez, mantenerme con los pies en el suelo. Yo diría que es bastante tortura.

—No creo que pueda discutirte. La verdad.

Danny la besó. Sin saber cómo, entre beso y beso, Nicolette se vio en la cama. Dejaron un rastro de prendas en el proceso, y las manos se volvieron frenéticas al quitar las capas de tela. Para cuando Nicolette se dio cuenta, solo le quedaban puestas sus braguitas negras y la parte de arriba del pijama. Danny la miró, y ella recordó la primera vez que hicieron el amor en el hotel. Al igual que en aquella ocasión, Danny la miró como si fuera la cosa más preciosa que había visto en su vida.

Ella le besó. Los labios de Danny eran firmes y a la vez cálidos y su calor era un fuego que quemaba con el roce y anulaba su razón. Como si Danny fuese una estrella fulgurante y en llamas que abrasaba con su boca y sus manos.

—Nicolette, espera, espera...No tengo protección.

Le costó un par de segundos entenderlo. Estaba demasiado excitada para entender, presa del deseo y del hambre que sentía.

—Oh —Ella abandonó la neblina que el deseo provocaba en su mente y le miró.

—Oh, sí. Lo siento.

—Tendremos que esperar...A otra ocasión.

—¿Vas a darme otra oportunidad?

—Sí. Te la has ganado.

Ella rodó y se colocó a su lado. Lo vio sonreír y acarició su cara, retiró un mechón de su frente.

—Eres real...

—Sí, eso creo...La mayor parte del tiempo.

—¿Qué quieres decir?

—No pensaba que la fama fuera así. A veces, siento que me difumino. Que...me falta el aire. ¿Sabes? Todo está medido. A qué hora entramos a un hotel, a qué hora subimos al bus, las entrevistas, las preguntas...He estado en *prime time* en EEUU, rodeado de personas que me decían exactamente dónde debía ir, dónde sentarme...E incluso, que me traían el agua y me la colocaban en la mano. Cada vez es más difícil escapar...A veces, me siento acorralado. Y sé que no puedo quejarme. Es injusto. Lo tengo todo. He conseguido mi mayor sueño, pero es que a veces...Me siento superado.

—Te entiendo.

—No me he atrevido a contárselo a nadie, excepto a ti.

—Gracias, Danny...Me imagino que tiene que ser complicado. Yo no sé cómo lo llevaría, la verdad.

Danny la miró. ¿Y si descubrían que se estaba escapando para estar con ella? ¿Y si los pillaba un fotógrafo? James se lo había advertido. La vida de Nicolette se vería afectada de una manera brutal. Tal vez tenía que alejarse de ella por su propio bien. Pero era egoísta.

Estaba jodidamente enamorado. No recordaba haberse sentido así por nadie.

Tenía esa absoluta e irrevocable certeza de que Nicolette era la mujer de su vida. ¿Y cuántas veces se estaba tan seguro de algo?

Alargó la mano y le acarició el rostro, luego jugueteó con los mechones de su pelo.

—Tengo que confesarte algo más.

—¿El qué?

—Me he puesto un poco celoso cuando te he visto en brazos de otro.

—¿En serio?—trató de no sonreír.

—Sí.

—Pues es una tontería...¿Cómo crees que me he sentido yo...cuando he visto que has besado a otra?

—No sabes lo que lo siento, de verdad. Pero tienes que creerme cuando te digo que no significó nada para mí.

—Puede que para ti no, pero lo han llamado “El beso de las estrellas”. No puedo evitar sentirme...No sé.

—Es una mentira más del mundo de la fama.

—¿Y cómo sabré lo que es mentira y lo que es real de lo que dicen sobre ti?

—No lo sé...Y entiendo que es difícil e injusto pedirte que confíes ciegamente en mí. Pero, por favor, hazlo. Yo nunca te engañaría.

—Danny...Si alguna vez conoces a otra, dímelo. Lo podré encajar. Soy más fuerte de lo que todos pensáis.

—No lo dudo...—dijo acariciando la punta de su nariz —. Pero puedes estar tranquila. Nicolette, para mí no hay otra...Te lo dije en la isla. 4ever.

—Creo que capté el mensaje en una lona gigantesca en el centro de Valencia en la que vi la portada del disco—dijo ella, con ojos risueños.

Danny la miró. De repente, el ambiente entre ellos volvió a tensarse, como un cambio en la gravedad que les envolvía y que les empujaba a acercarse, a tocarse, a quebrar cualquier distancia que hubiese entre ellos.

Nicolette le besó, con una emoción contenida que se desató cuando los labios se rozaron. Tenía que decirle que ella también sentía lo mismo, que lo había tatuado también en su piel, pero los besos siguieron y decidió disfrutar del momento. Danny la acarició, recorrió su cuerpo con sus manos, con sus labios y con su lengua. Y ella, devolvió cada beso, cada caricia, hasta que ambos se perdieron en las emociones que les hacían vibrar.

## TERCERA CANCIÓN

A la mañana siguiente, cuando se despertó, él no estaba. Pero no se había marchado, porque Nicolette escuchó los acordes de la guitarra que venían del salón.

Se puso el pijama y abandonó el dormitorio, tratando de no apoyar el pie, que aún le dolía. Se quedó en el umbral de la puerta. Él alzó la cara y la miró, sonriendo. Luego bajó la vista y se centró en las cuerdas, dejando que escapara la melodía de la tercera canción. Era un versión acústica de la que había en el cd, con un ritmo más lento.



Sólo sé que soy y he sido un cobarde  
Y aunque me dices que no es cierto  
Sé que me mientes  
Como yo me miento, poniendo excusas  
Gastando mi tiempo en recordar lo que me hizo daño  
Aquella situación errónea  
Que no era amor, solo sexo  
Que me convirtió en un cobarde  
En alguien que huye de los sentimientos, del amor, de las palabras  
Y coge el ultimo avión para alejarse  
Cobarde, soy y he sido un cobarde

Sé que alguien como tú merece a un tipo  
Que sea valiente, que no tenga miedo  
Di que no me vaya así  
Dime que vas a parar el tiempo en el maldito segundo de nuestra despedida  
cuando no dije nada  
Y fui un cobarde  
Dime que vas a darme fuerzas con tu sonrisa  
para que sea distinto por una vez  
Dame una señal  
Toma mi mano, y di: estaremos bien  
Y yo te creeré  
Y por primera vez, no seré un cobarde

Nicolette comprendió que lo que había entre ellos solo funcionaría si perdía el miedo. Le había dado una oportunidad, quería seguir viéndole, porque lo que sentía por él era muy intenso y Danny era real. Detrás de la fama, de la imagen que el mundo conocía de él, había un chico sincero, capaz de hacerse miles de kilómetros para pedir perdón y explicar un malentendido.

Ambos habían sido cobardes en su despedida en el aeropuerto, atezados por el miedo y condicionados por fantasmas del pasado, pero en ese momento, mientras lo veía cantar para ella la tercera canción, tomó la determinación de luchar hasta el final para que lo suyo funcionara.

Cuando él dejó de tocar, la miró, sonriente. Y tal como la canción decía, Nicolette caminó hasta él, tomó su mano y dijo:

—Estaremos bien.

¿QUIÉN ES LA CHICA DE LAS 6 CANCIONES?

Cuando Danny apareció, sus amigos estaban riéndose de alguna anécdota que les había sucedido en Nochevieja. Habían pasado juntos Fin de Año, y se suponía que él iba a acompañarles, pero en cuanto había descubierto la foto con Camila, su madre le había aconsejado que se lo explicara a Nicolette en persona. Y eso había hecho. Para escapar sin levantar sospechas había dicho que no se encontraba bien y que se quedaba en el apartamento de Londres. Sus amigos se lo habían creído.

Y su plan había salido bien. A pesar de que al principio la noche no parecía muy halagüeña, había acabado de maravilla.

Si recordaba lo que había tenido con Nicolette, su cuerpo reaccionaba. No habían tenido sexo, pero se habían besado, lamido y mordido hasta que el placer les había hecho temblar.

Le gustaba tenerla bajo su cuerpo, entregada a sus caricias. Y se moría cuando ella tomaba la iniciativa y se volvía traviesa.

*Uf.* Tenía que dejar de pensar en ella si quería concentrarse en el ensayo.

—¡Pero si es Blackdadder! —dijo Ayrton—. ¡El que se ha perdido la Nochevieja más salvaje de la historia!

—¿Cómo estás, colega?—le dijo Ash, abrazándole.

—Muy bien, tío. ¿Y tú?

—Bien —respondió con esa sonrisa de medio lado que escondía la tormenta que siempre estaba azotando su interior.

Lennox, sentado al piano, le saludó guiñándole un ojo; Dorian le dio un efusivo abrazo y Ayrton le sacó la lengua.

—Veo que no habéis acabado en la cárcel. ¿Estáis seguros de que fue una fiesta salvaje o solo jugasteis a las cartas?

—¿Qué no nos conoces? Somos capaces de acabar en la cárcel jugando a las cartas —bromeó Dorian.

—No acabaron en la cárcel porque me aseguré de que la policía hiciera oídos sordos a la fiesta que montaron estos locos —dijo James, entrando en el estudio de grabación. No iba solo: Elizabeth le acompañaba.

—Aunque, claro, Danny. Tú te lo perdiste. ¿Dónde estabas?

—No es de tu incumbencia —dijo él, a la defensiva.

—¿No? Lo es si me toca arreglar alguno de tus desaguisados.

—No veo que hayas arreglado lo de Camila. Me han perseguido una decena de fotógrafos y me han abordado para preguntarme por nuestra “supuesta” relación. ¿No deberías hacer algo al respecto?—dijo Danny, cruzando los brazos sobre el pecho.

—¿Tanto te molesta que crean que estás con ella? Es publicidad, Danny. Si hablan de ti, si ocupas portadas y minutos en la televisión, te vuelves más cotizado. Todos os revalorizáis.

—Vamos, Danny —Elizabeth avanzó hasta él. Se detuvo cerca, demasiado y le sonrío —. ¿Por qué no te relajas?

—No me gusta que se hable de mí si no es por la música.

—Mira...—Alargó la mano y la colocó en su hombro —Camila va a sacar su álbum con la canción que habéis compuesto juntos y ya es un éxito en preventa. Todo el mundo habla, especula sobre vosotros y eso hace que ganéis más dinero.

—Pero creía que no podíamos mantener relaciones personales —dijo Danny,

apartándose un poco —. Que la idea de que tengamos novias perjudicaba la imagen del grupo.

—Y así es. Pero aquí nadie está hablando de una relación formal.

—¿Me estás diciendo que ya tienes pensado cuando acabará lo de Camila?

—Claro. Yo me ocupo de todo.

—Así que, mientras tanto, procura que no te pillen con la chica española —soltó James.

—¿Chica española?—preguntó Elizabeth, con una sorpresa en la voz que contenía una dosis de indignación —. ¿Qué chica española?

Danny miró a James. Apretó la mandíbula y los puños.

—Su musa. La chica de las 6 canciones.

La mirada de Danny se desplazó por el estudio, observando las caras de sus amigos. Todos parecían sorprendidos ante el descubrimiento.

—¿Tu musa? Vaya. Qué chica más afortunada —Elizabeth sonreía, pero los ojos eran fríos y podía leerse la decepción en ellos.

—¿Has estado con ella en Nochevieja?—preguntó James.

—No —dijo Danny con seriedad —. No me encontraba bien y me quedé en casa.

Elizabeth le evaluó, como si pudiera descubrir si mentía o no. Danny se mantuvo firme, manteniéndole la mirada sin flaquear.

—Espero que ya te encuentres mejor y lo des todo en la grabación de hoy.

—Por supuesto.

Un rato después, grababan de nuevo uno de sus primeros temas para lanzarlo en iTunes.

Cuando James y Elizabeth se marcharon, los chicos se quedaron un rato solos, ensayando.

—Bueno, bueno—dijo Ash —...Ahora que se han ido estos cabrones, podrías decirnos la verdad.

Danny se encogió de hombros.

—Te conocemos mejor que ellos —dijo Lennox.

—¿Y?

—Que has estado raro desde verano. Pensábamos que era por Olga. Luego, por la fama. Pero sabíamos...

—Que había algo más —añadió Ayrton —. Has estado muy raro, tío. En las putas nubes.

—Bueno, hay alguien —confesó él al final.

Ash, su mejor amigo, le sonrió. Se alegraba de que por fin se hubiera decidido a compartir con ellos lo que le sucedía. Después de que hubiera conseguido el contrato con la discográfica en verano, Danny había cambiado. Lo habían visto por última vez en un concierto en una pequeña sala de Valencia y luego...Era otro.

A simple vista, no. Y había aceptado la fama, las entrevistas, los conciertos... Pero luego, en la soledad del autobús, cuando los focos se apagaban, la alegría y el entusiasmo de Danny también lo hacían. Todos se habían dado cuenta y lo habían hablado entre ellos. Ninguno le había dicho nada, porque se conocían y sabían que Danny necesitaba tiempo para hablar de sus sentimientos. Aunque también sabían que las canciones del nuevo cd se las había escrito a alguien.

«¿Quién será?»decían entre ellos «¿La chica de las 6 canciones?»

Especulaban cuando él dormía o cuando él los abandonaba para acudir a alguna entrevista o a alguna sesión de fotos. Danny siempre había sido la imagen, la cara del grupo y ellos lo agradecían, porque todo el peso caía sobre él. Todos los ojos estaban puestos en él y la presión que eso suponía podía volver loco a cualquiera. Por eso le vigilaban de cerca y por eso habían estado tan preocupados, preguntándose qué le había pasado.

Ahora, ya lo sabían. Había una chica.

Danny Blackdadder se había enamorado.

—¿Y qué nos puedes contar de la chica misteriosa que ha hecho que te pierdas la mejor Nochevieja de la historia?

Danny sonrió y comenzó a contarles a sus amigos cómo había empezado todo en un aeropuerto con una chica de ojos tristes.

## ON TOUR

La gira por Europa comenzó al día siguiente. Durante los tres meses que se sucederían, *Smoking Wild Demons* recorrería Europa. Primero Madrid y Barcelona, luego Amsterdam, Berlin, Oslo, Stockholm, Copenhague...Y así, una veintena de paradas entre Francia, Italia, Portugal y Reino Unido, donde acabarían la gira en Manchester.

Luego, una pausa antes de viajar a Japón y a Australia.

Cuando Nicolette se metió en la web de *Smoking Wild Demons* descubrió dos cosas: que la agenda de Danny estaba planificada día a día y que las entradas de sus conciertos estaban agotadas en todas partes.

Se sentía orgullosa, pero también se preguntó cuándo volverían a verse. No parecía muy factible y nada cercano, desde luego.

Se tumbó en la cama. Acababa de coger el sueño cuando su móvil empezó a sonar. Alargó la mano y lo alcanzó. Despegó un ojo para ver quién llamaba a esas horas. Dio un bote en la cama cuando se dio cuenta de que era una videollamada de Danny.

Se le aceleró el corazón. Descolgó y la cara sonriente de Danny acaparó toda la pantalla.

—Hola.

—Hola —respondió ella.

—¿Te he despertado? —preguntó él, al ver su pelo despeinado.

—No.

Danny se rio.

—Me encanta tu pijama —añadió.

Nicolette se miró lo que llevaba puesto: de un color rosa chicle, de terciopelo, con un gatito que dormía sobre un arcoiris.

—Ya sabes que yo lo que busco es comodidad ante todo —dijo, con el rubor en sus mejillas.

—Estás preciosa igualmente. Aunque he de reconocer que tengo ganas de verte sin él.

—Pues con todas las fechas que tienes programadas para tu gira va a ser difícil.

—Sí, un poco sí —reconoció él con tristeza.

—¿Dónde estás, por cierto?

—Acabamos de aterrizar en Madrid desde Londres. Estoy en el hotel

—Orientó el móvil para enseñar la habitación.

—Qué habitación tan bonita.

—Pero un poco solitaria. Te echo de menos. A ti y a tu pijama.

Ella no pudo evitar reírse.

—¿Y a mi pie torcido?

—También.

—¿Cómo ha ido la grabación?

—Muy bien. Y bueno... Les he hablado a mis amigos de ti.

—¿En serio?

—Claro, y te quieren conocer.

—No me tomes el pelo.

—¡Es cierto! Quieren conocer a la chica de las seis canciones.

—Es tan bonito —reconoció ella, emocionada —...No sé explicarlo.

—¿El qué?

—Que todo el mundo escuche canciones que hablan de nosotros.

—Eres mi musa.

—Estás muy romántico hoy.

—Perdona, pero soy romántico.

—Lo sé, lo sé. Pero...¿Va todo bien?

—Sí —dudó. Tenía que contarle lo que había pasado en el ensayo. Nicolette era muy lista y no se le escapaba nada.

—¿Danny?

—Nicolette, tengo que ser muy cuidadoso. Hay mucha prensa y aún sigue coleando lo que pasó con Camila.

—Lo sé.

—Quisiera poder escaparme para estar contigo, pero las fechas están muy pegadas y no sé cómo hacerlo. Tengo a Elizabeth y a James encima. Han concertado entrevistas y apariciones en programas de televisión en los huecos que pensaba que tenía libres.

—Danny, no pasa nada —respondió ella, al notarlo tan agobiado —. Lo entiendo.

—¿De verdad?

—Claro. Sabía que esto pasaría.

—¿Vas a esperarme?

—Claro. Tengo una colección de pijamas que enseñarte.

—Te tomo la palabra —dijo él, sonriente—. Pero cuéntame ¿has vuelto a las clases?

—Aún no. Pero tengo ganas. Este semestre tengo asignaturas nuevas que parecen interesantes.

—A ver...Cuéntame más.

Dos horas después, se deseaban buenas noches y se dormían, anhelando la presencia del otro a su lado.



La gira continuó. Después de cada concierto, sin importar la hora, cuando Danny se hallaba en la habitación del hotel, siempre llamaba a Nicolette. A veces la encontraba durmiendo, otras veces estudiando o en su refugio, pintando o haciendo collares.

El 13 de febrero, el día que Nicolette cumplió diecinueve años, recibió un mensaje de Danny, con un link a un vídeo.

Nicolette, curiosa, le dio al play. Era de una actuación en el último concierto. Danny lucía unos vaqueros ajustados y una cazadora de cuero. Se acercó al micrófono y la cámara le enfocó.

Sonrió y acto seguido, se quitó la cazadora, provocando el griterío de sus fans. La cámara se acercó y Nicolette se dio cuenta de que Danny lucía una camiseta blanca con un detalle en el centro. La cámara se centró en esa zona y Nicolette pudo ver que había un mensaje escrito en el tejido: Happy Birthday.

El corazón le dio un vuelco en el pecho. Sobre todo, cuando él miró a la cámara y ella sintió que se dirigía a ella mientras sonaban los primeros

acordes de “Lost and Found”.

Desde ese momento, Nicolette se conectaba y buscaba los vídeos más recientes de *Smoking Wild Demons*, evitando los de las canciones que Danny aún no había tocado para ella.

Descubrió que los estadios donde actuaban estaban llenos. Las fans coreaban su nombre, gritaban cuando aparecía y conocían al dedillo las letras de las canciones. No solo las del cd que les había lanzado a la fama, también las de los dos anteriores que habían remasterizado y puesto a la venta en plataformas digitales.

Le encantaba ver a Danny recorriendo el escenario, provocando al público para que cantaran con él. Luego, veía las entrevistas en los *late shows* más importantes, apariciones en galas de premios o actuaciones en la MTV.

Cuando estaba nervioso, no dejaba de jugar con el colgante que llevaba al cuello, pero la mayor parte del tiempo, se ganaba a todo el mundo con su carisma arrollador, su sentido del humor y por el hecho de que la cámara le adoraba.

Por esa misma razón, estaba presente en anuncios de perfumes, en los que exhibía su sonrisa canalla y su pose desarmante.

Nicolette suspiraba. A veces, se sorprendía acariciando la pantalla. Echaba de menos al chico que había detrás de todo aquello, al que había conocido con la alegría que solo menguaba cuando mencionaba el pasado. El chico que elegía bien las palabras, que era atento, cálido, romántico y que la volvía loca con sus besos y sus caricias.

Y a veces tenía miedo de que cesaran las llamadas, de que lo que ella veía en Internet sobre Danny y Camila fuera verdad y no falsos rumores basados en una estrategia de marketing.

Y entonces, uno de aquellos días de dudas, miedos y esperanzas, Danny le dio una buena noticia. Tenían un fin de semana libre y se iban a alojar en un Cottage en la campiña inglesa.

Lejos de fotógrafos, de entrevistas, de fans...Tan solo *Smoking Wild Demons* y ellas.

Porque la invitación no solo incluía a Nicolette, sino también a Luna y a Olivia, que aceptaron encantadas.

Viajaron en avión a Londres y de ahí, en un coche alquilado, se trasladaron hasta Aldingbourne, un pueblo situado en el condado de Sussex occidental.

Después de tres horas atravesando carreteras y caminos rurales bajo una intensa lluvia, llegaron. El conductor las dejó a la entrada del pueblo y bajaron, pensando que encontrarían con facilidad la localización.

Para su sorpresa, había cuatro kilómetros desde su ubicación hasta el Cottage. Cuatro kilómetros que tuvieron que caminar bajo la lluvia, arrastrando las maletas por el barro y luchando contra el viento.

Con horror descubrieron que no tenían cobertura y tampoco se cruzaron con nadie para preguntar si andaban en la dirección correcta.

—Cuando lleguemos, voy a matar a ese novio tuyo —dijo Olivia.

—No es mi novio.

—¡Uy, claro que no! Por eso estás aquí y nos has arrastrado contigo.

—¡Ey! ¡Vosotras fuisteis las que dijisteis que os apetecería vivir algo así con las estrellas del momento!

—Tiene razón, Oliv. No tiene la culpa de que hayamos pillado una borrasca azotando Reino Unido...—dijo Luna, que se había detenido para limpiarse las gafas, que se le cubrían de gotas de lluvia —Ni de que nosotras nos hayamos bajado tan alegremente del coche sin cerciorarnos de que no estábamos cerca.

—Olivia, siempre me echas la culpa de todo —se defendió Nicolette —. ¿Qué tiempo esperabas en primavera en Inglaterra? Vamos a ver...

Se resbaló y cayó hacia atrás. La maleta se le abrió y la ropa cayó sobre el fango. Miró a sus amigas, que se habían quedado con la boca abierta. Y entonces, se echó a reír.

Olivia y Luna no tardaron en unirse a ella.

Un rato después, empapadas y llenas de barro, llegaron al Cottage. Era una

casa enorme, que no podían ver en su totalidad. Tocaron el timbre y les abrió un joven alto con una camisa de cuadros azul. Las observó de arriba abajo y sonrió, divertido.

—Eh, tú, imbécil... Eres Ayrton, el batería, ¿no? Somos Nicolette y sus amigas. —gruñó Olivia en inglés—. ¡Estoy calada hasta las bragas, de mala leche y sin cobertura! ¿Nos invitas a pasar o te pego un empujón?

—Por supuesto —dijo él, sorprendido por el tono hostil de Olivia, pero haciendo un ademán para que entraran. Lo vieron sonreír otra vez, y las acompañó hasta el salón principal. Allí, se presentaron.

—Soy Nicolette, por cierto. Y estas son mis amigas Olivia y Luna.

—Encantado —dijo él, esbozando una sonrisa de media luna que le caracterizaba y que era su seña de identidad—. No os beso porque lleváis una tonelada de barro encima.

—Nos hemos dado cuenta, listillo —soltó Olivia.

—¿Dónde está el resto de gente?

—Ash y Danny han bajado al pueblo para buscar un teléfono. No tenemos cobertura. La tormenta ha tumbado la red.

—Lo sé —dijo Nicolette—. No he podido contactar con Danny desde que salimos de Londres.

—Estaba medio loco de preocupación. Ha convencido al pobre Ash de bajar al pueblo a encontrar algo con qué llamarte. Y bueno, aquí solo está el ama de llaves, Dorothy, Dorian que está acostado y Lennox, que estará en...Algún lado.

—Pero ¿y las chicas? —preguntó Luna.

—¿Chicas? —él volvió a sonreír—. Estamos hartos de chicas. Hemos venido aquí a desconectar.

—Genio, nosotras somos chicas —le respondió Olivia.

—Sí, pero tenéis novio, ¿no? O eso nos ha dicho Danny.

—Tenemos —respondió Luna con rapidez.

Nicolette miró a Olivia y la vio bajar la cabeza. No había hablado de Marco en todo el viaje, no había mirado el móvil y estaba rarísima. Puede que a otras personas que no la conocieran pudiera engañarlas, pero a sus mejores amigas, no.

Cuando tuviera ocasión, se lo preguntaría.

—Dorothy os acompañará a vuestras habitaciones, si os parece bien.

Una mujer vestida de negro las saludó. La siguieron hasta el segundo piso, donde las colocó en tres habitaciones pequeñas pero individuales.

Nicolette le preguntó dónde podía lavar su ropa y la mujer se ofreció a hacerlo ella, algo a lo que se negó con rotundidad. Mientras Luna y Olivia se instalaban, acompañó a Dorothy hasta la planta inferior, donde había una cocina y una sala con lavadoras y secadoras,

—Yo me encargo, gracias.

Cuando Dorothy la dejó sola, Nicolette abrió la maleta y sacó la ropa. La metió toda en el tambor, seleccionó un programa para manchas difíciles y encendió la lavadora.

Al darse la vuelta, se encontró con Danny. Antes de que pudiera saludarle, él se acercó a la carrera y la estrechó contra él.

—¿Estás bien?

—Sí —respondió ella, regodeándose en el aroma que él desprendía.—. Menuda aventura.

Danny la tomó por los hombros y la miró. Vio su ropa sucia y mojada, y las manchas de barro en su cara, en sus manos y el cabello pegado a la cabeza.

—Ven conmigo.

La tomó de la mano y tiró de ella, conduciéndola escaleras arriba. Una vez allí, atravesaron un pasillo hasta la última puerta.

Era el dormitorio de Danny. Nicolette reconoció la guitarra sobre la cama y

partituras desperdigadas por todas partes.

—Espera aquí —dijo, antes de desaparecer por una puerta contigua. Nicolette se dio una vuelta por la habitación.

No tardó mucho en regresar.

Se colocó delante de Nicolette y tomó su cara entre las manos. Besó sus labios en un gesto suave y tierno. Luego, sus labios se deslizaron hasta la comisura de la boca y de ahí, repartieron besos por toda la cara.

—Estoy llena de barro.

—Y aún así, preciosa—Su nariz rozó su mejilla mientras sus labios viajaban ese punto que Danny sabía que provocaba escalofríos en Nicolette. Se le escapó un jadeo cuando él mordisqueó el lóbulo de su oreja.

—Eres un mentiroso —consiguió decir ella, antes de que las rodillas le temblaran como cada vez que Danny tomaba entre sus dientes ese punto.

—Sabes que no —Otro mordisco y como única respuesta de ella, un gemido demasiado sonoro —. Tomaré eso como que eres preciosa, aunque estés llena de barro y empapada...

Nicolette comenzó a sentir calor. A pesar del frío que había pasado llegando hasta aquel lugar remoto, ahora solo notaba un calor que se expandía por su cuerpo y que le obligaba a desnudarse.

Como si él fuera capaz de leer sus pensamientos, la miró. Se mordió el labio y llevó las manos a la chaqueta de Nicolette, para desabrochar la cremallera. Luego, se la quitó y la dejó caer al suelo. A continuación le quitó el jersey oscuro. Nicolette notó cada segundo en el que los dedos de Danny estuvieron cerca de su piel. Primero acariciando los costados hasta el final del jersey, luego, alzando el tejido para dejar a la vista la camiseta térmica mientras ella levantaba los brazos para ayudarlo a despojarla de él.

—¿Cuánta ropa llevas?

—Bastante...Me dijiste que aquí hacía frío.

Escuchó que él se reía y el sonido le resultó tan erótico que se le escapó un jadeo, que se repitió cuando él se arrodilló y le quitó las botas. Hizo ascender sus manos por sus piernas en un recorrido ascendente que dejó una ola de calor, hasta llegar a la cremallera del pantalón. La miró, pidiendo permiso. Nicolette asintió. Después de desabrochar con habilidad el botón y bajar la cremallera, comenzó a tirar del tejido, que se había pegado al cuerpo de Nicolette por la lluvia. Unos instantes después, sus pantalones, su jersey y sus calcetines empapados estaba hechos un ovillo en el suelo, junto a Danny, que arrodillado, la miraba con adoración.

—Me he propuesto hacerte olvidar todas las incomodidades del viaje.

—Vaya...Pues yo me había propuesto no caer en tus redes...Quiero hacerme de rogar.

—Bueno,nadie ha dicho que tengas que caer en mis redes ahora mismo...Solo, en la bañera.

—¿Qué?

La tomó de la mano y la condujo a la habitación de al lado. Era una estancia enorme, con una bañera junto a la ventana. A través de los cristales, podía verse la lluvia y los truenos rasgando el cielo morado.

Nicolette se quedó perpleja.

—¿Lo has preparado para mí?

—Sí. Claro, para que entres en calor...

¿Más aún? Si el cuerpo le ardía, su contacto le quemaba. Se puso de puntillas y le besó en la boca. No podía pensar, no podía razonar. Su cuerpo, su deseo hablaba por ella a través de los besos.

Él se apartó y la miró. Nicolette abrió los ojos. ¿Es que no se daba cuenta de que la falta de contacto, de su piel, de su boca, la hacía enloquecer?. Necesitaba que la tocara, que la desnudara del todo, que la acariciara y otras tantas cosas que ella ya había probado en la isla y que deseaba sentir de

nuevo.

—Danny —se quejó.

—Lo siento, Nicolette, pero he preparado demasiadas cosas para nosotros...Y hasta entonces, tendrás que tener...Paciencia.

Ella le miró, sin creer lo que él le estaba diciendo.

—Te prometo que te compensaré por cada minuto que te haga esperar hoy.

—Más te vale.

Danny sonrió y salió del baño, dejando las promesas de placer que ella había imaginado unos minutos antes desvanecerse en el aire.

Resopló un poco enfadada, se acabó de desnudar y se metió en la bañera.

Habían pasado meses separados. Por supuesto que podía esperar un poco más.

LENNOX DOHERTY

Después de dejar la mochila en su dormitorio, Luna deambuló por la casa buscando a sus amigas. Escuchó una melodía tocada a piano. Sus pies la condujeron por el pasillo buscando el origen.

Cuando llegó, se quedó en el umbral. Era un dormitorio enorme, con una cama a la izquierda, junto a la ventana. El piano de cola estaba situado frente a la puerta. Sentado en la banqueta, de espaldas, había un joven encorvado, concentrado en la música que hacía sonar presionando las teclas.

—Spring Waltz de Chopin.

El joven se detuvo al escuchar aquella voz femenina. Se dio la vuelta y miró a la chica. Era alta, vestida con vaqueros negros y un jersey blanco de cuello alto. Llevaba el pelo, en un tono naranja, suelto y liso. Unas gafas de pasta negras ocupaban medio rostro.

—¿La conoces?

—Estudié música hasta los dieciséis. Y he estado dando clases de solfeo hasta hace poco.

Luna se permitió observarle. Cara cuadrada, mandíbula ancha y boca que se curvaba en una peligrosa sonrisa.

—¿Y por qué lo dejaste?

—No te lo puedo decir.

Él la miró con unos intensos ojos verdes del color de la hierba, sin disimular que se sentía intrigado.

—Pasa, por favor. ¿Eres una de las amigas de Nicolette?—Ella asintió, dudando de si debía o no aceptar la invitación—. Hazme compañía.

Tras pensarlo durante unos segundos, se vio arrastrada por sus propios pies hasta el piano. Él se movió hacia la izquierda, haciéndole un sitio sobre la

banqueta. Sus manos volvieron al piano, presionando teclas con una mezcla de disciplina y talento que no pasó desapercibida para Luna.

—¿Cómo te llamas?

—Luna.

—¿Luna? Nunca he oído ese nombre antes.

—Bueno, no es muy corriente. En tu idioma se traduce como “Moon”.

—¿En serio?

—Sí, creo firmemente que ese era el lugar en el que estaban mis padres cuando lo eligieron.

—¿No te gusta?

—No. No va conmigo. Creo que mis padres esperaban que fuera como ellos: soñadores, idealistas, incluso un poco alocada. No soy nada de esas cosas —.

¿Por qué le estaba contando todo eso?

—¿Y cómo eres?

—Solitaria, exigente, disciplinada. O eso dicen.

—Entonces tenemos mucho en común —él bajó la cabeza. Un mechón de su cabello se venció hacia delante y cubrió su frente. Con la mano derecha, se lo echó hacia atrás. Luna se fijó en el tatuaje de un pájaro con las alas abiertas en el dorso de la mano. Llevaba una igual en la otra, que se movía tocando las teclas.

—¿Qué significan?

—Mis manos son las que me han permitido volar; salir de mi infierno y tocar las estrellas —dijo él, sin mirarla.

—Por eso dejé la música, porque sentía que no la estaba tratando como se merecía. Porque no despertaba esa pasión en mí. Porque no lograba sentirla como algo más que una sucesión de notas. No pude implicarme.

—¿No pudiste enamorarte?

Ella sonrió, al tiempo que se subía las gafas por el puente de la nariz.

—¿Tú estás enamorado de la música?

—Todos lo estamos. Nos salvó, nos acompaña, nos da un motivo para vivir.

¿Por qué crees que aguantamos giras agotadoras?

—Podría decir que por la fama.

—Habrá quien sí. Incluso si apenas conoces a Ayrton, por ejemplo, puedes pensar que lo hace por la fama y por las chicas, pero nosotros que lo conocemos, sabemos que su único amor es la música, el rock and roll.

—Es una bonita forma de vivir.

—¿Y cuál es la tuya?

—¿La mía? —preguntó, abriendo los ojos—. ¿De verdad te interesa?

—Sí. ¿Por qué no?

—Yo no soy interesante. Más bien soy meticulosa, cuadriculada. Quiero ser notaria.

Ahora fue él quien abrió mucho los ojos.

—¿Notaria? Bueno, ahí no te faltará trabajo.

—Es una apuesta segura.

—Así que...Eres de las personas que prefieren el camino recto, estable y seguro.

—Exacto.

—¿Y qué pasa si en ese camino entra un poco de música?

—Nada. Yo no me desví.

—¿Estás segura?

—Sí.

Lennox sonrió y se puso de pie. Luna lo observó. Tuvo que reconocer que era impresionante. Lo vio acercarse a un escritorio. Abrió un cajón y sacó unas partituras. Colocó una de ellas en el piano.

—¿La reconoces?

Luna leyó el título “Clair de lune” compuesta por Claude Debussy.

—Sí. ¿La has cogido en honor a mi nombre?

—Claro. ¿Te acuerdas de tocar?

—Sí.

—Pues por favor...—dijo él, señalando el piano.

Luna comenzó a tocar. Se sentía rígida, con una postura artificial. Como siempre que tocaba. Lo miró y se lo encontró negando con la cabeza.

—Estoy seguro que tus profesores te decían que la música no es solo leer las notas y presionar las teclas.

—¿Cómo lo sabes?

Él se rio y Luna sintió un cosquilleo en el estómago.

—Empieza de nuevo.

Luna dudó. Estuvo unos instantes con las manos extendidas sobre el teclado, sin atreverse a tocar. Cuando se decidió, sonaba igual de impostado y forzado que antes. Entonces notó que él se colocaba detrás de ella. Sintió el calor en la espalda y él colocó sus manos en el teclado.

—Pon las tuyas encima —pidió él, cerca de su oreja.

Y Luna, a pesar de que su mente racional le pedía otra cosa, le obedeció.

Lennox comenzó a interpretar la melodía con las manos de Luna sobre las suyas. Sin saber por qué, ella cerró los ojos y se dejó llevar.

AYRTON FRAZIER

Marco era imbécil y lo había estropeado todo. ¿Por qué había tenido que pedirle que conociera a sus padres? Se suponía que estaban bien juntos, que se divertían, pero de ahí a formalizar su relación como algo oficial había un mundo...Que Olivia había roto.

Aún recordaba la expresión airada de Marco y sus palabras hirientes.

En un sorprendente giro de los acontecimientos, había pasado de querer presentarle a sus padres a insultarla. Así que Olivia tampoco se había quedado atrás y le había mandado al infierno.

Entonces, ¿por qué le dolía tanto?

Había sido su decisión. La sola idea de que las cosas se pusieran serias la había hecho huir como Han Solo a bordo del Halcón Milenario.

A lo mejor, unos días perdida en Inglaterra le vendrían bien pero ¿por qué lloraba?

Un ruido a su espalda la sobresaltó. Alguien había abierto una lata. Se dio la vuelta, aún con las lágrimas rodando por sus mejillas y se encontró con Ayrton, que le tendía una Guinness.

—Son las doce de la mañana.

—¿Y? —dijo él, encogiéndose de hombros—. ¿En España nadie se bebe una cerveza a estas horas o qué pasa?

Touché.

—Además, es lo mejor para superar una ruptura.

—¿Qué ruptura?

—La tuya. Con algún novio.

Ella alzó una ceja.

—A lo mejor estoy llorando por otro motivo.

Él tomó asiento en un taburete sin dejar de mirarla. No lo hacía ni cuando se

llevaba la lata a los labios.

—A lo mejor lloro porque tengo alergia —añadió.

—Y ahora es cuando me dices que tienes alergia a los tipos engreídos como yo.

¡Mierda! ¡Había leído sus pensamientos!

Ante la cara que debió de poner, él se echó a reír.

—Estoy curtido en chicas. Por eso sé que lloras porque algo ha terminado.

—¿Vas a decirme que no vale la pena sufrir por nadie y que voy a superarlo?

Mientras él la miraba fijamente, Olivia le analizó. Era alto, con el pelo rubio corto por los lados y largo por arriba, recogido en una pequeña coleta. La cara era perfecta, de marcadas facciones masculinas; nariz respingona, mandíbula cuadrada y un indignante hoyuelo en la barbilla que le daba un toque canalla que haría suspirar a cualquiera. Y luego estaban los ojos; en un tono verde con motas doradas.

—Nadie muere de amor. Todo eso de Romeo y Julieta es una parida. La gente te deja, la gente te olvida o tú les dejas y les olvidas. Fin de la historia.

—¿Eso es lo que te pasa a ti?

—Yo no empiezo ninguna historia.

—Entonces, perdona que te diga, Ayrton Frazier, pero no eres válido para dar consejos. Solo los que han vivido algo pueden hablar de ello. Se llama “conocimiento de causa”.

Él la miró un buen rato, luego, sonrió. Aquella chica era inteligente, le desafiaba. Y eso le encantaba.

—Soy una estrella de rock.

Olivia se echó a reír.

Ayrton sintió que su corazón hacía un amago extraño, aleteando de manera desconocida.

—¿Y eso qué significa?

—Que estoy disponible para una noche de sexo desenfrenado para que olvides a tu ex. Ya sabes, un clavo saca a otro clavo, con un subidón de autoestima y de endorfinas.

—Sí, ya —Y entonces ella bebió un sorbo, sin dejar de mirarle.

—¿Y eso qué significa?

—Que dudo mucho que tú fueras capaz de hacerme olvidar.

A Ayrton se le desencajó la mandíbula. Olivia se echó a reír, pasó por su lado y le dio una palmadita de consolación en el hombro.

—Gracias por la cerveza, por cierto.

Lo último en lo que se fijó antes de abandonar la cocina fue como Ayrton se mordía el labio.

## TÉ Y GALLETAS PARA UNAS CHICAS SORPRENDENTES

—¿Nicolette?—Olivia asomó la cabeza.

—Estoy aquí.

Olivia la localizó en el cuarto de baño de un dormitorio de la planta de arriba. Llevaba prendas de ropa enormes.

—De Danny, ¿no?

—Sí —dijo Nicolette, mirando a su amiga mientras se secaba el pelo con una toalla—. ¿Y esa cerveza?

—Ayrton Frazier me la ha dado.

—¿El mismo al que casi le arrancas la cabeza en la puerta?

—Sí. Creo que ha sobrevivido. Y es bastante guapo... Aunque un poco creído. Y va de listo.

—¿Por qué? ¿Te ha dicho algo que llevas intentando ocultar todo el día?

—Veo que estoy rodeada de listillos —bufó Olivia.

—Y yo veo que he acertado.

—¡Vale! —reconoció poniendo los ojos en blanco—. ¡Marco y yo hemos roto! Otra relación arrojada a las fauces del fracaso sentimental... Bueno, no es para tanto. Pero duele.

—Lo sé, Oliv. ¿Puedo darte un abrazo?

—Todos los que quieras.

En ese instante, Luna apareció por allí y se unió al abrazo.

—¿De dónde vienes tú?—preguntó Olivia.

—He conocido a...Lennox —esa pausa fue significativa— Y hemos tocado una canción en el piano.

—¿Hola? —dijo Olivia, con los ojos demudados por la sorpresa—. Creía que habías jurado que nunca más te acercarías a una partitura.

—Ya...

—¡Estás más roja que tu pelo!

—¿Qué dices?—dijo mientras trataba de cubrir la evidencia con sus manos.

—Menudo finde me espera —suspiró Olivia —. La una con el señor Blackdadder y la otra, tocando cosas con el señor Doherty.

—Eres tonta —dijo Luna.

—Pero te queremos igual —añadió Nicolette.

Olivia, al verse reconfortada con ese abrazo, rompió a llorar.



—¿Dónde están las chicas? —preguntó Dorian, con cara de sueño.

—¿Te acabas de levantar?—preguntó Ash.

—Me emborraché y tenía una resaca de la hostia. Y Lennox tocando el pianito...

—La pelirroja me ha acompañado.

—¿En serio?—Danny se sorprendió —.¿Luna?

—Sí —por la mirada incrédula de su amigo, preguntó —. ¿Qué pasa?

—Luna es muy exigente.

—Me he dado cuenta...Pero hay algo por salir dentro de ella...Aún no ha descubierto sus alas.

—Vaya tela —dijo Ayrton —. Menuda cursilería. Voy a necesitar otra cerveza.

—¿Y dónde está Nicolette, la musa?—preguntó Dorian —Tengo ganas de conocerla.

—Las chicas están arriba —intervino Dorothy —. Están haciendo terapia de chicas. Les acabo de subir té y galletas.

Los integrantes de *Smoking Wild Demons* se miraron entre ellos sin entender.

Luego, la perplejidad bañó sus expresiones. Ellos eran el grupo sensación, los

chicos de moda y ellas preferían el té y las galletas.

Danny se echó a reír. Desde luego, eran chicas sorprendentes.

## ENTRE AMIGOS QUE TOCAN ROCK'N'ROLL

Después de unas horas con sus amigas, Olivia se sentía reconfortada. Aún le dolía pero veía las cosas con otra perspectiva.

Cuando aparecieron por el salón, los chicos estaban viendo la tele.

Danny se levantó y a la carrera, se acercó a Nicolette para abrazarla.

—Bueno, chicos, os presento a Nicolette...

Los chicos la evaluaron. A pesar de que la ropa que llevaba la engullía porque era de Danny, se dieron cuenta de que era preciosa. Tenía una belleza natural que aumentaba de manera increíble en las distancias cortas. Los ojos negros brillaban detrás de unas pestañas larguísimas. La piel estaba cubierta de pecas e incluso tenía un lunar en el labio superior, algo que concedía un punto sensual al rostro ingenuo.

Era totalmente opuesta a las chicas con las que Danny había estado. No solo por el físico. Su manera de moverse tan elegante, la forma de bajar la cabeza y de expresarse con timidez, la volvían única.

Y por eso entendieron que su amigo hubiera perdido la cabeza por ella.

—Y estas chicas son Luna y Olivia.

—Ya he tenido el placer de conocerlas —dijo Ayrton, cómodamente repantingado en el sofá.

Observaron sin reparo a las dos chicas. Olivia, con su pelo rubio liso por encima de los hombros, era muy guapa, con sus ojos azules que desprendían ingenio y picardía, a pesar de que no estaba pasando su mejor momento tras la ruptura con Marco. Pero Olivia tenía algo que llamaba la atención con rotundidad por donde pasaba: estaba tan segura de sí misma que acababa cayendo en gracia a todo el mundo por su desparpajo y su simpatía.

Y luego estaba Luna, con su piel transparente, su cabello rojo en un tono que

parecía naranja con aquella luz y su carácter introvertido. Se escondía detrás de unas enormes gafas de pasta y miraba todo con unos sagaces ojos verdes que eran la envidia de cuantos la conocían, porque tenían una amalgama de tonos sorprendentes.

Donde Olivia era un terremoto lleno de energía y de risas estridentes; Luna era calma y contención.

Eran tres chicas que en apariencia no tenían nada en común, pero que habían forjado un lazo sincero que se había fortalecido con los años.

—Y estos locos son Ash, Dorian, Ayrton y Lennox —les presentó Danny.

—¡Teníamos ganas de conocer a la chica de las 6 canciones! —dijo Dorian, con una sonrisa.

Nicolette miró a Danny. Éste sonreía orgulloso de tenerla a su lado. Se sonrojó y él le tomó la mano para guiarla hasta el sofá, donde habían unos huecos libres que ocuparon. Luna y Olivia tomaron asiento en unos sillones frente a ellos.

—¿Qué planes tenéis mientras estáis aquí?—preguntó Nicolette, decidida a conocer más a los amigos de Danny.

—Pues poca cosa. Solemos relajarnos, componer, ver la tele. Como Internet va y viene, estamos felizmente desconectados —dijo Ash.

—¿No os cansáis de estar siempre juntos? —preguntó Olivia.

—No —respondió Ash—. ¿Y vosotras?

—¡No!—dijeron las tres al unísono.

—Pues es lo mismo.

—Pero vosotros pasáis muchas más horas juntos que nosotras. Desde que empezamos la universidad, apenas nos vemos. Y a Nicolette, que se ha pasado cinco meses recluida, ni os cuento.

—¿Recluida?

—Sí, vamos, que ni sabía que os habíais hecho tan famosos—dijo Olivia.

—¿Es eso posible?—Ayrton alzó una ceja —. ¿Puede haber gente en el mundo que no me conozca?

—Si evitas todo contacto humano...—bromeó Dorian.

—...Estás en una secta, eres Amish o tienes más de sesenta años, es probable —terminó la frase Ash.

—¿Y cuál de esas condiciones dices que cumples tú, Nicolette? —preguntó Ash con una sonrisa.

—Me he pasado cinco meses con la cabeza metida en los libros —dijo Nicolette, a la que no le apetecía confesar que se había estado escondiendo de sus propios sentimientos.

—¡Todo matrícula de honor! Y le han ofrecido una beca super genial —reveló Olivia.

—Sssshhh.¡Oliv! No sé si me la van a dar.

—¿Qué beca? —preguntó Danny.

—Cursar el año que viene en París, en la prestigiosa Sorbona. La mejor uni de Francia. —dijo Luna.

Danny la miró con cara de sorpresa. No se lo había contado a pesar de que habían hablado todos los días durante meses.

—Sí, bueno, es que aún no es seguro —se excusó Nicolette —Mi profesora me ha propuesto, pero aún no me la han concedido.

—Tus padres estarán orgullosos —dijo Dorian.

—Mi padre murió y mi madre me abandonó cuando era un bebé, así que...—Se encogió de hombros.

—Eres de las nuestras entonces —dijo Lennox.

—Pero parece que con la cabeza bien amueblada —dijo Ash, sonriente —. Algo que hace que nos preguntemos qué haces con Danny, que no sabe ni contar.

—No me dedico a los números —se defendió éste, lanzando un cojín —.Solo

hago lo que sé hacer.

—Es una suerte que os podáis dedicar a algo tan guay —dijo Olivia—. Tenéis el trabajo de vuestros sueños.

Se miraron entre ellos y asintieron.

—Si no hubiéramos descubierto la música, a saber cómo habríamos acabado —soltó Ayrton.

—¿A qué te refieres?—preguntó Luna.

Ayrton se recostó en el asiento y señaló a Danny.

—Éste, con todas las peleas en las que se metía, habría acabado muerto o en la cárcel. Dorian... Bueno... Seguiría empujando el codo igual que ahora.

—Pero con alcohol más barato —señaló el aludido.

—Ash, ¿tú dónde crees que estarías?

—Tan muerto como tú.

—No, yo estaría en la cárcel. Habría estafado y robado y me habrían pillado

—siguió diciendo Ayrton—. Y Lennox... Lennox es el único que habría tenido un futuro en el estudio de tatuajes.

—¿Haces tatuajes?—preguntó Nicolette.

—Sí, casi todos los tatuajes que llevamos los ha hecho él —dijo Danny.

—¿Fue allí dónde os conocisteis?

—No. Nos conocimos en un tugurio donde tocaba Mike, el padrastro de Danny. Éramos unos críos y nos colamos como pudimos. Danny se metió en una pelea por defender a Ash, al que unos idiotas habían insultado —contó Ayrton.

—Nos unimos al jaleo —dijo Dorian.

—Hasta que Mike apareció y nos cogió de las orejas —añadió Lennox—. Y nos dijo: ¿venís aquí a que os partan la cara o a escuchar buena música? Si es por lo primero, no volváis. Si es por lo segundo, venid mañana al ensayo.

—Ebrios, por favor, nos dijo. ¿Os acordáis?

—Lo dijo por Dorian.

—Eh, tíos, que estas chicas se van a crear una idea totalmente equivocada de mi.

—Como Camila —se rio Ayrton—. Tú colgado por ella toda la gira y Cami...

—Veo que a parte de cerebro, te falta tacto —le cortó Olivia—. ¿No ves que eso puede crear tensiones entre ellos?

—¿Por qué? —dijo, con naturalidad— Danny nunca le ha dado pie a nada. Todos hemos sido testigos de eso —.Miró a Danny y luego a Nicolette—. No ha habido otra chica para él desde que te conoció en verano. Puedes estar tranquila.

—Confío en él —dijo Nicolette.

Tal vez fuera una locura, pero así se sentía. Cuando miró a Danny, él le sonreía con dulzura.

¿En qué se estaba metiendo? Lo que sentía por él era ya devastador. Lo había intentado contener. Casi creía que lo había conseguido. Durante los meses de la gira, cuando habían hablado todos los días, ella había tenido las emociones controladas. A pesar de que se pasaba el día pensando en él, esperando la videollamada para ver su cara, para escuchar su risa, podía sobrellevar la distancia. Se decía: si ahora se acaba, no pasa nada.

Pero se mentía a sí misma. Y lo había descubierto en el mismo momento en que él la había llevado a su cuarto y había empezado a besarla y ella había deseado tantas cosas...

Incluso en ese momento, mientras él estaba sentado a su lado, le resultaba muy difícil no tocarle, no ceder a lo que deseaba.

Danny había colocado su brazo detrás de ella. Nicolette se había sentado muy recta, pero Danny se inclinaba, se movía, la rozaba. Y la estaba volviendo loca.

Cada vez que él se inclinaba para hablarle o para coger el refresco de la

mesa...Cada maldita vez que sus muslos entraban en contacto, Nicolette sentía que su cuerpo estallaba en llamas. Y conforme la tarde avanzó, el deseo incrementó.

Miraba a Danny y se detenía en los detalles. La nuez pronunciada, el cuello musculoso, la boca que se curvaba, las manos grandes que se movían y hacían que Nicolette se las imaginara trazando recorridos sobre su cuerpo. Notaba que contenía el aliento. Esperaba, rogaba en silencio que él la tocara.

Y cuando se aproximaba y le hablaba al oído, tan cerca que el aliento era una caricia, Nicolette apretaba las piernas porque sentía cómo se estremecía de anticipación.

Antes de estar con él, le deseaba. Después de que le recogiera en el aeropuerto, lo había deseado. Pero de una manera platónica, porque Danny era más propio de un sueño que de su vida real.

Luego habían pasado una noche en el hotel y el resto en Ibiza.

Ahora sabía lo que *era* estar con él. Sabía cómo se sentía, como la acariciaba, cómo la besaba con ese hambre insaciable que otorga el deseo. Conocía cada zona de su cuerpo y sabía cómo besar, lamer o acariciarla para que ella perdiera el control sobre sí misma y se abandonara a él.

Desde Nochevieja, que habían estado juntos pero no habían tenido sexo, las ganas habían ido creciendo...Hasta ese momento, en el que Nicolette sentía la piel sensible, expectante, desesperada por su roce.

Danny la miró. Nicolette le mantuvo la mirada y ambos se sumergieron en un espacio íntimo en el que el resto del mundo desapareció.

Sus respiraciones se aceleraron. Danny alargó la mano y acarició la mejilla de Nicolette con los dedos, haciéndolos descender hasta la boca. Deslizó el pulgar por el labio inferior. A ella se le escapó un jadeo que llevaba pugnando por salir desde que el deseo se había ido apoderando de su cuerpo.

—Nicolette...Me estás volviendo loco —susurró él, tan bajito que solo ella

pudo oírlo.

—¿Por qué?

Danny sonrió. Y Nicolette notó que cada parte de su cuerpo reaccionaba a esa sonrisa.

—Sé que he sido yo quién te ha pedido paciencia, pero esto se me está haciendo insoportable.

—Bueno, hábertelo pensado mejor antes de dejarme plantada y semi desnuda ante una bañera.

Danny esbozó su ladina sonrisa de medio lado. Nicolette sabía lo que significaba, lo que prometía. Se inclinó más hacia ella, mirándola con intensidad, como si fuera capaz de ver su piel a través de la ropa.

—Me la tenías guardada...Esto se pone interesante...

Ella se rio.

Cuando dejó de hacerlo, él tomó su cara entre las manos y la besó.

Pero el beso fue interrumpido por una lluvia de servilletas y de trozos de pan.

—¡Tortolitos! ¡Id a la habitación! ¡Dejadnos cenar tranquilos!—bromeó Dorian.

—¡No, no! ¡Dejadles, dejadles! —dijo Ayrton—. ¡Esos dos se tienen tantas ganas que se han olvidado de que estamos aquí! Como dice la canción de Queen: ¡El espectáculo debe continuar!—sacó el móvil para tomarles una foto.

—¡Nicolette, te has puesto roja! —dijo Olivia, entre risas.

Cuando ella se cubrió la cara con las manos, Danny la miró.

Era tan diferente a las otras chicas que había conocido, tan auténtica... Se moría de ganas de estar con ella, de volver a hacer el amor hasta que cayeran dormidos de cansancio.

Y se arrepentía de haberla dejado junto a la bañera. Pero con suerte, en un rato, ese error se subsanaría.



Nicolette descubrió muchas cosas aquel día. Más allá de la fama, *Smoking Wild Demons* eran un grupo de chicos jóvenes que se divertían estando juntos. Le gustó especialmente Ash, que era el más discreto, el que meditaba mucho las palabras antes de decirlas, lo observaba todo con ojos inteligentes y se movía con elegancia. Llevaba mucha gomina en el pelo para controlar unos rizos pequeños y graciosos y cuando sonreía, se le formaban unos hoyuelos en las mejillas que eran adorables.

Ayrton era extrovertido, aguerrido y un poco fantasma. Alardeaba de sus conquistas y hablaba de que él nunca sentaría la cabeza por una chica, pero se pasó todo el día mirando a Olivia y le prestaba toda la atención del mundo cuando hablaba.

Dorian era muy simpático y bromista. Tenía un sentido del humor agudo y le encantaba dormir, la cerveza y fumar.

Y luego estaba Lennox, que era el más corpulento. Luna no dejaba de mirarle y eso no había pasado desapercibido para ninguna de sus amigas, que decidieron evaluar al chico en cuestión a ver si lograban averiguar sus intenciones. Lo único que descubrieron fue que Lennox era misterioso. Era callado y apenas intervenía en las conversaciones. Parecía ausente, perdido en sus pensamientos, pero Nicolette lo pilló un par de veces mirando a Luna cuando ella no se daba cuenta.

Después de unas horas con ellos, en las que se divirtieron y se sintieron cómodas, descubrieron que aquellos chicos a los que el mundo adoraba eran tan solo unos amigos que tocaban rock'n'roll y disfrutaban de la vida.



## CUARTA CANCIÓN

—Venid, es por aquí.

Bajaron a la planta inferior. Danny empujó una puerta y las chicas se sorprendieron ante lo que vieron. Había un estudio de grabación totalmente equipado.

—Solemos ensayar, grabar temas, probar cosas nuevas —les explicó Danny.

—O a veces, solo tocamos canciones que nos gustan —añadió Dorian.

—¿Aceptáis peticiones?—dijo Olivia con la sonrisa que usaba para conseguir lo que quería.

—Claro —dijo Ayrton con rapidez. Se sentó frente a la batería y la señaló con la baqueta —. Pídeme lo que quieras y te lo concederé.

—¿Lo que quiera? —dijo Ash, sorprendido —. ¿Desde cuándo haces ofertas así a una chica? Hasta donde yo sé, son ellas las que se mueren por cumplir tus deseos.

—Siempre tiene que haber una primera —Ayrton la miró fijamente.

—*November Rain* de Guns N' Roses —dijo Olivia, tratando de no pensar en lo que Ayrton acababa de decir mirándola de ese modo irresistible.

—Hecho —dijo Lennox, que se sentó en el piano —. Luna, ¿me acompañas? Las miradas de incredulidad que Nicolette y Olivia le dedicaron la hicieron dudar.

—No sé...

—Por favor —suplicó Lennox, con dulzura.

Nicolette le dio un empujón tan inesperado a su amiga que casi se cayó al suelo. Se recompuso y al verse observada por todos, roja como un tomate, no tuvo más remedio que caminar y sentarse junto a Lennox en la banqueta, que comenzó a tocar la canción.

Danny caminó hasta el micrófono y unos minutos después, cantaba:

—*When I look into your eyes, I can see a love restrained...*

*Smoking Wild Demons* interpretó para ellas una docena de grandes temas. Desde el “*Thunderstruck*” de ACDC hasta “*The Unforgiven*” de Metallica. Lennox y Luna tocaron juntos *Nocturne op.9 No.2* de Chopin, dejando a todos con la boca abierta.

Nicolette y Olivia no podían creerse lo que veían. Luna había dejado la música hacía más de un año, pero ahora, con Lennox no parecía la misma chica. Menos tensa, absolutamente cómoda, y lo que era más extraño, sonriente. Y mientras tanto, Olivia y Ayrton no dejaban de lanzarse miraditas y comentarios jocosos, que tenían una doble intención más que evidente.

—Bueno, y ahora, después de esta actuación, si me dejáis, voy a cantarle a Nicolette la cuarta canción que le debo —dijo Danny—. No la has escuchado, ¿verdad?

—No —respondió Nicolette—. Ha sido difícil, pero lo he conseguido.

—Perfecto. Pues vamos con “*Prisoners of the past*”, chicos...



Creo que es hora de que sea honesto  
Debería haberte dicho que vinieras conmigo  
Debería haberte dicho que te quiero

Pero teníamos tatuado el miedo  
Y él habló por nosotros dos  
Es hora de que dejemos de ser  
Prisioneros del pasado  
Es hora de que nos elijamos  
Porque somos más valientes de lo que creemos

Lo supe  
Cuando me dijiste que no te lo pidiera  
e intentaste detenerme cuando te pregunte por qué  
pero nosotros no somos ellos  
pese a que llevemos sus apellidos  
pese a las cicatrices que nos dejaron  
y que a veces sangran  
porque alguien me lastimó

¿Qué más da lo que otros hicieron?  
No tenemos por qué repetir su errores  
Somos dueños de nuestro destino  
Es hora de que dejemos de ser  
Prisioneros del pasado  
Es hora de que nos elijamos  
Porque somos más valientes de lo que creemos

Cuando acabó, Danny dejó el micrófono y caminó hasta ella, que contenía el aliento. Tomó su cara entre sus manos y besó sus labios.

—¿Quieres venir conmigo?—dijo, a escasos centímetros de su boca.

—Sí.

## LA TENTACIÓN ESCOCESA

«No tenía que haber mirado el móvil». Eso es lo que Olivia se decía.

Se lo había pasado genial. Había disfrutado de la compañía de *Smoking Wild Demons*, del concierto privado con temas que habían interpretado solo para ellas y aunque sentía un poco de envidia de lo que Nicolette tenía con Danny y del misterioso acercamiento entre Luna y Lennox, había disfrutado del día.

Hasta que había revisado el móvil. Y ahora se dirigía a hablar con Luna para contarle lo que le había pasado. Solo esperaba que no le estuviera tocando nada físico al señor Doherty.

—Menudo idiota.

—¿Todo bien? —preguntó Ayrton.

Olivia alzó los ojos y se lo encontró en mitad del pasillo. Se atragantó. No llevaba camiseta y su torso era una obra de arte musculada y cubierta de tatuajes coloridos. Por eso presumía de sus conquistas. Era difícil no caer en la tentación con alguien como Ayrton Frazier.

—Hola...¿Te has duchado?

—Eh, sí...Oliv —Se sorprendió de que la llamara así—. Mi cara está aquí arriba.

—Estaba —dijo ella, azorada—. ...Mirando los tatuajes. Lennox es un artista.

—Desde luego. Bueno, ¿qué ibas refunfuñando por el pasillo?

—Ah, sí. Mi ex ha publicado algo que me ha molestado.

—¿Puedo verlo?

Ella asintió. Cuando él se acercó y la arrinconó para mirar la pantalla, fue realmente consciente de lo que impresionante que era. Olía a recién duchado y desprendía calor. O bueno, ahí dudó, tal vez el calor venía de su propio cuerpo, que empezaba a reaccionar ante la cercanía de aquel escocés.

—Mira —Su voz sonó ronca. Tenía la boca seca. —. Ha subido fotos con su ex. Han vuelto. Dice que se reencontraron en casa de unos amigos comunes y que se han encendido las brasas que nunca se apagaron. Y aquí —Olivia pasó el dedo por la pantalla con teatralidad —Se besan. Y claro, ella también le ha escrito: Marco Ochando, eres el amor de mi vida y en unos días hemos borrado todos nuestros meses separados —Alzó la cara y le miró—. Eso significa que me han borrado a mí.

—¿Y cómo estás?

—Bien. Muy bien. Superbién —la forma en la que respondió no resultó nada convincente.

Ayrton la miró con ternura.

—Ven conmigo —Le tendió la mano. Se la tomó y tiró de ella. La condujo hasta su habitación —.Espera aquí.

—¿Qué haces, Ayrton?

Lo vio entrar a su dormitorio y coger el móvil.

—¿Tienes redes sociales?

—Claro.

—Dímelas, por favor.

—Soy...FikiOliv en todas —respondió ante lo que Ayrton sonrió. Ella miró su móvil al oír el sonido asignado a las notificaciones. Ayrton la había agregado y seguido. Lo más llamativo era que la había etiquetado en una fotografía. En ella, Olivia aparecía riéndose. Había sido tomada esa misma tarde en el salón. El texto que la acompañaba decía: Hoy he conocido a esta chica increíble. Es inteligente, ingeniosa y...¿Habéis visto qué ojos? Si ella quisiera...

Leyó el texto varias veces. Antes de que las notificaciones de su móvil se dispararan.

—No te enfades mucho —dijo él.

—No estoy enfadada, pero no sé qué decir. ¿Lo has hecho para que mi ex se

ponga celoso?

—Un poco. Aunque también lo he hecho porque pienso todo lo que he escrito ahí, Oliv.

Ella alzó la cara y le miró. Ayrton estaba sentado en el borde de la cama. Si existía una definición de gráfica de pecado, era la imagen que él transmitía en ese momento: por la pose corporal, por las sábanas revueltas, el pelo mojado y peinado hacia atrás despejando el rostro. Y los ojos, que prometían fuego.

—¿Es uno de tus trucos para que alguien se acueste contigo?

—Antes de hablar, mira mi perfil y dime a cuántas chicas he etiquetado.

Olivia abrió la boca para contestar, luego la cerró.

—Oliv...

—Ayrton, no puedo. Tú, al igual que Danny y que los demás, sois un tipo de chicos de los que complican la vida porque ponéis el listón muy alto.

—Oliv, solo somos chicos normales y corrientes detrás de la fama y todo eso.

—No. No es verdad. Veo a Nicolette, que se ha enamorado de alguien en un mundo de redes que lo conectan todo...¿Cómo puedes olvidar a alguien que está en todas partes?

—No me conoces, no has tenido nada conmigo, ¿y ya quieres olvidarme?

—Es cuestión de supervivencia. De salir indemne.

—Te diría que lo entiendo, pero no es así.

El móvil de Olivia comenzó a sonar. Al mirar la pantalla, descubrió que era Marco.

—¡Ostras!

—Es él, ¿verdad? Ya ha visto la publicación —adivinó Ayrton. Se puso en pie, caminó hasta ella y le arrebató el móvil. Descolgó y puso el manos libres.

—¿Oliv? —dijo Marco.

—*Oliv is busy at this moment. I'm Ayrton Frazier.*

Al otro lado de la línea, Marco tartamudeó.

—*Don't call her again, mate.*

Colgó y le pasó el móvil a Olivia, que se había quedado boquiabierta. Luego, hizo lo único que se le ocurrió: se fue corriendo.

Si se quedaba, le besaba.

## TE DARÍA EL MUNDO

El dormitorio de Danny les recibió en silencio. Nicolette pensó que el corazón se le iba a escapar del pecho. Desde que habían abandonado el estudio de grabación y de la mano habían recorrido el pasillo, subido las escaleras y llegado hasta allí, su corazón había ido encabritándose, y ahora estaba descontrolado. Sentía los nervios a flor de piel.

—Creo que nunca he sido tan feliz, Nicolette —Él se acercó, mirándola con dulzura. Vio que estaba nerviosa y la abrazó. Sus manos recorrieron su espalda, apretándola contra él.

Ella suspiró. Las manos de él, a pesar de que eran grandes, sabían ser suaves cuando acariciaban, porque Danny hacía magia con ellas. Podía desarmarla con un leve roce, del mismo modo que hacía enmudecer a un estadio entero cuando las empleaba para tocar la guitarra.

—No creo que haya ningún otro lugar en el mundo en el que prefiera estar ahora —murmuró. A continuación soltó una risita, que cayó dentro de Nicolette sanando cualquier herida anterior y silenciando los miedos que sabía que ella sentía en ese instante—. Te daría el mundo si pudiera, ¿lo sabes, Nicolette?

Ella estaba segura de que sus ojos temblaron de emoción ante las palabras.

—No necesito que me des el mundo, Danny —dijo ella, empujándole para que él se sentara en el borde de la cama.

—¿No?

—Me has escrito seis canciones. Creo que no puedo pedir más.

—Y las que espero escribirte...—Danny tenía esa sonrisa brillante que ocupaba toda su cara. Con una mano temblorosa, Nicolette hundió los dedos en su cabello. Y eso fue todo lo que necesitaba para que la situación se tensara por el deseo contenido.

Nicolette vio cómo el tendón de la mandíbula de Danny se estiraba. Ya no sonreía.

—Nicolette, yo... —la voz de Danny se tambaleó cuando Nicolette se colocó sobre su regazo. Rodeó su cuello con los brazos y acarició su nuca mientras con los labios trazaba una línea de besos desde la mandíbula hasta la oreja.

—¿Es esto parecido a lo que habías planeado? —susurró.

La boca de Danny se abrió con un gemido. Ella pudo sentir el temblor en él, antes de apreciar que sus grandes manos se deslizaban por sus muslos hasta agarrar su cintura para apretarla contra él. Notó su excitación y cuando lo miró, lo encontró lleno de anhelo, de deseo... Y a su merced.

No dejó de mirarla mientras ella le quitaba el jersey y la camiseta interior, sacándoselas por la cabeza. Danny soltó una inhalación profunda que Nicolette supo que era para controlar los nervios y las ganas, que su cuerpo y sus pantalones traicionaban.

A ella le temblaban las manos cuando comenzó a acariciar su torso. Llevaba demasiados meses deseando volver a recorrer la piel cubierta de tinta. Se deleitó trazando las líneas de las clavículas; las curvas de los pectorales, con el hueco entre ellos sobre el que llevaba el colgante. También acarició con fervor reverencial los tatuajes y luego, dejó que sus dedos hicieran un recorrido descendente por los pectorales hasta la cintura del pantalón.

Danny no había dejado de mirarla ni un segundo y cuando ella levantó los ojos, lo vio sonreír. Fue una sonrisa sincera, masculina, muy real. Le costaba creer que su corazón pudiera latir más rápido, pero ante la idea de volver a acostarse con él, descubrió que aún tenía margen para hacerlo.

—Oye, Danny, hay algo que quiero que veas desde hace tiempo...

Él la miró, intrigado. Ese era el momento perfecto para enseñarle el tatuaje.

Si estaban a punto de hacer el amor otra vez después de tantos meses, si

habían decidido verse a pesar de las circunstancias, había llegado el momento de que ella confesara que lo que sentía por él era tan profundo que la acompañaría siempre porque lo llevaba hasta en la piel.

Dudó. Temblaba.

—Nicolette...No quiero que tengas miedo a nada.

Ella le miró, perdiéndose en el azul de sus ojos. En ese momento, el móvil de Danny sonó. Era la melodía que tenía asignada a su madre. Después de tres llamadas, supo que no lo podía dejarlo sonar por más tiempo, porque ella no solía llamar tantas veces consecutivas.

—¿Te importa si lo cojo? Es mi madre y no suele llamar tanto.

—Claro, sin problema.

Se levantó y se encaminó al teléfono, que estaba sobre el escritorio. Al descolgar, su madre le recibió llorando.

—¿Mamá? ¿Qué pasa? ¿Por qué lloras?

—Mike, Mike...Ha...

—Mamá, no te oigo bien.

—Mike ha tenido un accidente. Estamos en el hospital universitario. ¿Puedes venir?

Las palabras de su madre cayeron sobre él con la gravedad de las malas noticias.

—Sí, sí. Voy enseguida.

Cuando cortó la llamada y Nicolette vio su cara, se puso de pie y se acercó hasta él.

—¿Qué ha pasado?

Danny tardó unos segundos en reaccionar.

—Mike ha tenido un accidente. Tengo que ir al hospital.

—De acuerdo. Vamos a preparar una maleta o lo que necesites, ¿vale?

Tomó su mano y él despertó del trance. Danny se colocó la ropa y juntos

prepararon una pequeña mochila con un par de prendas por si le hacían falta, aunque Danny tenía un apartamento en Londres al que podía acudir en caso de necesitarlo. Acto seguido, bajaron al salón, desde los demás jugaban a las cartas.

Ash fue el primero que se dio cuenta del estado de nerviosismo de Danny.

—¿Qué ha pasado?

—Mike ha...Ha tenido un accidente —dijo, sin ser realmente consciente de como las palabras se encadenaban en su cabeza.

Todos se pusieron de pie.

—¿Qué? ¿Cuándo?—preguntó Dorian.

—Mi madre acaba de llamarme. Están en el hospital universitario. Le he dicho que voy para allá.

—Joder, tío, ojalá no sea nada —Lennox le abrazó.

—Voy a preparar el coche. Te llevo —dijo Ash—. Así no puedes conducir.

—Vale, gracias, colega.

Se despidió de sus amigos y de Olivia y Luna, que le abrazaron para darle ánimos. Luego, Nicolette le acompañó al garaje, donde Ash ya estaba arrancando el coche.

—Seguro que estará bien —le dijo ella, para animarle.

Él la miró y entonces dijo:

—¿Por qué no vienes conmigo?—dijo, sin un ápice de duda.

—¿Qué?

Tomó sus manos con dulzura y la miró a los ojos mientras decía:

—Por favor, ven conmigo.

Nicolette no dudó.

—Vale. Voy a decírselo a mis amigas y a coger el bolso.

Él asintió. Unos minutos después, abandonaban el Cottage para regresar a Londres.

Les recibió y acompañó la noche cerrada durante todo el viaje, pero al menos, la tormenta cesó.

Danny y Nicolette fueron de la mano todo el trayecto. Ella le miraba. Estaba muy nervioso y asustado. Nunca le había visto así. Por primera vez desde que le conocía, su eterna sonrisa había desaparecido.

No sabía lo que iba a encontrarse cuando llegaran, pero Nicolette tenía el presentimiento de que fuera lo que fuera, nada sería igual.

## OLIV Y AYRTON

Después de que Nicolette, Danny y Ash se marcharan, Lennox le dijo a Luna que le acompañara a ver una cosa y Olivia se había sentido ofendida por cómo su amiga no había dudado ni una milésima de segundo en abandonarla, así que había salido al patio trasero a tomar el aire.

A ver, que entendía que Luna estuviera fascinada por un tiarrón de uno ochenta y ojos verdes como Lennox, que además, tocaba el piano de maravilla y tenía ese aire de chico atormentado que te hacía querer salvarle de todo sufrimiento, pero ¿y ella qué? Acababa de romper con Marco, que no había tardado ni dos días en volver con su ex y en exhibir su amor por Facebook.

Y además, Ayrton había hecho una jugada etiquetándola en una foto con unas palabras que sugerían que ella le interesaba. Y no sabía cómo sentirse al respecto.

Miró el móvil. Estaba a rebosar de mensajes, de notificaciones y de solicitudes de amistad. Tuvo ganas de dejarlo caer a un charco.

Tonto Marco. Tonto Instagram lleno de notificaciones. Tonto Ayrton. Tontos sueños. Porque eso era lo que Ayrton Frazier era.

Dio un par de pasos más, se resbaló y antes de que pudiera caer el suelo, dos poderosos brazos la agarraron y se encontró pegada a un cuerpo. Aturdida, sintió la calidez que emanaba del pecho de Ayrton.

—¿También tengo que darte las gracias por esto? Me etiquetas por caridad y ahora me salvas de que acabe con el culo empapado.

—¿Por qué te pones a la defensiva conmigo?

—Porque sé cómo sois los tíos como tú.

—¿En serio? Así que te crees todo lo que dicen por ahí.

—¡Oh, vamos! Tú eres el primero que presume de sus conquistas todo el tiempo. De que las mujeres se lanzan sobre ti.

—¿Y qué tengo que hacer? ¿Mentir? No soy un cura ni he hecho voto de castidad. Tengo veinticinco años y no tengo pareja.

—Claro. ¿Quién querría ser tu novia?

—¿Y el tuyo?

Olivia sintió el dolor que provocaban en ella esas palabras, como si él las hubiera clavado y retorcido con malicia.

—Eres un imbécil, Ayrton Frazier —le dio la espalda y se alejó hasta el interior de la casa.

Él la siguió. La alcanzó a la altura de la cocina.

—¡Oliv, espera! ¡Espera! —La tomó de la mano y ella se giró, como un gato callejero a punto de saltar —Perdóname.

Ella le miró. Se fijó con tanta precisión en su piel que pudo ver cómo las gotas de lluvia caían desde su pelo, su cara y se deslizaban por su torso. Sin saber por qué, se detuvo en los tatuajes coloridos que decoraban la piel. Guitarras, notas de música, calaveras, chicas pin up, una batería, dos baquetas y en el lado derecho, sobre el pectoral, uno que llamó su atención: una mariposa.

Luego, ascendió los ojos en pos de los suyos.

—Sé lo que vas a decirme —dijo él—. Eres condenadamente lista. ¿Por qué llevo el tatuaje de una mariposa? Si mis amigos te responden, te contarán lo que siempre digo: que me lo hice estando borracho. Pero eso es una mentira. Es un tatuaje por una chica. Por la chica que se llevó mi corazón.

—¿Y dónde está?

—¿El corazón o la chica?

—Ambos.

—Ambos están muertos... —confesó él, con la tristeza bañando su mirada—. Por eso no me implico con nadie.

Olivia abrió mucho los ojos, sorprendida por la confesión.

—Lo siento.

—Yo también. Igual que siento ser un insensible, Oliv. No quería herirte.

—Es que...—ella bufó —.¿Me confundes! ¿Por qué me has etiquetado? ¿Por qué me has puesto esas palabras? ¿Por qué me has hecho esa foto?

—Porque me tienes intrigado. Porque eres una de las únicas chicas más auténticas que he conocido.

Olivia abrió la boca para decir algo, pero él se lo impidió con un beso.

Luego, se apartó y la miró. Sus ojos, con las pupilas dilatadas, brillaban por la sorpresa y el deseo. La vio fruncir el ceño, confundida. Pero cuando Ayrton se mordió el labio, en ese gesto tan propio de él y que le volvía irresistible, fue ella la que plantó su boca sobre la suya.

Y luego, Olivia estaba sobre el mármol de la cocina, con el cuerpo de Ayrton entre sus piernas. Se besaban, se mordían, se acariciaban.

Hasta que Ayrton se apartó.

—Espera, espera, espera...

—¿Qué pasa?

—Sé que lo estás haciendo por despecho. Y no puedo. Lo siento.

Olivia parpadeó varias veces, por si su cerebro se despejaba así y entendía lo que él acababa de decir.

—¿Despecho? Pero, ¿de qué estás hablando?

—Que me gustas, Oliv. Y no puedo acostarme contigo.

—No vamos a casarnos, Ayrton. Y no te voy a pedir nada después.

—Lo siento —dijo él, dando un par de pasos hacia atrás. Ella se fijó en que los brazos se tensaban al igual que los músculos de su mandíbula —. No puedo.

Olivia bajó de un salto de la bancada. Apretó los puños y se irguió, orgullosa. Quiso decirle algo que le hiriera profundamente. Pero no fue capaz, así que huyó de allí.

## LENNOX Y LUNA PLAYLIST

—Quiero que veas mi cuaderno de bocetos —Lennox entró en la habitación, de la mano de Luna, que de repente, era incapaz de decirle que no a ninguna de sus peticiones.

—Me encantaría.

Cuando él la soltó para caminar hasta el armario y abrirlo, Luna notó su ausencia con un frío repentino. Mientras él rebuscaba en uno de los cajones, ella le contempló. Era alto, corpulento sin resultar exagerado y la ropa le sentaba increíblemente bien, dejando ver los músculos de los brazos y del talle.

El pelo en un tono negro, le acababa cayendo desordenado sobre la frente, pese a las muchas ocasiones en las que siempre se lo echaba hacia atrás. Y luego estaba la cara, con la boca carnosa y los ojos verdes, que parecían haber visto mucho.

—Lo encontré —dijo él, mostrándoselo. Caminó hasta el piano y tomó asiento en la banqueta. Luna se sentó a su lado.

Lennox le pasó el cuaderno y ella lo abrió con cuidado, como si estuviera manejando material frágil. En cuanto sus ojos vieron el primer dibujo, se le escapó un jadeo de sorpresa.

Había una sirena dibujada íntegramente con tinta. Pasó las páginas, maravillada ante todos los dibujos. Había instrumentos, pero también caras hiperrealistas...Y luego, una interpretación de “El beso” de Gustav Klimt en el que los rostros de los protagonistas eran calaveras mejicanas, también conocidas como Catrinas.

Era el único de los bocetos que tenía color, en una mezcla de tonos que iban del dorado al fucsia, resaltando con el negro de la tinta para perfilar las líneas.

—Es precioso.

—Cuando la música se acabe, me dedicaré a pintar. Espero ser tan famoso como para poder vivir de mi arte —Sonrió.

—Así que también tienes el futuro calculado.

—Tengo planes, pero no tan medidos como los tuyos.

—Me cuesta mucho dejar las cosas a la improvisación.

—Lo sé. Me he dado cuenta. Siempre tan meticulosa, tan perfeccionista.

Ella se encogió de hombros.

—No sabría ser de otra manera.

—No te creo —dijo él, en un susurro que erizó su piel. —. A ver... Si te hicieras un tatuaje, ¿cuál sería?

—Nunca me haría un tatuaje.

Lennox se echó a reír.

—En un caso hipotético, por supuesto.

—Pues si es así...—Ella no pudo evitar que sus ojos se desplazaran hasta las manos de él —...Pájaros. Golondrinas.

—¿Por qué?

—En mi casa, hay un nido. Todos los años las golondrinas vienen a ocuparlo. Mi madre quería destruirlo, porque ensucia la fachada y todo eso, pero no le dejé. Me gusta que vengan. Son libres.

—¿Y tú no, Luna?

—Claro que no.

—Porque tienes planificado tu vida al milímetro para que no haya nada fuera de control.

—Por supuesto.

—Entonces, ¿qué haces aquí, conmigo?

Ella le miró. A esa distancia podía ver sus pestañas con total claridad, largas y negras. Sus labios estaban cerca, a un suspiro de distancia.

—No lo sé —Luna cerró los ojos. Parte de su racionalidad se desvaneció. Quería que Lennox la besara. Y cuando sus labios besaron los

suyos, lo hicieron con intensidad y estaban llenos de promesas.

Los atronadores latidos de su corazón la ensordecieron.

Una pregunta racional surgió en medio del caos que Lennox provocaba en ella: «¿Qué estoy haciendo?»

Tenía que alejarse de allí y pensar, pero los besos seguían y seguían y pronto, ella le estaba quitando la ropa porque era lo único que había deseado desde que lo había conocido. Sintiendo un hambre desconocida, le acariciaba y dejaba que él hiciera lo mismo, quemándola con sus manos mientras la desnudaba.

Y en todo momento, mariposas en el estómago y Lennox mirándola mientras decía que no sabía qué le estaba pasando, que nunca había sentido nada parecido por una chica.

—No tienes que mentirme —susurró ella, cerca de su boca.

Lennox tomó su cara entre las manos y la miró detenidamente.

—No lo estoy haciendo.

Las mariposas se volvieron llamas. Luna le besó y la pasión les ahogó y les consumió.

Y aunque no lo dijeron, ambos supieron que nunca habían sentido nada así.

## ELECCIONES

De madrugada, el coche que Ash conducía entró en Londres. Nicolette miró por la ventanilla. La ciudad despertaba con los primeros rayos de luz. Siempre había deseado estar allí. Su alma viajera, esa que se sentía encerrada en una cárcel invisible, había fantaseado cientos de veces con ver el mundo, y Londres estaba entre sus destinos favoritos. Acercó tanto la cara a la ventanilla que acabó pegando la nariz al cristal mientras trataba de memorizar el paisaje. El puente de Londres, el Támesis, el Parlamento...Estaba tan maravillada, que apenas podía hablar.

Cuando apartó la mirada, se encontró con que Danny la observaba con ternura.

—¿Te gusta?

—Es increíble. Nunca pensé que vería Londres con mis propios ojos.

—Cuando todo esto pase, te la enseñaré —dijo, tomando su mano entre la suya. Se la llevó a los labios y depositó un suave beso sobre los nudillos. Nicolette pensó que estaba a punto de ver el tatuaje, que si el tejido de la cazadora se desplazaba unos centímetros podría verlo. Por fin.

—Ya hemos llegado. Voy a meter el coche en el parking para mayor discreción

—oyó a Ash.

Nicolette suspiró.

—Sí, tío. Buena idea.

Después de aparcar, accedieron al hospital por una puerta lateral. Se encaminaron a la recepción. A medida que avanzaban, Nicolette fue dándose cuenta de que la gente reconocía a Danny y a Ash. Los miraban, hablaban en susurros, los señalaban. Incluso alguien quiso tomarles fotos, hasta que un guardia de seguridad se lo impidió.

Un médico se acercó a Danny con rapidez y le abordó antes de que llegara a recepción.

—Señor Blackdadder, disculpe.

—¿Sí?

—Su madre me ha avisado de que vendría.

—¿Cómo está Mike?

—Vamos a operarle de urgencia. Presenta politraumatismo severo y heridas lacerantes. Ha entrado en parada cardiorrespiratoria, pero ahora está bien.

Danny se cubrió la cara con las manos.

—¿Me acompaña con su madre?

—Sí, sí, claro —dijo aturdido.

—Lo siento —les dijo mirando a Nicolette y a Ash—. Solo familiares directos.

Danny miró a Nicolette. Parecía desolado. Ésta asintió y le dijo que no pasaba nada.

—En cuanto sepa algo, vendré a contároslo.

—Vale.

Hizo un gesto con la cabeza y se alejó, caminando junto al médico.

—¿Te apetece que nos tomemos un café? Llevamos toda la noche despiertos

—dijo Ash.

—Lo agradecería, la verdad.

—Nunca lo había visto así —dijo Nicolette, cuando tomaron asiento en la cafetería del hospital. En la mesa, unos cafés muy cargados humeaban con su característico olor. Nicolette tomó la taza entre las manos para calentarlas un poco.

—Yo sí. Danny ha pasado malas rachas desde que lo conozco. Lleva años luchando contra sus miedos. Por lo de su padre.

—Me lo contó.

—Danny, el muy idiota, se cree que nos engaña diciendo que fue alcohólico. Pero lo hace para alejar la tentación.

—Sí. Cree que estamos destinados a cometer los mismos errores que nuestros padres.

Ash sonrió, pero toda su cara era una máscara de tristeza.

—Veo que le conoces bien. Que has conseguido que se abra a ti. Está enamorado como nunca lo había estado.

Ella le miró.

—¿No te lo crees?—Ash alzó una ceja.

—Sí, solo es que...Él hace que todo parezca un sueño. No sé —confesó Nicolette—. Vivo con el miedo a que todo acabe otra vez.

—Nicolette, eres lo mejor que le ha pasado. Estaba distante después de volver de España. Motivado porque estábamos cumpliendo nuestros sueños, pero a la vez...Tenía la cabeza en otra parte. Y sin embargo, los últimos meses, ha vuelto a ser él. Y sé que tiene que ver contigo.

Ella dio un sorbo al café y soltó un suspiro.

—Estás asustada, ¿verdad?

Alzó los ojos y le miró con dulzura.

—Me da miedo sentir todo esto. Me da miedo que un día que acabe. Me da miedo perjudicarlo.

—¿Perjudicarlo?

Ella sonrió, con tristeza.

—Sé que no pueden verle conmigo.

—¿Te ha dicho él eso?

—No. Pero no hace falta. Todo ese rollo de Camila que lleva meses en boca de todos es una estrategia de marketing que me imagino que vale millones. Y si Danny apareciera con otra chica... A él le repercutiría de alguna forma.

—No, no lo creo.

—¿Estás seguro que no tendría problemas con la discográfica ni nada de eso?

—Ahora mismo, Danny es el chico de oro. Así es como le llama Elizabeth, la jefaza. No querrán perderlo bajo ningún concepto. Por eso tengo que avisarte de algo.

—¿De qué?

—Si lo vuestro sale a la luz...Tu vida será un desastre, Nicolette. Tendrás problemas. Tú y tus seres queridos.

—¿Cómo lo sabes?

—Desde verano, nuestras vidas han cambiado mucho. Antes de firmar ese contrato, éramos libres. Teníamos amigos, familia, parejas...Luego, todo cambió. Y algunos perdimos a quien más amábamos.

—¿Eso es lo que te pasó a ti?

Ash se echó el pelo hacia atrás y apartó la mirada.

—Yo perdí a alguien...Porque no puedo ser quién realmente soy. Por eso, me hice un tatuaje. Yo era el único que no tenía ninguno...Hasta ese momento.

Nicolette vio cómo Ash se bajaba el cuello del jersey. Entre las clavículas, con una hermosa letra manuscrita, podía leerse: *Broken*.

—Así es como me siento desde entonces: roto.

—¿Crees que eso nos pasará a nosotros?

—Si te someten a toda esa presión, si te hacen elegir... ¿Qué elegirías, Nicolette? ¿Tu vida de antes... O una desconocida en la que cualquier secreto saldrá a la luz sin remedio?

Nicolette se envaró en la silla, porque pensó en lo que siempre la había avergonzado. Su madre, que la había abandonado hacía ya tantos años. ¿Estaba preparada para que descubrieran algo así? ¿Para que hablaran sobre eso?

¿Qué sería de su abuela que acababa de rehacer su vida y era feliz, si alguien se encargaba de hablar de la nuera que tanto daño les había causado?

—Al final...La vida está hecha de elecciones... Aunque con algunas, apenas podamos vivir después de haberlas tomado.

Nicolette iba a decir algo más, pero entonces se formó un revuelo en la cafetería. Alzaron la mirada y se encontraron con que Camila Taylor entraba a paso firme, seguida por una horda de fotógrafos que disparaban los flashes a la vez que las preguntas.

Nicolette pudo captar unas cuantas.

“¿Has venido a ver a Danny?” “¿Vas a conocer a su familia?” “¿Es esto una presentación oficial?”

—Idiotas —oyó que murmuraba Ash—. Nadie le ha preguntado por el pobre Mike porque no les importa una mierda.

Nicolette vio como Camila se movía, con elegancia, vestida con un traje blanco y tacones que resonaban en el parqué, y llegaba hasta una camarera, que la atendió entusiasmada.

Luego, la vio caminar hacia ellos. Se detuvo frente a Ash. Y a Nicolette, ni la miró.

—Hola, Ash. ¿Qué sabes de Mike?

—Poca cosa —contestó Ash, con frialdad—. Lo están operando ahora mismo.

¿Cómo es que han aparecido todos estos fotografías?

—No lo sé —dijo ella, con estudiada ingenuidad—. Ya he avisado a seguridad. Por la privacidad de la familia y todo eso.

—¿Y qué haces aquí?

—James me ha avisado y quería ver a Danny —Sus ojos se deslizaron hasta Nicolette, que había ido hundiéndose en la silla. Camila la evaluó y al final añadió—...Hola.

—Hola —respondió Nicolette.

—Lo siento, pero ahora no puedo darte un autógrafo.

—No lo quiero. Gracias —dijo Nicolette.

La expresión de desconcierto de Camila hizo reír a Ash, que tuvo que fingir una tos para disimular.

—De acuerdo. Bueno, voy a ver a Danny.

—No creo que te dejen. Solo familia directa.

—Estoy segura de que James se habrá ocupado de todo —y diciendo esto, se dio la vuelta y los dejó con la boca abierta.

Ash tardó un rato en hablar.

—Tómate el café, que frío no vale nada.

Nicolette asintió, pero sentía que la garganta y el estómago se le habían cerrado de golpe.

## LA OTRA CARA DE LA FAMA

En una sala de espera privada, Danny abrazaba a su madre, que estaba destrozada. Al parecer, Mike había salido tarde del trabajo y alguien le había arrollado y se había dado a la fuga. La moto había quedado destrozada y Mike había sido encontrado a tres metros de la calzada, muy malherido.

El doctor les había dicho que los mejores cirujanos del país se estaban ocupando de él en ese momento y que podían quedarse en esa sala todo el rato que quisieran porque estarían a salvo de cualquier mirada indiscreta.

—Siento que todo esto haya arruinado tu descanso, Danny —dijo su madre, entre lágrimas—. Después de tantos viajes de la gira, necesitas descansar.

—No digas eso, mamá, que no tiene ningún sentido. Sabes que habría cancelado un concierto y todo lo que hubiera hecho falta para estar contigo en un momento así.

—Lo sé... Pero creía que estarías con la chica de las seis canciones.

—Y lo estaba.

Su madre se secó las lágrimas y le miró.

—¿Y qué tal?

—Mamá...

—Venga, hijo, cuéntame algo que me distraiga un poco.

—Vale... Pues sí. Nicolette y sus amigas se habían venido al Cottage a pasar el finde. Se la he presentado a estos y bueno... Ella está aquí conmigo, mamá.

—¿Aquí?

—En el hospital.

—¡Ay, Dios Mío! Vas a presentármela, ¿verdad? Tienes que hacerlo.

Danny se echó a reír. La puerta se abrió y para su sorpresa, vio a James. Y un segundo después, a Camila.



Lo primero que hizo Danny fue ponerse en pie y acercarse a la ventana con un par de zancadas. Y vio lo que se temía: decenas de fotografías apostados en la puerta.

—¡Joder!

—Alguien te ha visto llegar y se ha corrido la voz —dijo James. Avanzó hasta Marie y la abrazó.—.¿Qué sabemos?

Mientras su madre le contaba a James qué había sucedido, Camila se acercó lentamente a Danny, que seguía mirando por la ventana, con los puños apretados.

—Te he traído agua.

—Gracias —dijo Danny, sin mirarla —. Pero estoy bien.

Camila se acercó más. Él la miró de reojo, siguiendo sus movimientos. Cuando ella trató de tocarle, Danny se movió para impedirlo.

—¿Va a venir alguien más, James?

Su representante, con los ojos llenos de falso sufrimiento, le miró.

—Elizabeth está al caer.

—Me lo imaginaba. Voy a bajar a la cafetería.

—No es buena idea. Ya se han colado paparazzi buscando una foto tuya.

—Con ella, ¿no? —dijo Danny con los dientes apretados —. No sé qué cojones hacéis aquí si solo podía entrar la familia directa.

—Danny...—escuchó a su madre.

—No te pongas así.

—¿Cómo me estoy poniendo? ¿O cómo debería ponerme, teniendo en cuenta que no has sido capaz de respetar el accidente de Mike y nuestro sufrimiento y has tratado de sacar ventaja de todo esto?

—Estoy aquí como amigo de la familia.

—¡Y una mierda! —Danny se pasó la mano por la cara. Notaba la misma furia que cuando solía meterse en peleas. La misma rabia que nublaba su razón y le incitaba a soltar los puños.

—¡Danny!—gritó su madre, colocándose frente a él.

Danny sintió que el pecho se le llenaba de rabia, luego, sintió de nuevo ese dolor que parecía atravesar su torso de hombro a hombro. Le faltó el aire.

—Voy...—dijo, como si los pulmones no le funcionaran —...Voy a salir fuera.



Nicolette esperó. Unos minutos después, Ash se le acercaba sonriendo. Le explicó su plan para llegar a la planta donde estaba Danny. Había averiguado que estaban en el octavo piso y también había visto el plano del hospital con las salidas de emergencia correspondientes. Así que decidieron utilizar la escalera que conectaba las plantas y que solo usaba el personal del hospital.

—¿Cómo has averiguado todo eso?

—Una joven enfermera me lo ha contado a cambio de unas entradas para nuestro concierto.

Nicolette sonrió, pero notaba un peso en el estómago. Eran los nervios, que se estaban cebando con ella, como si fuera de madera y estuviera llena de termitas.

Los nervios siguieron creciendo a medida que ascendían los ocho pisos. Estaban a punto de llegar, cuando oyeron algo. Nicolette agudizó el oído. Había alguien sollozando.

Se miraron entre ellos y subieron los cuatro escalones que quedaban hasta el rellano. Y lo vieron.

A Danny, sentado y apoyado contra la pared.

—¡Danny!—dijo Ash.

Nicolette subió en un par de saltos los escalones que le separaban y se arrodilló frente a él. Cuando él alzó la cara y la miró, su corazón se contrajo.

La expresión de dolor en su rostro era demoledora.

Los ojos, enrojecidos, dejaban escapar dos surcos de lágrimas que surcaban sus mejillas. Era la primera vez que le veía llorar.

Nicolette tomó la cara de Danny entre sus manos y apoyó su frente sobre la de él. Pronto, las manos de Danny estaban en la espalda de Nicolette, estrechándola contra su cuerpo.

—No puedo respirar —dijo él, con la voz entrecortada.

Nicolette hundió su cara entre su cuello y su hombro, mientras se abrazaban con fuerza.

—Estoy aquí. Estamos aquí.

Nicolette podía notar que la respiración de Danny se abría paso entre sus labios con celeridad, a bocanadas. Le abrazó más fuerte y acarició su pelo.

No fueron conscientes de que la puerta de emergencia se abría.

Camila y James contemplaron lo que sucedía.

Ash maldijo en voz baja.

Sabía que era cuestión de tiempo que alguien tuviera que tomar una decisión de las que partían el alma.

## CUANDO TODO SE ROMPE

Una vez que Danny se estabilizó tras la crisis, se puso en pie ayudado por Nicolette. La tomó de las manos y la miró a los ojos.

—¿Cómo está Mike?—preguntó ella.

—Aún no sé nada. ¿Te parece bien si te presento a mi madre?

Nicolette parpadeó, sorprendida.

—¿A tu madre?

—Sí. Ya le he hablado mucho de ti...Y te quiere conocer.

—¡Oh, Danny! ¡A mí también me encantaría!—aceptó ella.

—Quédate aquí. Ahora vengo.

Danny besó sus labios y ella cerró los ojos.

—Nicolette ...—la llamó Danny y ella le miró — Gracias por todo.

Ella sonrió. Cuando él desapareció detrás de la puerta, soltó todo el aire que estaba conteniendo. No sabía cuánto rato habían estado solos allí, pero Ash no estaba, así que imaginó que había vuelto a la cafetería.

No había pasado ni un minuto cuando la puerta se abrió. A Nicolette le dio tiempo a ver el uniforme de un guardia de seguridad.

—¿Qué haces aquí?

—Yo...Estoy esperando a alguien.

—¡Esto es una zona restringida!

El guardia de seguridad la agarró del brazo con brusquedad. Notó cómo sus dedos apretaban su carne en una violencia soterrada que Nicolette dedujo que no era la primera vez que utilizaba. La arrastró por el rellano con tal fuerza que sus pies apenas tocaban el suelo y cuando se encaminó hacia los escalones, tembló de miedo. La fuerza y la violencia no cesaron mientras la llevaba escaleras abajo, casi en volandas, y sin evitar los golpes contra la barandilla. Las puntas de sus pies apenas rozaron unos cuantos escalones y

notaba cómo la mano apretaba tan fuerte que supo con certeza que le estaría causando moratones en la piel.

Un rato más tarde, se encontró en el suelo mojado de la calle. Levantó el rostro y percibió la lluvia impactando contra su piel.

—No vuelvas a entrar. No sabéis respetar la intimidad de vuestros ídolos.

—Pero yo soy... Yo...

—Todas dicen lo mismo.

—Buen trabajo —dijo una voz.

El vigilante se apartó y ella pudo ver a un hombre trajeado con un paraguas negro. La miraba con desprecio, como si no valiera nada.

—Estas groupies hacen de todo por un autógrafo —dijo.

—No soy una groupie.

El hombre soltó una carcajada. Cuando el vigilante se marchó, él volvió a mirarla.

—Sé quién eres. La española —se colocó de cuclillas frente a ella.

Nicolette tembló de miedo, pero no le apartó la mirada.

—Sé muchas cosas de ti. Y de tu abuela. Una mujer que te crió cuando tu madre te abandonó y tu padre murió. Sé que vienes de un pueblo pequeño, al que le encantan los chismes. Y en el que el peso del qué dirán es muy importante.

—¿Qué quiere?

—Lo sabes perfectamente. Si quieres que tu abuela siga feliz y tranquila, no vas a volver a ver a Danny.

—No le tengo miedo.

—¿Estás segura?

Ella abrió la boca para contestar, pero no supo qué decir.

—Eres una chica lista, Nicolette. Creo que te han ofrecido una beca, ¿no? ¿Crees que te la retirarían si empiezan a perseguirte fotógrafos por el campus?

¿O si aparecen ciertas informaciones sobre ti o sobre tu... madre?

—¿Le vale la pena hacer esto? ¿De verdad?

—¿Y a ti? ¿Te vale la pena poner el foco en todas las personas que te importan? ¿Has llamado a tu abuela? ¿Sabes si se encuentra bien?

—¿A qué se refiere?

—Deberías llamarla y averiguarlo.

## LA DECISIÓN

Ash había salido del hospital porque los nervios le empujaban a la nicotina y llevaba mucho rato sin encenderse un cigarro. Cruzó a la acera que quedaba frente a la puerta trasera del hospital y al resguardo del toldo de un comercio, buscó en sus bolsillos el mechero. Cuando se llevó el cigarro a los labios, alzó la cara y vio como un vigilante de seguridad sacaba a alguien por la puerta que él había utilizado para salir y arrojaba a esa persona contra el suelo. Tardó unos segundos en reconocer a Nicolette.

—¡Mierda! —gritó.

Tardó un rato en poder cruzar, porque una decena de coches atravesaron la calzada a toda velocidad en ese momento.

Cuando llegó, vio que Nicolette, sentada en el suelo y empapándose, hablaba con James.

—Ash...—dijo éste, debajo de su paraguas .

—Nicolette, ¿estás bien?—dijo, ayudándola a levantarse.

—Sí, sí. Estoy bien —dijo ella, con un hilo de voz.

—Tu amiga ya ha tomado una decisión.

La mirada de Ash viajó hasta ella, que estaba conteniendo el llanto y temblaba de manera evidente.

—¿Vas a joderles la vida como hiciste conmigo?

—Ash, hombre, no seas así. Sabes que eso que dices no es cierto.

—¿Ah, no? ¿A qué le has dicho que has estado investigando a su familia? ¿A que puedo adivinar con qué la has amenazado?

—Yo no amenazo. Solo aconsejo. Llevo muchos años en este mundo. Sé cuál es precio que hay que pagar por la fama.

—¡Tú eres un hijo de puta!

—Por supuesto. Y así es como *Smoking Wild Demons* está en la cima del

mundo.

—¡Voy a ir a hablar con Danny!—Ash dio un paso hacia delante pero algo le retuvo. Una mano le sujetó por el antebrazo. Ladeó el rostro y vio a Nicolette, con una súplica silenciosa en la mirada.

James sonrió con la prepotencia del que se sabía vencedor y se alejó de regreso al interior del hospital.

—Nicolette, vamos a hablar con Danny.

—No.

—¿Por qué no?

—Están operando a Mike ahora mismo y no quiero causarle más problemas.

—Ya tiene problemas. ¿O es que no lo has visto en la escalera? ¡No podía respirar!

—Por eso mismo. No quiero añadir más presión a la situación. Además... Quiere presentarme a su madre y no puedo...

—¿Por qué no?

Nicolette bajó los ojos. Su silencio fue suficiente para Ash.

—¡Te ha hecho elegir! ¡Ese cabrón de mierda!

—Ash, Ash, escúchame...Sabes mi historia. Mi abuela es muy mayor. No puedo complicar su vida. No ahora, que ha conocido a un hombre maravilloso que la hace feliz.

—¿Y a ti Danny no te hace feliz?

—Sí. Sí y mil veces sí, pero a veces, hay que anteponer la felicidad de otros.

—No me digas eso. No es la primera vez que lo oigo.

—Entonces me entenderás.

—¡Joder! Sabes que sí. Por eso te pido que lo reconsideres. Vamos a ver a Danny y le explicas lo que ha pasado.

—Por favor, Ash, no pongas a Danny en una disyuntiva entre su representante y yo.

—De acuerdo. Pero ven conmigo. Te llevaré a mi apartamento. Puedes quedarte allí hasta que Danny pueda verte.

Nicolette negó con la cabeza.

—¿Te vas?

Antes de que Nicolette respondiera, una periodista abordó a Ash con brusquedad:

—Señor Smith. Una pregunta por favor. ¿Desde cuándo Danny y Camila son pareja? ¿Sabe si ella ha venido para conocer a su madre y para apoyarles en este momento tan delicado?

—Lo siento, pero no puedo contestar...—dijo Ash.

Pronto, estaba rodeado de fotógrafos que disparaban los flashes y de periodistas que le atosigaban con los micrófonos. Y entonces se dio cuenta de que Nicolette había desaparecido.

SE HA IDO

—¿Y Nicolette? —preguntó Danny.

—Pues verás...—Ash no encontraba las palabras. Estaba empapado y serio cuando llegó a la habitación donde Danny y su madre esperaban las noticias sobre la operación de Mike.

—¿Qué ha pasado?

James y Elizabeth entraron. Danny se sentía cansado de todas esas visitas molestas y cargadas de dobles intenciones. Antes de que pudiera decir nada, su madre se puso en pie y dijo:

—Aunque os agradecemos la visita, estamos cansados y queremos intimidad.

—Claro, claro. Lo entendemos —respondió James.

—Mañana hablamos, Danny.

Éste hizo un asentimiento brusco. En cuanto abandonaron la habitación, interrogó de nuevo a su amigo:

—¿Dónde está? ¿La has llevado a tu apartamento?

—No.

—¿Qué ha pasado?

—Se ha...ido.

—Por lo de Camila y la prensa, ¿verdad? ¿O ha pasado algo más?

—Danny...No puedo decírtelo.

—¡Ash! ¡Estamos hablando de mi novia! —dijo él, y se dio cuenta de que era la primera vez que se refería así a Nicolette —.¿Por qué se ha marchado?

—Por lo que le han hecho...Pero es que no me corresponde a mi contártelo. Me ha pedido que espere...

—¿Qué esperes a qué?

—A que Mike salga de la operación. Entonces te llamará y ella te lo contará.



Danny esperó. En algún momento, Nicolette llamaría.



El doctor les informó de que Mike estaba bien. Había salido de la operación sin complicaciones y podían ir a verle.

Cuando despertó de la anestesia, les dedicó una sonrisa y les dijo que tenía ganas de escuchar buena música.



Cuando Nicolette se alejó del hospital, estaba cayendo esa lluvia tan molesta que convertía a Londres en una ciudad grisácea. Para variar, no tenía datos en el móvil. Llamó a su abuela, que no se lo cogió. Luego, a sus amigas, pero no daban tono los móviles de ninguna de las dos.

Entonces pensó en llamar a Pepe.

Cuando descolgó, Nicolette sentía los nervios a flor de piel.

—¿Nicolette?

—¡Pepe! ¿Cómo va todo? No he podido llamar antes. Lo siento. Mi abuela no coge el móvil.

Silencio al otro lado. Y miedo, ascendiendo una vorágine que no tardó en envolver a Nicolette.

—No te asustes, pero...

El corazón se le había acelerado. Se pegó el móvil en la oreja para escuchar con claridad las siguientes palabras, porque sabía que eran decisivas.

—Tu abuela está en el hospital. Ha sufrido una angina de pecho. Pero está

bien.

El mundo se le rompía. Así es como se sintió.

—¿Puedes regresar?

—Vuelvo hoy mismo. Avísame si hay algún cambio más.

Como no tenía datos, lo único que se ocurrió fue entrar a un StarBucks. Se pidió un cappucino y subió a la planta superior. El último sitio libre que quedaba estaba al fondo, junto a un ventanal. Allí, se conectó al wifi de la cafetería y entró en la web de la compañía aérea con la que había viajado a aquella ciudad. No tardó en cambiar el vuelo por uno que salía aquel mismo día en un par de horas. Luego, le dio un largo sorbo al café.

Y otro. Y otro.

Apenas podía tragar por el nudo que se le había formado en la garganta. Cuando quiso darse cuenta, estaba llorando en silencio. Notaba las lágrimas calientes rodando por sus mejillas. No se las limpió. Dejó que el llanto saliera, como si así pudiera purgarse.

Su felicidad se había desvanecido en las últimas horas.

Su abuela estaba hospitalizada en España... Y en cuanto a Danny...Había comprendido que no podían estar juntos. Que había demasiado en juego para las personas que más le importaban.

Por fin había visto la luz. Y aunque había sido de manera dolorosa y humillante, decidió que convertiría el dolor en aprendizaje.

No tenía sentido alargar por más tiempo una relación sin futuro, un sueño que había durado demasiado, una ilusión que tenía que apagarse.

Siguió llorando mientras se acababa el capuccino. Luego salió de allí, llamó a un taxi que se detuvo a unos metros, se montó y le indicó que la llevara al aeropuerto.



Danny esperó.

Esperó y esperó.

Hasta que el agotamiento no le venció, ya de madrugada, no concilió el sueño.



Mientras tanto, en Aldingbourne, Luna se levantó de la cama que había compartido con Lennox. Con sigilo, recogió su ropa y salió de allí, en dirección a la habitación de Olivia, que apenas había pegado ojo por toda la confusión que sentía con respecto a Ayrton.

—¿Qué haces desnuda? —preguntó al verla entrar.

—Me voy a España. Pero ya.

—Y yo me voy contigo.



Danny abrió los ojos. Miró el móvil. Tenía algunas llamadas y su corazón aleteó con esperanza. Hasta que descubrió que ninguna era de Nicolette.

Llamó a Ash, pero el teléfono estaba apagado o fuera de cobertura. Llamó a Ayrton, a Lennox y luego a Dorian. Ninguno respondió.

Estaba a punto de volverse loco cuando su madre entró en la habitación.

—¡Hey! ¿Qué tal está Mike?

—Genial. Ya me ha pedido un bistec y todo —sonrió, con dulzura.

—Perfecto —Volvió a mirar su móvil.

—Danny, ¿Y la chica? ¿La has encontrado?

—No, mamá. Creo que ha vuelto a España.

—Danny, no lo sé con certeza, pero creo que James ha hecho algo para echarla de aquí. Todo lo de los fotógrafos y esa otra chica, Camila, me ha parecido sospechoso desde el primer momento.

Danny pensó en Ash, en lo que había insinuado. La cabeza empezó a darle vueltas. ¿Qué podía haber pasado? Sabía que Nicolette había tenido miedo en el pasado, pero después de los últimos meses, lo suyo se había afianzado a pesar de la distancia. Y en el Cottage, nada en ella parecía indicar que quisiera huir de nuevo.

—Puede que tengas razón, mamá. Algo no me cuadra. Le dije que querías conocerla y estaba preparada.

—Yo también lo estoy, Danny. Por eso quiero que averigues qué le han hecho y que tomes una decisión en consecuencia. Sea cual sea. Porque ella te importa mucho, ¿verdad?

—Sí, mamá. Para mí, ella es la definitiva.

La puerta se abrió de nuevo. Danny y su madre levantaron la cara al unísono para ver de quién se trataba. Era Camila.

—Danny, Marie, buenos días —dijo, con voz apagada—. He venido a ver cómo está Mike.

—Está bien. No ha habido complicaciones.

—Me alegro. De verdad.

Danny se puso de pie y miró por la ventana. Pudo ver los paparazzi en la puerta del hospital, apostados bajo la lluvia con chubasqueros y paraguas.

—Te han visto entrar, ¿verdad?

—Sí.

Danny resolló.

—Salgamos —le pidió.

Una vez que estaban fuera, en el pasillo, la enfrentó.

—Otro día de titulares sobre nosotros, de hastags y de menciones. ¿Es esto lo que quieres?

—¡No! ¡Claro que no! Estoy aquí porque me preocupas.

—Sí, claro. ¿Y por qué no me has llamado? Habría sido mejor que presentarte

aquí con una legión de fotógrafos.

—¡Yo no los he avisado, si a eso es a lo que refieres!

—Lo siento, pero no te creo.

—Por esa chica, ¿verdad? La que echaron de aquí.

—¿Qué?

Camila se dio cuenta de su error y quiso recular.

—¿Qué has dicho, Camila?

—Yo...

Danny decidió cambiar de estrategia. La tomó de la mano y suplicó:

—Por favor, dime qué sabes...Me estoy volviendo loco.

Con discreción, alguien captó una imagen de ese momento con un móvil.

## EL CORAZÓN DE PACA

Cuando el avión llegó a Valencia, Nicolette llamó a Pepe. Su abuela seguía igual. Le dio el número de habitación y en cuanto salió del aeropuerto, tomó un taxi que la llevó al hospital. Una vez allí, a la carrera, recorrió los pasillos y subió las escaleras hasta la planta donde su abuela descansaba.

Al entrar, soltó todo el aire que había estado conteniendo desde que había conocido lo que le había sucedido a su abuela. Paca estaba en la cama, durmiendo plácidamente. A su lado, en un sillón de cuero marrón, estaba Pepe, que le hizo un gesto para que no la despertara.

Salieron al pasillo y allí le explicó que había discutido con una vecina en el mercado y que se había empezado a encontrar mal. Al llegar, habían descartado el infarto, pero le habían hecho pruebas desde un análisis de sangre a un electrocardiograma y como el médico la conocía, había decidido que se quedara en observación.

—Solo ha sido un susto,pero va a tener que cuidarse más. Y tiene que evitar estrés y disgustos.

Nicolette asintió.

Parecía que todo su mundo se hubiera derrumbado en las últimas horas, pero sentía que había hecho lo correcto, que había tomado la decisión que ahorraba sufrimiento a sus seres queridos.

Con esa determinación, era capaz de afrontar cualquier cosa. Le dijo a Pepe que se marchara a casa por si quería cambiarse de ropa, que ella se quedaba con su abuela. El hombre aceptó y un rato después, Nicolette veía como su abuela abría los ojos.

—¿Qué haces aquí? ¿No estabas con el rockero?

—He llamado a Pepe y he cogido el primer avión para estar contigo.

—Nicolette, siempre tan exagerada —Su abuela sonrió, tratando de aligerar la situación, pero su nieta no le devolvió el gesto —. ¿Va todo bien?

—Si tú estás bien, todo está bien.

Paca la miró. La conocía demasiado bien y sabía que estaba ocultándole algo. A pesar de que parecía serena, los ojos de Nicolette estaban apagados, carentes de la alegría con la que se había marchado apenas un día antes.

—¿Todo bien por el país de los ingleses?

—Claro. Ya sabes. Tan estirados y presumidos como siempre. Y conduciendo por la izquierda —Nicolette trató de salirse por la tangente, pero al bajar los ojos para evitar enfrentarse a la incisiva mirada de Paca, ésta supo que estaba ocultado la verdad.

—Y tú ya sabes que estoy aquí para...

—Para recuperarte —le cortó ella —. Solo para eso. ¿De acuerdo?

Paca asintió. Quiso decirle algo más, pero la familia de Pepe cruzó el umbral con un enorme ramo de rosas rojas.



Antes de que la noche cayera, la abuela Paca recibió otra visita. Olivia y Luna, con caras serias y miradas de preocupación, le llevaron dos cajas de bombones.

—Creo que las tres necesitáis una tila o algo. Bajad a la cafetería y luego, cuando no tengáis esa cara de velatorio, subís.

Solo les quedó obedecer. Una vez que se sentaron en la cafetería, con

las tilas que Paca les había aconsejado tomar, comenzaron a hablar.

—Siento mucho haberme marchado así —dijo Nicolette—. Todo se ha ido a la mierda en un momento —Y procedió a contarles lo que le había pasado con el guardia de seguridad, la amenaza de James y la llamada a Pepe que había precipitado su regreso a España.

Olivia y Luna la miraron, sorprendidas y enfadadas.

—No es justo lo que te han hecho. Lo sabes, ¿no?—le dijo Olivia.

—Justo o no, es lo que hay —reconoció con tristeza.

—Pero, ¿has llamado a Danny?

—No. Aún no. Y no me insistáis, ¿vale? Sé que...—Alzó la cara y miró a sus amigas. Sorprendentemente estaban calladas y cabizbajas —. ¿Qué os ha pasado?

—Digamos que nuestro día en Aldingbourne ha sido de todo menos aburrido —explicó Olivia—. A mí me rechazó Ayrton. Y a Luna...No la rechazó Lennox.

Nicolette parpadeó. Vio el rubor extendiéndose por las mejillas de su amiga.

—¿Cómo que no te rechazó?

—Estuvimos juntos.

La mirada de Nicolette viajó hasta Olivia, buscando confirmación ante lo que acababa de oír.

—Es que...Con él me sentí libre. Por una vez. Sabéis que nunca he cometido ninguna locura, que siempre he sido la racional, la centrada, la de la mente lógica, analizando estadísticas y probabilidades para no salirme de lo establecido. Y me parecía bien, de verdad que sí, hasta que lo conocí.

Nicolette no dijo nada, pero la entendía. ¿Acaso no se había sentido así con Danny? ¿No había sentido que podía ser más ella que nunca, más libre, sin complejos, sin miedos? Con él había vivido más, se había atrevido a experimentar e incluso se había dado cuenta de lo mucho que valía a pesar del desengaño de Axel.

Danny había sido sus alas, porque él la había animado a alzar el vuelo.

Por eso, le dolía tanto la caída.

## NOS ROMPIMOS EL CORAZÓN

Danny no aguantaba más el silencio de Nicolette, así que hizo lo único que se le ocurrió. Voló a España, contrató un coche de alquiler en el aeropuerto y condujo hasta su pueblo. Estacionó frente a la puerta de su casa y esperó.

Una hora después, cuando los nervios casi lo arrojaron del coche del coche, la vio llegar.

Cogió el teléfono.



Nicolette estaba a punto de meter la llave en la cerradura cuando escuchó su móvil sonando. Lo sacó del bolso. Al ver quién llamaba, se quedó congelada.

Habían pasado dos días desde que se había marchado y aún no se había atrevido a llamarle. Bien, al menos él había dado el paso. Y eso le facilitaba las cosas. Aún así, le costó un rato reunir el valor para descolgar.

Danny pronunciaba su nombre, haciendo añicos en un segundo toda la fortaleza que creía haber reunido.

—Hola —respondió ella—. ¿Qué tal está Mike?

—Bien. Necesitará un larga rehabilitación, pero va a salir adelante.

—Me alegro mucho, de verdad.

—¿Dónde estás?

—Yo...Acabo de llegar a casa. Mi abuela está en el hospital. Ha sufrido una angina de pecho y está ingresada, aunque hoy le darán el alta.

—¡Oh, Dios mío! —exclamó, preocupado—. ¿Está bien?

—Sí, sí. Tiene que cuidarse y no dejarse llevar por las preocupaciones.

—¿Por eso te fuiste del hospital?

—Me fui porque tenía que irme, Danny.

—Dime por qué.

—No puedo.

—Nicolette, te lo estoy suplicando.

Su voz le rompía el corazón. Nicolette sintió que se hundía. Era terrible saber que él estaba sufriendo tanto y tener que mantenerse fuerte, para arrancarlo de su vida de una vez por todas, para así poder protegerle a él y a su abuela, las personas que más le importaban.

—Danny, no podemos seguir. Tú y yo...Estamos hechos para romper —lo que estaba a punto de decir lo cambiaba todo, pero tenía que ser así. Para salvarlos, tenía que destruir lo que realmente quería.

—Eso no es verdad —dijo con voz desesperada.

La línea se quedó en silencio durante un momento antes de que ella, por fin, se decidiera a hablar:

—Una vez dijimos que nunca volveríamos a enamorarnos. Que nunca volveríamos a decir “Te quiero”. Y aún así, nos desobedecimos a nosotros mismos y vivimos una historia preciosa...Pero que no era más que un sueño —Sentía las lágrimas escapando por sus mejillas, pero eso no la detuvo—. El verano pasado, tú y yo, podíamos estar juntos sin pensar en tu fama, en las consecuencias de nuestros actos...Tú eras un chico normal y corriente. Pero ahora eres una estrella. No puedes dar un paso sin que alguien te reconozca, sin que un ejército de fans o de periodistas te asalte...Y yo, yo sigo siendo una chica normal que no encaja en tu mundo. No como Camila...

—Ella no me importa —dijo con voz quebrada—. Sé que alguien ha hecho

otra maldita foto, pero no significa nada para mí.

Nicolette cerró los ojos y tragó saliva, intentando que el llanto no se apoderara por completo de ella. Su plan de fingir indiferencia era un fracaso anunciado.

Pero tenía que seguir adelante.

—Danny, por favor...

—Dime qué ha pasado. Qué ha pasado de verdad.

—No puedo... Quiero decir... Que no ha pasado nada. Que me he dado cuenta de que no puedo ni quiero quedarme a esperar que lo que es un rumor, un día se convierta en verdad. No me merezco algo así.

—Me estás mintiendo —Él lo sabía.

—No. Todo esto del hospital me ha hecho darme cuenta de que quiero a alguien real, Danny. Alguien con quien ir tranquila al cine, a la playa —mintió ella, tratando desesperadamente de que su voz no la delatara —. Alguien a quien pueda acompañar en los momentos difíciles; alguien que pueda abrazarme si mi abuela está ingresada sin que nos tomen una foto...

—Entiendo que todo es difícil, pero...

—Lo mejor para los dos es que no volvamos a vernos.

—Eso no es así.

—Algún día comprenderás que sí que lo es, Danny. Así que por favor, por favor...—Ella ya estaba desesperada, rota—. Hay cosas menos imposibles que tú y yo...

Nicolette sabía que la voz le temblaba por el llanto, pero siguió diciendo:

—Nos rompimos el corazón en el mismo momento en que nos miramos por primera vez en el aeropuerto. Entonces no lo sabíamos, pero es la verdad. Y

ha llegado el momento de que esto acabe. Y si te importé alguna vez, respeta mi decisión y déjame olvidarte.

Silencio al otro lado. Una parte de ella misma quiso que él protestara, que le dijera que estaba equivocada y que no iba a dejar de luchar por ella.

Otra parte deseó que él apareciera de algún lado, que la abrazara y que le dijera que la quería.

Y otra parte, la más racional, sabía que Danny, al que Olga también le había roto el corazón, no haría ninguna de esas dos cosas porque él estaba profundamente herido y se había prometido a sí mismo conservar el último ápice de orgullo que le quedaba.

—Adiós, Danny.

—Adiós, Nicolette.

ROTO

Una semana. Había pasado una semana desde que Danny la vio desde el interior del coche.

Una semana de dolor, de arrepentimiento. Una maldita semana angustiado, escondiéndose de su madre, de sus amigos, pausando su vida hasta que tuviera que retomar la gira y no tuviera más remedio que enfrentarse a la realidad.

Desde que había regresado a Londres, Danny se despertaba cada día en el suelo, frío e impacable. Cuando notaba que le faltaba la respiración, que el corazón le dolía literalmente, se tumbaba en el suelo, tratando de controlar los síntomas de algo que no entendía.

No dejaba de darle vueltas a lo que había pasado y eso sólo lo ahogaba más en una espiral de culpa y dolor.

Se sentía como si una mano invisible lo estuviera apuñalando en el corazón. Y lo peor de todo, era que se culpaba a sí mismo.

“Joder, si hubiera estado con ella, no la habrían humillado en el hospital.”

La gira volvía a empezar, ahora desde Europa a Japón, para acabar en Australia, pero poco le importaban los meses venideros en los que los engranajes de su vida volverían a funcionar. Aunque fuera a marchas forzadas.

“Nos rompimos el corazón en el mismo momento en que nos miramos por primera vez, en el aeropuerto. “

“Estamos hechos para romper.”

Palabras de Nicolette, que se habían incrustado en su interior y habían hecho pedazos su corazón, ese que creía a salvo. Qué ilusión más cruel.

Una lágrima se deslizó por su mejilla. ¿Se había equivocado otra vez?

Una semana. Una maldita semana desde que la había visto llorar, de rodillas en el suelo, mientras él no se había atrevido a bajar del coche para consolarla. Mientras él también lloraba aferrado con fuerza al volante porque si lo soltaba, abría la puerta y bajaba. Y ella le había pedido que la dejara olvidarle.

Ignoró todas las llamadas que recibía de sus amigos y no pisó el estudio poniendo excusas que al final eran inverosímiles y absurdas. Tanto, que sus amigos supieron que algo pasaba y decidieron visitarlo.

Cuando entraron en su apartamento y vieron el desastre que había por todos lados, se miraron entre ellos.

—¿Qué está pasando, Danny?—preguntó Ash—.Estás horrible. Tienes los ojos rojos, esas bolsas son de haber dormido poco e incluso has perdido algo de peso.

—Estoy bien.

—Oh, ¿en serio? —preguntó Ash enojado—. ¿Vas a mentirnos en la cara?

—¡Joder, Ash! —estalló Danny—.¿A qué habéis venido?

—A verte, idiota—dijo Dorian.

—Somos tus amigos—añadió Ash—. Por si se te había olvidado.

—¿Cuál es el problema, hombre? —preguntó Ayrton sin rodeos.

—Que ella me ha dejado —dijo, con la voz quebrada.

Ayrton se le acercó para ponerle la mano sobre el hombro. A esa distancia, vio que Danny estaba al borde de las lágrimas.

—Nicolette ha tomado una decisión. Y tienes que seguir adelante

—susurró Ash, con tristeza. Él sabía muy bien lo que había sucedido.

—Cómo si fuera tan fácil. Se ha ido y me ha dejado roto...

—Lo sé, amigo —Lennox le interrumpió—. Sé qué es que te dejen sin despedirse. Pero hay que seguir adelante.

—¿Y cómo se supone que tengo que hacer eso?

—Pues como siempre hemos hecho cada vez que la vida nos ha dado una patada —habló Ayrton.

—Con la música —dijo Lennox.

—Escribe una canción y di en ella todo lo que sientes. Es lo que siempre has hecho. Lo que siempre nos ha salvado —Ash se sentó a su lado y le abrazó.

Danny lloró.

Podía hacerlo. Podía refugiarse una vez más en el trío que le había salvado la vida: el rock and roll, la partitura y la guitarra.

## BONUSTRACK. HECHOS PARA ROMPER

Nicolette llegó a su estudio. Había estado demasiado liada después de que su abuela abandonara el hospital, ya que ella se había encargado de todo para que Paca descansara y no había ido a su refugio en un par de semanas.

El lienzo con el rostro de Danny la recibió. Sintió el dolor en cada parte de su corazón. ¿Cuándo dejaría de doler de esa manera?

Con el tiempo. Lo sabía. Aunque ahora el dolor era muy intenso y real y la idea de no sufrir por él y de no echarle de menos se le entojaba demasiado lejana, sabía que llegaría un día en que podría recordar lo vivido sin sentir que el corazón se le encogía.

Preparó los pinceles y las acuarelas. Encendió el móvil.

Tenía un mensaje de Olivia con un enlace a un vídeo de Youtube.

*“UNPLUGGED DE SMOKING WILD DEMONS en la Plaza de España de Roma. Adelanto.”*

Sin saber por qué, su dedo le dio al play y la reproducción del vídeo comenzó.

Con la famosa escalinata al fondo, el escenario brillaba con luces doradas, como si lo hubieran coronado con piedras preciosas, que se encendieron al unísono para dejar ver primero a Ayrton, luego a Lennox, a Dorian y a Ash, que hicieron sonar la música.

Era lenta. Un nuevo tema.

Una balada. Lo que Danny escribía cuando le rompían el corazón.

Nicolette sintió que el dolor se abría paso en su pecho. No, no podía mirar. No podía verle...Pero estaba agotada de sentirse conteniendo el aliento. Solo quería respirar, como hacía antes de conocerle.

¡Ya estaba bien! Sufriría por él una última vez en una terapia de choque brutal y necesaria.

Sería su despedida.

La luz se derramó sobre el centro del escenario y Nicolette le vio. Danny caminó cabizbajo hasta el micrófono.

Aún estaba a tiempo de apagar el móvil. Pero no lo hizo.

Porque vio que había algo distinto en él. Estaba triste, devastado. Igual que ella.

El dolor que vio en sus ojos cuando la cámara se acercó les conectó.

Con las manos envolviendo el micrófono, comenzó a cantar. La voz le temblaba, pero sonaba más hermosa todavía.

La guitarra, colgada, esperaba a que él la hiciera sonar. Un primer plano de la mano con el tatuaje sobre las cuerdas fue suficiente para que Nicolette llorase.



No dejo de equivocarme  
De meter la pata  
En este desesperado intento  
Por retenerte  
Te escribo canciones  
Vuelo hacia ti  
Pero tú me dices  
Que estamos hechos para romper

Que esta vida  
Hay cosas menos imposibles  
Que tú y yo

Te he herido, lo sé

Y lo pago con tu despedida

Y tú dices que hay que seguir adelante  
Que tengo que olvidarte  
Aunque no conciba el mundo sin tu sonrisa  
Eres mi canción favorita  
Y te lo dije una vez  
Que esta certeza no puede ser un error  
Te escribo canciones  
Vuelo hacia ti  
Pero tú me dices  
Que estamos hechos para romper

Que esta vida  
Hay cosas menos imposibles  
Que tú y yo

Adiós, Danny.

Se hizo una pulsera de cuero y cuerda para cubrir el lugar donde tenía el tatuaje.

Como si fuera tan fácil olvidarle.

Como si cubrir unos centímetros de piel tatuada hiciera que el dolor se mitigara y que la historia que habían vivido pasase a ser un bonito recuerdo.

Cerró los ojos y lo deseó con intensidad.

Luego, intentó pintar un lienzo. Algo, cualquier cosa. No lo consiguió.

Comprendió que la decisión que había tomado se había cobrado un precio muy alto. El amor, la ilusión, la inspiración, las ganas.

Se dejó caer en el sofá y lloró mientras veía el vídeo una y otra vez.



En el Ramones, mientras Olivia esperaba a un chico con el que había quedado para tomar un café, decidió ver el vídeo de la última actuación de *Smoking Wild Demons*.

La canción era preciosa. Pero ella se fijó en los planos en los que Ayrton, concentrado, golpeaba la batería. Su cabello rubio caía hacia delante y sus brazos fuertes y tatuados se tensaban con los movimientos.

No era para tanto. Él la había rechazado, bueno ¿y qué?

La vida seguía. Y había más peces en el mar.

Aunque ninguno de ellos tuviera esos ojos, ese acento escocés y esa sonrisa que no dejaba de colarse en sus sueños.



En su casa, Luna se acercó al piano que tenían en el salón. Durante años, ese instrumento había presidido la estancia principal. Y Luna se había sentado frente a él tantas veces que había acabado aborreciéndolo. Sobre todo, porque se sentía rígida. Siempre había sentido la música como una imposición.

Cuando era niña y salía del colegio, se sentaba más de cuatro horas por las tardes a ensayar, hasta que se hacía de noche y le dolían las manos.

Y aún así (o quizá por eso) no había logrado conectar con la música. No había logrado sentirla como suya.

Hasta que Lennox la invitó a tocar junto a él.

Miró el móvil. Había una actuación nueva de *Smoking Wild Demons*. Le dio al play.

Roma. Luces doradas. Un piano. Unas manos con pájaros tatuados que

acariciaban un piano comenzando una balada...

Luna cerró los ojos. Deseó olvidar la noche que habían compartido. La noche, en la que Luna había sido otra persona. No había sido cabal, ni analítica, ni racional. Solo había sentido, conectando con una parte de ella que no sabía que existía.

Y que ahora tenía que volver a sepultar.



Cuando los meses pasaron, Nicolette descubrió que era incapaz de pintar de nuevo y que el dolor no se había amortiguado. Seguía dentro de ella, latente y afloraba cuando menos lo esperaba. Aún así, volvió a su vida. Se centró en el último semestre de la universidad, en las clases y en sus amigas con las que acudía al Ramones, al cine o a la playa en cuanto empezó el calorcito.

Como tres chicas normales y corrientes, que a sus diecinueve años, tenían el futuro por delante y que se esforzaban por olvidar aquel fin de semana que lo había cambiado todo.

Luna siguió con David, pese a lo que había tenido con Lennox. No hablaba de ello. Y la única concesión al recuerdo de su noche de pasión había sido retomar su trabajo como profesora de música y por supuesto, tocar de nuevo el piano.

Olivia, por su parte, había decidido salir con un montón de chicos en primeras citas que no habían tenido una segunda.

Y Nicolette había conseguido la beca para cursar segundo en la Sorbona y aunque había tenido dudas, su profesora la había acabado convenciendo para aceptarla. Algo que su abuela había celebrado con entusiasmo.

—¿Estás segura de que puedo irme en septiembre a París? Es un año entero.

—Sí, estoy segurísima. ¡Y tan orgullosa! —exclamó Paca, risueña y feliz.

Abrazó a su nieta, que cerró los ojos y se regodeó en la sensación de hogar. Su

abuela la había criado, le había demostrado lo que significaba la familia, el amor incondicional y la fortaleza. La admiraba por haberse sobrepuesto a todas las adversidades de su vida.

—Pero me has de prometer que vas a disfrutar de la experiencia, sin miedo.

—Pues claro, abuela —dijo ella, separándose un poco para mirarla—. Te lo prometo.

—Nicolette...Nunca hemos hablado de lo que pasó con el rockero.

Se tensó. Se puso de pie y se levantó del sofá. Se acercó a la mesa y comenzó a recoger los cubiertos. Dibujó en su rostro la misma sonrisa fingida que notaba pegada a su cara desde que había roto con Danny.

—No hay de qué hablar.

—Nunca me has contado por qué acabó.

Su abuela la vio alzar un hombro con indiferencia.

—No éramos compatibles.

—*I una merda!*—exclamó Paca.

Nicolette sintió el impacto de algo en su cabeza. Cuando se dio cuenta, su abuela le estaba lanzando ovillos de lana con los que le estaba haciendo una manta para que se la llevara a París.

—¡Qué poca vergüenza de mentirle así a tu abuela!

—¡Abuela! —se sorprendió Nicolette—. ¡No te estoy mintiendo!

—Ya. Se te olvida que estaba contigo cuando vimos esa lona enorme con la portada del cd de su grupo, con mensaje incluido. Se te olvida que estaba aquí cuando se presentó en Nochebuena y que sé que hablasteis todos los días durante meses. Así que...A otra con ese cuento, niña.

Nicolette caminó hasta su abuela y se dejó caer en el sofá con cierta teatralidad. Al cabo de un rato, explicó:

—Tuve que tomar una decisión. Su agente me dijo que si la prensa me descubría, nuestra vida cambiaría. Que nos investigarían y saldrían a la luz

secretos del pasado. Como lo de mi madre. No quería que te hicieran daño, abuela.

—¡Nicolette! —exclamó su abuela, sorprendida.

—Sé que esto es un pueblo pequeño y las habladurías son muy duras. Y además pasó lo de tu corazón y...

—¿Crees que no hablaron cuando Pepe vino a vivir conmigo? Pues claro que lo hicieron. ¿Crees que me importó? Pues no. Porque tengo casi ochenta años y lo único que deseo es que las personas que quiero sean felices. Pepe y tú... Sois mi vida, Nicolette.

—Por eso mismo, no quería que nada te perjudicara y te arruinara lo que tienes con él y que tanto te ha costado conseguir —explicó ella.

—¿Y por eso te rompiste a ti misma el corazón tomando esa decisión?

—Haría lo que fuera por ti, abuela.

—Pero Nicolette... Has pagado un precio demasiado alto para proteger a alguien que ya ha vivido demasiado. Te toca a ti. Tú eres la que debería estar feliz, enamorada... Con Danny. No siendo el fantasma silencioso y triste en el que te has convertido. Tienes diecinueve años. ¡Tienes que vivir, bailar, cantar a voz en grito, reír hasta que te duela la tripa! Y amar hasta cubrirte la piel de palabras de amor si hace falta. Y sin embargo... Has dejado hasta de pintar.

Nicolette sintió que las heridas se abrían de nuevo, como si las improvisadas grapas con las que las había cerrado se hubieran soltado. El dolor escapaba, tan intenso como el primer día. Pero había algo sanador en las palabras de su abuela. Herían y curaban a su paso, porque Nicolette sentía que por fin podía quitarse un peso de encima. Su abuela acababa de decirle una verdad que llevaba muchos meses tratando de silenciar.

Se había equivocado con la elección. Lo había sabido en el mismo momento en que la había tomado, pero no había marcha atrás. Le había roto el corazón a Danny. Había roto el suyo propio y había exterminado cualquier posibilidad

de futuro entre ellos porque estaba segura de que aunque volvieran a encontrarse, él ya habría pasado página y ya la habría olvidado.

—Mi niña, no llores. Ven aquí.

Nicolette colocó la cabeza en el regazo de su abuela y lloró. Dejó que su abuela le tocara el pelo, como otras tantas veces en las que los dedos de Paca la habían acariciado como si tuvieran el don de cicatrizar heridas con un hilo invisible hecho de amor y paciencia.

LEEDS

23 de agosto

—Así que esta será tu nueva ciudad —dijo Nicolette, mirando por la ventana del nuevo apartamento de Olivia, situado en Leeds. Habían viajado con ella para acompañarla y para ayudarla a instalarse.

—¡Sí! —exclamó Olivia —. ¡Y creo que sus habitantes aún no saben lo que les espera! ¡Tiembra, Leeds!

Nicolette se echó a reír. Pero al mirar a Luna, se la encontró cabizbaja.

—¿Estás bien?

—Sí, solo es que...Soy la única que se queda en España.Sola. ¿Qué voy a hacer sin vosotras?

—¡Luna, solo es un año! Y volveremos en puentes, fiestas, vacaciones...Antes de que te des cuenta, estaremos allí. Y además, tienes a David —dijo Olivia.

—Sí, sí, es verdad.

—Anda, tonta, ven aquí —dijo Nicolette y las tres se fundieron en un abrazo.

—Esperad, que tengo una sorpresa más —dijo Olivia, tras apartarse. Sacó algo de su bolsillo. Eran entradas —. ¡Vamos al Leeds Festival! Es mi regalo de despedida y tenéis que acompañarme. Vamos a pasar el finde allí.

—Desde luego, que esta ciudad no sabe lo que se le viene encima.

Se prepararon para pasar el finde en el festival. Llegaron en un autobús y se instalaron en el camping. Estaban felices, pero tenían un nudo en el estómago. Nicolette se marcharía a París después de aquello; Luna regresaría a España y Olivia se quedaría allí.

Aunque siguieran en contacto (que lo harían) sería la primera vez que estarían separadas desde que se había forjado su amistad.

Por eso exprimieron cada segundo juntas de aquel viernes.

El sábado se levantaron dispuestas a seguir con la fiesta.

—¡Adivinad qué! —dijo Olivia, dejándose caer en el césped junto a la tienda,

donde Nicolette y Luna se tomaban un café helado.

—Sorpréndenos —dijo Luna.

—¡He conocido a un chico que nos puede colar en la carpa de los artistas!

—Sí, ya.

—¡Que sí! ¡Trabaja en la organización!

—Ese tío te ha engañado, seguro.

—Venga, levantad esos culitos y vamos a verle.

Para su sorpresa, su amiga tenía razón y el chico las llevó a una carpa apartada del escenario principal. Les dio unos pases vip y les dijo que podían quedarse todo el tiempo que lo desearan.

—¿Cómo lo has conseguido? —preguntó Nicolette.

—Olvidas que soy una elfa sensual de nivel 30. Todopoderosa.

—Desde luego. No hay chico que se te resista.

—Bueno, solo hubo uno —recordó Olivia, con tristeza—. Pero ya lo tengo superado. Voy a ver si con esta tarjeta vip nos sirven bebidas —se dio la vuelta y se estrelló contra alguien. Alzó la cara y se encontró con un rostro sorprendido que conocía muy bien.

—¿Oliv?

Ella miró sus ojos, esos que podían cambiar con la luz, de esmeralda a ámbar y que aún recordaba rechazándola.

—Vaya, vaya...Eres...

—Ayrton Frazier, por si no te acuerdas de mí —dijo él tendiéndole la mano.

Claro. Ojalá hubiera sido así. Ojalá le hubiera olvidado, pero no. Lo que había pasado en Aldingbourne no se había quedado allí. La habían perseguido los besos, el deseo, las mariposas, el rechazo, los ojos arrepentidos de él y su huida con Luna, cuando habían tratado de hacerla con discreción y él las había sorprendido. Se sentía orgullosa de la fortaleza que había demostrado aquel día.

De lo único que no se sentía orgullosa era de los 43879 pensamientos que le había dedicado desde entonces. Ni del tablero de Pinterest en el que había aglutinado más de cien pines de él.

En persona, vestido con una simple camiseta blanca y unos jeans desgastados, era más impresionante que en las fotos.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó él.

—Me he mudado a Leeds. Estaré aquí un año entero.

—¡Eso es genial! Pues no has podido empezar mejor. ¡Este festival es increíble!

—Sí, lo sé. Por eso invité a mis amigas.

—Un momento... ¿Están aquí?

—Sí —Olivia se giró para buscarlas y se dio de bruces con Nicolette, que estaba congelada, como si estuviera viendo a un fantasma.

—¡Nicolette! —él caminó hasta ella y la abrazó —.¿Cómo estás?

—Muy bien. ¿Y tú?

—Genial. ¡Ash, mira!

Nicolette le buscó entre la gente. No tardó en localizarle. No llevaba gomina, así que los pequeños rizos danzaban sobre su cabeza con libertad inusitada. Al reconocerla, sonrió.

Ambos compartían un secreto. Habían seguido enviándose mensajes privados todas las semanas a través de Instagram.

Detrás de las típicas preguntas ¿Qué tal va todo?. Ambos hablaban de Danny.

Los dos habían visto la crisis de ansiedad en el hospital y Ash lo vigilaba de cerca. Así se lo hacía saber a Nicolette. Habían sido meses difíciles en los que Danny había sufrido. A pesar de que se había centrado en la música como su tabla de salvación, estaba profundamente herido.

Lo habían arrastrado a fiestas, donde las chicas se le echaban encima, pero él acababa marchándose solo. En su cama siempre le esperaba una única cosa: su

guitarra.

Mientras que en aquellos cinco meses, Nicolette se había limitado a sobrellevarlo, centrándose en la universidad. Había sido la primera de la clase.

En esos cinco meses, había hecho todo lo posible para que su vida siguiese avanzando. Una vida que a veces no le gustaba porque en el fondo lo que deseaba era seguir con Danny.

Una vida que le habían impuesto, obligándola a tomar una decisión para proteger a otros. Tenía la sensación de que se había subido en un tren que la estaba conduciendo hacia un destino que era el correcto pero que ella sentía como equivocado.

Ash lo sabía. Aunque no hacía falta que se lo dijera. A él le sucedía lo mismo. La vida que llevaba con el éxito de *Smoking Wild Demons*, con la fama, las giras y la adoración que despertaba...Estaba bien, pero era una mentira construida sobre un secreto para sepultarlo como si fuera algo terrible.

A veces, se sentía valiente y en la cima del mundo y pensaba que podía abandonar esa vida y desvelar la verdad. Otras veces, estaba hundido. Era como estar en una montaña rusa que no se detenía. A veces, tocaba el cielo. Otras, el infierno.

Estaba agotado, pero aún así, sonreía como solía hacer. La boca se abría y mostraba los dientes perfectos. Pero los ojos...Los ojos eran otra cosa. Por eso, cuando sonrió a Nicolette, ella supo que las cosas no iban bien y le abrazó. Ash le devolvió el gesto con fuerza, respirando contra su pelo mientras ella notaba las cosquillas que los rizos de Ash le hacían en la frente.

Luego fue Olivia la que saludó a Ash con dos besos en las mejillas. Sus ojos volaron indefectiblemente hasta Luna, que estaba mirando el móvil. Cuando ésta levantó la vista para buscar a sus amigas, lo que vio hizo que su corazón se acelerara.

Lennox Doherty se acercaba con una joven rubia.

Olivia y Nicolette observaron el reencuentro, porque en cuanto Lennox las reconoció a ellas, alzó la cara para escanear la carpa...Buscando a la tercera integrante del grupo de amigas.

Luna, con su pelo rojo recogido en un moño hecho de trenzas y un vestido amarillo de flores, que hacía que sus curvas resaltaran.

Caminó hasta ella. Uno, dos, tres. Hasta diez pasos que dejaron de separarles.

—Luna —Y ella notó el estremecimiento conocido de su cuerpo al escuchar aquella voz con acento británico pronunciando su nombre.

—Hola, Lennox —dijo, sin levantar la mirada hacia él, porque no se atrevía. Aún así se fijó en los tatuajes de los pájaros. A su mente volvieron los recuerdos de esas manos sobre su piel.

—¿Hola? Tal vez deberías decirme primero adiós. No nos despedimos la última vez que nos vimos.

Ella se estremeció. Había tratado de enterrar lo que había pasado esa noche. Había vuelto a casa, a su vida ordenada, a su relación estable con David, a su futuro planificado.

Y lo había llevado bien hasta ese momento. Sobre todo, cuando la despampanante rubia que le acompañaba, le cogió de la mano y le preguntó si quería beber algo.

—Bueno, ha sido un placer volver a veros —dijo Olivia, tratando de salvarlas de aquella situación —. Pero nos vamos. El concierto de Kings of Mars está a punto de empezar.

—Danny va a cantar con ellos —dijo Ash.

Nicolette le miró. Esbozó una sonrisa tan falsa como la serenidad que aparentaba.

—Seguro que lo hace genial —fue lo único que pudo decir.

—Seguimos en contacto, ¿verdad?

Ella le guiñó un ojo y se encaminó a la salida de la carpa. Más tarde, sus amigas le dijeron que lo había hecho a la carrera.

Luna, que la siguió, no fue capaz de contemplar cómo Lennox, desde la barra, no dejaba de mirarla.

Y Olivia, que fue la única que se despidió cordialmente de los componentes de *Smoking Wild Demons*, procuró hacerlo sin mirar a Ayrton.

Estaba a punto de salir cuando notó que alguien tomaba su mano. Sabía que era él.

—Oliv.

¿Por qué demonios la llamaba así?

—Dime.

—Voy a quedarme aquí... Por si luego quieres volver. Pregunta por mí.

Ella le miró, maldiciéndole en silencio por ser la encarnación del pecado.

—Lo siento. Pero no puedo.

Las mismas palabras que él había usado. Se las devolvía, como si así pudiera librarse de ellas, de lo mucho que pesaban.

Y para rematarle, le sonrió.

## QUINTA CANCIÓN

—¡Señoras y señores! ¡Un aplauso para Danny Blackdadder!

Avanzó hasta el centro del escenario mientras la multitud aplaudía y gritaba. Saludó a los miembros de Kings of Mars con un gesto de la cabeza y Jared Levi, el cantante, le estrechó la mano. Un técnico de sonido le indicó que su micrófono ya estaba preparado. Lo agradeció, guiñándole un ojo. En cuanto los primeros acordes sonaron, él se unió con su guitarra. Fue una actuación improvisada, pero no sonó nada mal.

Danny vio un dron con una cámara que les enfocaba para que el concierto se viera en las pantallas que había a ambos lados del escenario y detrás de él. Levantó la cara de la guitarra y miró las imágenes. Había unas chicas muy jóvenes cantando la canción. El plano cambió a otra chica con el pelo recogido.

Agudizó la vista. No, no podía ser. Porque esa chica se parecía demasiado a Nicolette.

¡Joder! La veía en todas partes. Sabía que no podía ser ella, aunque los ojos eran tristes y hermosos.

El corazón se le saltó un latido cuando pensó ¿y si es ella?

Pero cuando quiso cerciorarse, había otra chica en la pantalla.

“No, seguro que no era” se dijo, centrándose de nuevo en las cuerdas de la guitarra.

¿Qué probabilidad había de que Nicolette estuviera en Leeds? Pocas, por no decir ninguna, así que siguió con la actuación y con otras tres más, en las que cantó y tocó la guitarra. Al finalizar, se retiró con Kings of Mars a la carpa. Sus amigos lo recibieron con entusiasmo.

—¡Lo has clavado!

—¡Flipante, tío!

Él agradeció las palabras con un asentimiento y tomó asiento en un taburete en la barra. Pidió una botella de agua a la camarera.

Ash se sentó a su lado.

—Tengo una cosa que contarte.

Danny dio unos largos sorbos a la botella, apurando prácticamente el contenido. Luego, miró a su amigo.

—No iba a contártelo, pero...

El resto de la banda se acercó a ellos. Danny miró sus caras. Todos le observaban con una mezcla de compasión y tristeza.

—¿Qué pasa? Suéltalo ya, joder.

—Nicolette está aquí —dijo Ash sin andarse con rodeos.

Si no conociera lo suficiente a Ash, habría pensado que estaba bromeando, pero sabía que acababa de decirle la verdad.

—Así que era ella...Me ha parecido verla. Creía que me lo había imaginado

—al verbalizarlo sintió una nueva determinación fluyendo por sus venas, que le instó a ponerse en pie —. Vale. Voy a buscarla.

—¿Qué?

—Está ahí fuera. Y tengo que encontrarla —Dio un paso, pero Lennox se puso de pie delante de él. Lo miró.

—Eso que pretendes hacer es una puta locura —le dijo.

—Apártate, Lennox.

—Danny —escuchó a Ash, a su lado —. Hay miles de personas en la explanada, si te metes ahí, no van a dejarte avanzar. Vas a liarla mucho y pondrás en peligro la seguridad de mucha gente. Incluida la tuya.

Danny reconoció la lógica del argumento de Ash.

—De acuerdo. Tienes razón. Pero le debo dos canciones. Voy a conseguir que al menos, escuche una.



Lo había visto en el escenario y había sobrevivido.

El dolor había emergido, caliente, intenso y lacerante, hasta dejarla sin respiración. Había cerrado los ojos cuando Danny había empezado a cantar el estribillo de la canción de Kings of Mars.

Su voz, tan vibrante y fuerte... ¡Cómo la echaba de menos!

Sus amigas la habían dejado disfrutar de la actuación sin atosigarla. Aunque claro, bastante tenían ellas con lo que habían sentido al ver a Lennox y a Ayrton.

Luna estaba más callada que de costumbre (que ya era decir) y Olivia saltaba y cantaba a grito pelado las canciones como si no pasara nada. Pero Nicolette sabía que era su forma de no pensar. Pero entonces, las miró.

—Lo siento, chicas.

—¿Por qué?

—No sabía que estarían aquí. Revisé el cartel para asegurarme.

—Lo sabemos, Olivia. No te preocupes —dijo Nicolette.

—¿Y cómo estáis? Porque yo he comprendido que estoy en un cuadro de honor.

—¿En cuál? —preguntó Luna.

—En el cuadro de las chicas que Ayrton Frazier no ha querido llevarse a la cama. Es un grupo elitista, estoy segura —dijo, sonriente—. ¿Y tú, Luna? ¿Qué tal?

—Bien. No he sentido nada al verle. Y apenas me he fijado en la chica.

—¿Sabéis quién era? Dove Star, la cantante de country. Toca cinco instrumentos y es de nuestra edad.

—¿Hay alguien a quién no conozcas, Olivia?

—Creo que no. Ya sabéis: conocimientos inútiles para mentes ociosas. Y bueno, ¿cómo lo llevas tú, Pecas?

Nicolette trató de reunir el valor para mentir como había hecho Luna, pero antes de que pudiera expresarse, la interrumpió un aplauso ensordecedor.

—¡Señoras y señores! —dijo Jared—. ¡Una sorpresa de última hora! ¡Bienvenidos, *Smoking Wild Demons*!

Las tres levantaron la cara hacia las pantallas que rodeaban el escenario. La cámara fue alternando a los miembros de la banda que ocupaban sus instrumentos. Luego, se centró en Danny, que caminaba hasta el micrófono con la guitarra colgada a la espalda.

—¡Hola, Leeds! Quería darle las gracias a Jared por darme unos minutos de su actuación. Gracias a todos por estar aquí. Gracias por vuestro recibimiento.

Los aplausos eran atronadores.

—Yo... Por favor—pidió Danny—. ...Dadme un minuto.

A Nicolette le dio un vuelco el corazón por la expectación de escucharle.

—Sé que estás ahí. Entre toda esa multitud. Sí, sé que lo estás.

Los aplausos se fueron amortiguando para escuchar mejor lo que Danny estaba diciendo. Nicolette vio a la gente sacando los móviles para immortalizar el momento.

—Y sé que me estás escuchando...¿Qué por qué lo sé? Porque después de todo, escribí seis canciones para ti. Y aún te debía dos de ellas. Por eso, voy a cantar la que compuse en la isla —.La gente aplaudió de nuevo —...Cuando ya sabía que se acercaba la despedida. Aún así, conservé la esperanza. Como ahora. Por eso sé que encontraré la manera de cantar para ti...Una última vez.

Hizo un gesto y sus amigos comenzaron a tocar. Él no tardó en cantar:



¿Qué va a pasar mañana?

No lo sé. No lo sabes.

Anoche nos sentimos invencibles  
Con el mundo a nuestros pies  
Hablando, besándonos, riendo  
Haciendo el amor

Somos jóvenes  
Pero tenemos miedo  
Llegamos a una isla  
Tu cuerpo, el mío  
Colisionando una y otra vez  
Mezclando tierra y cielo  
Pero no hay más futuro que esto  
Que una isla para nosotros  
Aquí soñamos que podemos  
Estar juntos  
Pero no lo decimos

Comenzamos algo  
Y no pensamos  
Nos atrevimos  
Sin arrepentirnos

Pero no sabemos que no hay más futuro que esto  
Que una isla para nosotros

Nicolette recordó la primera vez que lo vio tocar, cuando Axel había roto su corazón y Olivia la había arrastrado a la sala de conciertos. Desde que lo

escuchó cantar, quedó prendada de él.

Luego recordó cuando él regresó a la misma sala, la noche que acabó perdiendo la maleta y que cambió las vidas de ambos.

Todo lo que les había sucedido desde ese momento había sido consecuencia de que él pidiera ayuda en Twitter y ella le respondiera.

¿Se arrepentía de haberlo hecho?

No. A pesar del dolor, de haber renunciado a él, a pesar del amor que siempre había sentido (y que aún sentía) no lo lamentaba porque tenía la certeza de que todo había sucedido por alguna razón; de que cada acontecimiento que había vivido desde que se conocieron en persona, la había hecho más fuerte. La había hecho madurar.

Miró a su alrededor. La gente bailaba, saltaba, cantaba la canción, mientras Danny miraba de un lado a otro moviéndose por el borde del escenario.

Nicolette sabía que estaba buscándola.

Miró a sus amigas, que habían estado con ella a cada momento, con cada lágrima, compartiendo cajas de pañuelos y helados mientras hablaban de amor y soñaban con que encontrara a alguien ideal para ella.

Cuando la verdad era que Nicolette sabía que nunca habría otro.

Danny era su chico Para Siempre.

Pero por primera vez, no se entristeció ante la idea. En unos días, iba a dar un salto al vacío, marchándose a París. Sola, decidida, sin miedo.

Y quizá, con el tiempo, la vida pondría a Danny de nuevo en su camino.

O tal vez no, pero una cosa tenía clara. Ella siempre sería la chica a la que había escrito seis canciones.

Seis canciones que millones de personas sabían, cantaban, coreaban o bailaban. Y con las que se enamoraban.

Y eso sí que era algo digno de ser recordado.

Sus amigas la miraron, sorprendidas. Nicolette estaba sonriendo.

Parecía feliz. Y lo era.



—Creía que la vería.

Ash miró a su amigo, que había estado tocando la guitarra en la habitación del hotel después del concierto. El resto de integrantes se habían quedado en una fiesta con Kings of Mars, donde no faltaban alcohol ni chicas, pero ellos habían rechazado amablemente la invitación.

Él había esperado pacientemente hasta que su amigo mencionara algo sobre Nicolette. Después de la actuación, habían regresado a la carpa donde Danny había estado pendiente de la entrada, por si Nicolette aparecía.

A Ash se le había partido el corazón al verle así.

—Me lo imaginaba.

—¿Sabes? Aún no sé qué hice mal.

—Tú no hiciste nada mal.

—Entonces ¿por qué me dejó? ¿Y por qué no ha venido hoy a verme? Aunque solo fuera a decirme hola.

—¿Eso es lo que querías? ¿Qué te dijera hola?

—No. Claro que no.

—¿Y crees que ella podría haber ido a buscarte a la carpa a saludarte y a decirte solo hola y luego se habría marchado sin más?

—No lo sé.

—Creo que no ha entrado porque si te veía en persona, si hablaba contigo, no sería capaz de marcharse y dejarte otra vez.

—Claro...¿Y cómo lo sabes?

—Si te lo digo, prométeme que no te vas a enfadar.

—Ash, ¿qué me estás ocultando?

Se puso de pie y se acercó a él. Colocó el móvil delante de sus ojos. Danny le arrebató el teléfono para cerciorarse de que era cierto lo que veía.

Había mensajes de Nicolette. Los últimos, de apenas unas horas antes. Los leyó:

*Me habría encantado verlo y hablar con él, pero no podía hacerles a Olivia y a Luna que estuvieran otra vez cerca de Lennox y de Ayrton.*

*Además, todavía siento demasiadas cosas por él. No puedo volver a caer. No ahora, que me marcho a París.*

—¿Qué es esto?

—Tiene una cuenta en Instagram. La sigo, veo sus fotos y nos escribimos por privado.

Danny salió de los mensajes y buscó el perfil de Nicolette. La última foto era de aquel mismo día, del atardecer en el festival. En ella aparecían las tres amigas abrazadas con las manos hacia el cielo. Leyó:

“La última vez que estamos juntas antes de dar un salto al vacío”.

Luego una a una, miró el resto de fotografías. Había paisajes, más fotos de sus amigas, de su abuela y Pepe...Y alguna de ella misma, en primeros planos de sus ojos, de su sonrisa, de sus pecas.

*Qué guapa, es. Joder.*

Levantó la cabeza y miró a su amigo.

—¿Has estado escribiéndote con ella todos estos meses?

—Sí.

—¿Y por qué no me lo has dicho?

—Porque estabas hecho polvo. No quería que sufieras más.

—¿Crees que habría sufrido...más aún?

—No lo sé. Pero has estado al límite. Todos nos hemos dado cuenta. No quería hacerte más daño.

—Entonces ¿tú sabes por qué me dejó?

—Sí.

—¿Y crees que puedes decírmelo ahora?—suplicó—. Por favor, Ash.

—Está bien. Lo hago porque considero que te lo debo. Esperaba que ella te lo dijera, que después de todo este tiempo, ella cambiara de idea, pero no lo ha hecho. Danny, aquel día, en el hospital, James la puso entre la espada y la pared. La hizo elegir entre su vida y tú.

—¿Qué?

—James le hizo lo mismo que a mí...Le explicó que si la prensa la descubría, su vida quedaría expuesta, abierta a la opinión pública. Y ella pensó en su abuela. Y en su madre.

—Que la abandonó cuando era un bebé.

—Exacto. No quiso perjudicar a su abuela y tampoco a ti, contándote lo que James le hizo, echándola del hospital para luego hacerla elegir.

—¡Qué hijo de puta! ¡Joder!—se puso en pie, con toda la rabia recorriendo su cuerpo en salvajes oleadas—. ¡Me lo tenías que haber dicho!

—Nicolette no habría cambiado de opinión y mucho menos, después de lo que le pasó a su abuela.

Danny se detuvo frente a la ventana. Respiró hondo para tranquilizarse.

Ahora todo cobraba sentido. La repentina marcha del hospital, su silencio los días posteriores, la ruptura... Incluso que ella no hubiera querido verlo después de la actuación en el festival.

—Danny... No la culpes. Ella hizo lo que creía mejor para las dos personas que más quería.

—No la culpo. A ella, no. Pero a James...

—No es la primera vez que actúa así. Y tienes que saberlo.

Danny miró a su amigo.

—A mí me hizo lo mismo. Y perdí a la persona que más amaba. Igual que tú.

—Llevo mucho tiempo esperando a que me lo cuentes, Ash.  
—Lo sé. Y si te parece bien, te lo voy a contar ahora.

27 de agosto

Llovía cuando Nicolette llegó a la ciudad. París le pareció enorme y bella, envuelta por los abrazos del Sena, con sus puentes, sus jardines, sus pescadores, sus canales, sus turistas.

Nicolette lo miró todo con ojos del que visitaba una ciudad así por primera vez. Y lo vivió con la ilusión y el miedo del que empezaba una nueva vida, lejos de aquella casa en el pueblo, lejos de su zona de confort, de su abuela, de sus amigas, de los abrazos reconfortantes, de las palabras de ánimo... Lejos de todo lo que conocía; lejos de todo lo que pensaba que nunca podría abandonar.

Se sentía pequeña, insignificante. Se desorientó un par de veces y tuvo que detenerse a preguntar.

—Ya es mala suerte que París, la ciudad de la luz, la reciba con un aguacero a finales de agosto, señorita —le dijo un amable caballero.

Era como si todo lo que ella se había propuesto no llorar, lo hiciera el cielo.

Se había dicho que había dado ese salto al vacío, porque tenía que salir de su cárcel invisible, aprovechando que su situación familiar había cambiado y que le habían dado una beca por sus méritos académicos.

Su sueño se había hecho realidad. ¡Estaba en París! Descubrió que olía a humo, a mantequilla de cruasán, a baguette, a la humedad del Sena azotado por la lluvia y a flores.

París, la ciudad del amor, donde ella había huido para superar el desamor.

Para olvidarle.

Pero ¿cómo puedes olvidar a alguien que está en todas partes?

Corrió a refugiarse a la parada de autobús donde le habían dicho que esperara al que la llevaría a su nuevo hogar, cerca de NotreDame.

Y entonces, levantó la cara y se dio de bruces con una imagen que ocupaba toda la marquesina. Danny, en una foto en blanco y negro, con una pose de medio lado mientras miraba a la cámara, alzando la mano en un gesto desafiante. Nicolette se fijó en la cazadora de cuero y en el sombrero fedora, que en conjunto, le daban un aire gamberro.

Pero luego miró sus ojos.

En ellos vio la tristeza, la nostalgia, el desamor. Lo mismo que ella sentía y que veía en su mirada cuando se contemplaba en el espejo.

Alargó la mano y acarició la fotografía.

—Aún nos queda una canción, Danny. Y me gustaría mucho escucharla.

El autobús que la llevaría a su nueva vida llegó. Nicolette subió, dispuesta a volver a ser ella misma.



Y así fue.

Le costó unos meses, pero no tardó en recuperar la sonrisa, la ilusión, incluso volvió a pintar. Hizo una serie de cuadros para recordar su vida en España.

Y uno más.

Para recordarle a él.

Pintó un lienzo de grandes dimensiones en el que se veía a Danny en la última actuación que ella había visto de él, en Roma.

Lo llamó “La Despedida”.

Y pensó que quedaría para ella misma, hasta que Juliette, su casera, lo descubrió una de las tardes que le subió un café a Nicolette después de las clases de la universidad.

Juliette, fascinada, le propuso algo. Nicolette, aceptó.

Sin saber qué consecuencias tendría.

11 de febrero

—Nicolette, tu musa, ha publicado algo nuevo en Instagram —le comentó Ash. Danny alzó un poco la cara, para no parecer demasiado interesado, cuando en realidad, se moría de ganas de arrebatarse el móvil a su amigo y cotillear la nueva foto de Nicolette.

—¿Algo interesante?

—Al parecer, va a exponer sus obras en un pequeño restaurante. Está muy ilusionada.

—¿Puedo verlo?

Solo quería verla sonreír otra vez. Las imágenes que subía a esa red social eran estampas cotidianas de París, de sus gentes, la Torre Eiffel, el Sena... Y en las que aparecía ella, nunca sonreía.

Y Danny echaba de menos esa sonrisa más de lo que quería admitir.

Por eso le arrebató el móvil a Ash, demostrando una impaciencia que delataba todo lo que había estado tratando de esconder durante demasiados meses.

En las fotos, porque había varias, podían verse cuadros colgados en las paredes: paisajes marítimos que recordaban al lugar de origen de Nicolette y también retratos. Reconoció a Olivia y a Luna. Para su sorpresa, en la última acuarela, estaba él mismo. La imagen era de un concierto suyo, del *Unplugged* de Roma. Se le veía de espaldas, a contraluz, pasándose la mano por el pelo con el tatuaje sobre los nudillos.

4ever.

El corazón de Danny se aceleró. Aún no le había olvidado. Aún pensaba en él y lo plasmaba en lienzos con su increíble arte y tanta sensibilidad que Danny se sentía conectado a los trazos, como si ella le hubiera arrancado un trozo de alma y lo hubiera mezclado con acuarelas.

Leyó el texto:

“Para celebrar mi cumpleaños, esta exposición estará durante dos meses en el restaurante Bistro Du Amour”.

Y la dirección. La maldita dirección donde ella estaría...

—Sé dónde puedo encontrarla —murmuró para sí mismo, pero no fue hasta que se dio cuenta de que su amigo lo miraba cuando comprendió que lo había dicho en voz alta.

—Pues te acompaño.

Danny dudó. ¿De qué servía recorrer miles de kilómetros para perseguir a Nicolette, que se había convertido en algo tan lejano como una estrella fugaz? Después de las palabras por teléfono, no habían vuelto a verse. Aunque bueno, él sí que la había visto fugazmente en el concierto de Leeds. Y desde entonces, había intentado olvidarla.

Lo había intentado. De verdad que sí. Con todas sus fuerzas, con toda su alma. Pero luego, su amigo le había comentado lo de la cuenta en Instagram y lo había utilizado como espía.

“No es que me importe” le había dicho “Pero si publica algo, ¿puedes enseñármelo?”

Y así lo habían hecho. Y Danny sabía cosas de ella: de sus nuevas amigas, de los viajes por Francia que había hecho, de las fiestas a las que había ido, de su regreso a España por navidad, y de los últimos meses de nuevo en París, donde parecía más feliz que nunca.

—Aunque hay una fiesta—le dijo Ash—.Estos están preparando una buena.

—Volveremos a tiempo. Solo quiero verla aunque sea de lejos. Por si...

—Por si ¿qué?

—Por si sonrío.

Ash lo miró con ternura.

—Eres un puñetero romántico hasta la médula, Blackdadder.

—Lo que tú digas —bufó Danny.

-Levanta ese culo de ahí, devuélveme mi móvil y vamos a ver a tu musa.

PARÍS

12 de febrero

Danny y Ash se sentaron con disimulo en la mesa que quedaba más apartada del Bistro Du Amour. Por ahora no habían llamado la atención y nadie parecía haberles reconocido, así que se relajaron, pidieron café y miraron a su alrededor. Danny contempló las acuarelas. En persona eran más hermosas, con los colores más auténticos y nítidos que en las fotografías. El cuadro con su imagen era el que ocupaba un lugar privilegiado en la cafetería y muchas personas pasaban por delante y lo miraban. Quedaban tan impresionados como él.

La dueña del restaurante era una mujer de cuarenta y tantos años, muy guapa, sofisticada, que se movía con soltura entre las mesas, sonriendo y haciendo bromas a los clientes. O eso parecía, aunque ni Danny ni Ash entendían nada de francés.

La puerta de la calle se abrió y Danny percibió una vez más el tintineo de una campana que indicaba que alguien cruzaba el umbral y accedía al interior. No sabía por qué, pero miró. Y entonces la vio.

A ella.

Nicolette llevaba unos vaqueros, las Converse rojas, una chupa de cuero y un sombrero cubierto de copos de nieve, como los que se habían quedado prendados en su pelo.

—*Bonsoir, madame Juliette. Comment est tout?*

La mujer le respondió algo que Danny no entendió. No lo habría entendido ni aunque lo hubiera dicho en inglés, porque de repente, el corazón le latía tan fuerte que parecía que se le hubiera subido a las orejas. Se le había acelerado la respiración y no podía dejar de mirarla. Todos sus sentidos estaban reaccionando a ella.

Esperó, deseando que ella mirara en su dirección. Temiéndolo a la vez.

De repente, ella se movió. Atravesó el restaurante y por unos segundos, Danny pensó que se dirigía a él, que lo había visto. Pero en el último momento, giró y se dirigió a una puerta verde en la que podía leerse “Private”.

Sacó una llave, la metió en la cerradura, abrió y Danny la perdió de vista.

Pasó más de cinco minutos mirando la puerta por la que se había marchado.

—Era ella. ¿La has visto?

Ash asintió.

—¿Y qué vas a hacer?

—No lo sé. No sé cómo va a reaccionar cuando me vea.

—Solo lo sabrás si te esperas y la abor das cuando salga de ahí.

Esperaron, pero Nicolette no regresó. Cayó la noche en el exterior de París y debían de estar apunto de cerrar la cafetería, porque la dueña se les acercó con cautela.

—Perdonen —susurró en inglés—. No he querido molestar, pero tienen que marcharse.

—¡Oh, sí, claro! —dijo Ash, dándole un empujón a Danny que hizo que el gorro se le cayese al suelo. Se agachó a recogerlo.

—Es usted...

—¿Quién? —preguntó él, haciéndose el inocente.

—El chico del cuadro —Lo señaló con un gesto de la mano—. Es el que más éxito tiene en la exposición. He tenido que rechazar muchas ofertas por él.

—¿Por qué?

—Porque Nicolette no quiere venderlo. Es el único que no está en venta.

—¿De qué conoce a la artista?

—Es mi inquilina. Arriba del restaurante tengo un pequeño apartamento. Se lo he alquilado a Nicolette, por recomendación de una vieja amiga que es profesora de francés en España.

—Ya veo...¿Puedo contarle algo? Yo también conozco a Nicolette.

—¿En serio?

Danny se puso en pie y contó su historia con Nicolette. Todo, desde que ella lo había recogido en el aeropuerto, hasta la última vez que la había visto en persona.

—Sabía que había un chico...Me lo mencionó un día, de pasada y comprendí que estaba tan herida que decidí no preguntar más.

—Bueno, pues ese idiota soy yo. Me gustaría arreglar el daño que causé. O al menos, hablar con ella para explicarle...

—Puedo ayudarle. Tengo una idea.



Nicolette bajó a la cafetería al día siguiente. Había dormido más de diez horas seguidas después de unos exámenes muy complicados. Saludó a los escasos clientes que habían desperdigados por la barra y entonces se dio cuenta de que algo había cambiado.

Sus cuadros ya no estaban. Ni uno solo.

—¡Juliette! —exclamó cuando la vio acercarse con un café recién hecho —. ¿Qué ha pasado con los cuadros?

—¡Los has vendido! ¡Todos!

Nicolette parpadeó, tratando de asimilar la noticia.

—Toma — Le entregó una cajita de madera. Al abrirla, había un fajo de billetes considerable —. Ha pagado el doble del valor de todos.

—Pe-pe-pero...¿Quién? ¿Cuándo fue?

—Ayer a última hora.

—¿Y el cuadro de Dan...Quiero decir...El de “La despedida”? Ese no estaba en venta.

—Lo sé, Nicolette. Pero insistió tanto que...—Sacó dos billetes de 200 euros y los dejó sobre la mesa.

—¿Te ha pagado eso por el cuadro?

—Dice que esto es solo un adelanto. Quiere que te reúnas con él para acordar un precio que consideres justo.

—¿Lo dices en serio?

—Sí. Me da dado una dirección y una hora, por si te interesa...—Al ver que dudaba, Juliette tomó sus manos y las apretó —. Sé que no querías venderlo, pero hay veces que tenemos que desprendernos de los que nos duele para pasar página.

—Eso es lo que significaba ese cuadro. Lo que no tuve, la última canción. Y fue mi forma de despedirme de él. Ya he pasado página.

—Entonces, véndelo y gana un dinero para seguir viviendo aventuras por París.

Nicolette sonrió.

—¿Sabes qué? Tienes razón, Juliette.

## SEXTA CANCIÓN

Danny estaba nervioso. Se había sentado en un banco, con la funda a sus pies y la guitarra entre los brazos. Hacía frío y los copos de nieve no habían dejado de caer, cubriendo París con un manto blanco, que contrastaba con las luces doradas de la calle y de la Torre Eiffel.

Estaba a punto de congelarse. La culpa era de sus nervios, que lo habían empujado a salir del hotel, donde no podía quedarse ni un minuto más ante la idea de volver a ver a Nicolette. ¿Cómo iba a reaccionar? No tenía mucha esperanza. Aquel que había inventado el refrán “La esperanza es lo último que se pierde” no había pasado por lo mismo que Danny. Después de un año separados, llevando vidas paralelas, Danny ya no tenía esperanza.

Solo quería verla, disculparse, explicarle lo del hospital otra vez y decirle que lo sabía todo y que había despedido a James. Y luego, ya no volvería a molestarla. Ese era su propósito.

Movió los dedos. Se le estaban congelando.

Ojalá el plan hubiera funcionado y ella hubiera picado el anzuelo. Levantó la cabeza. A unos metros, había alguien. Enfocó la vista. Era ella. La reconoció por el sombrero, por la figura menuda y delgada y por las Converse rojas que destacaban sobre la nieve.

Tenía el corazón tan acelerado y los nervios tan a flor de piel que por un momento, creyó que había olvidado cómo tocar la guitarra.

Respiró hondo para tranquilizarse y comenzó a tocar la canción:

Luego empezó a cantar sin dejar de mirarla. Entonces, ella ladeó la cabeza hacia él... Y lo encontró.



Ya sabes que antes rompía corazones

Que olvidaba nombres

Y me perdía en peleas y en chicas de una sola noche

Pero viste más allá de eso

Ya no pierdo el control

Ya no hay otras en mi cama

Ahora

Eres la única

Realmente eres mi único deseo

Lo único que anhele

Aun así,

Perdóname, pecas

Por cada corazón que rompí

Por cada mentira

Por cada error

Por cada miedo

Vengo de una vida dura

Oscura y llena de errores

Pero contigo quiero hacerlo bien

Tú has convertido mi oscuridad en luz

Una voz inigualable.

Una voz que no había olvidado y que no podría olvidar en toda su vida. Y no era porque no lo había intentado. Había tratado desesperadamente de que su vida no fuera tocada por nada de Rock'n'Roll. Para su desgracia, Danny era tan famoso que lo veía en todas partes: promocionando perfumes, en anuncios,

llenando estadios o protagonizando noticias de cotilleos en revistas juveniles. Y luego estaban los hastags. Cuando él aparecía en uno de ellos, ese día lo mejor era no entrar en Twitter.

Había reconstruido su vida esquivándole. Se sentía como si tuviera que esquivar golpes de bolas de demolición.

Entraba a un centro comercial y ¡bum! *Smoking Wild Demons* por todos lados. Encendía la pequeña radio que tenía en el apartamento y ¡bum! la voz de Danny cantando “Lost and Found”.

Pero ahora, el golpe de la bola de demolición fue el más intenso de todos, porque él, Danny Blackdadder estaba allí, cantando “Forgive me, Freckles” en persona.

Un rayo de comprensión se iluminó en su cabeza. ¡Él había comprado los cuadros y había sido partícipe de esa encerrona con Juliette!

Cuando te miro  
Quiero decirte  
que fuiste tan fuerte  
Aunque no lo sabías  
Me hiciste comprender  
Que estaba ciego y perdido  
¿Estás escuchando?  
Dime, ¿estás escuchando?

—¡Es él! —exclamó una joven en francés —. ¡Es Danny Blackdadder!

De repente, un grupo de adolescentes rodearon a Danny mientras le tomaban

fotos con el móvil.

Él, sin embargo, no dejaba de mirar a Nicolette.

Perdóname, pecas  
Por cada corazón que rompí  
Por cada mentira  
Por cada error  
Por cada miedo

Cuando una de las fans se echó encima de él para abrazarle, tuvo que dejar de tocar la guitarra.

Lo que en principio era un grupo pequeño se transformó con rapidez en una multitud. Danny se vio avasallado por abrazos, besos y selfies.

Nicolette lo contempló todo desde los metros que les separaban, dudando entre marcharse o no.

Una chica gritó, invadida por el nerviosismo, lo que provocó que todo se convirtiera en una algarabía importante. Danny trató de retroceder y alejarse. Se le veía incómodo. Una chica trató de besarle en la boca.

Y eso ya fue el colmo para Nicolette.

Se abrió paso entre las chicas a base de codazos y llegó hasta él. Le tomó de la mano y él la miró, sorprendido, con la cazadora a medio quitar, el pelo despeinado, carmín en las mejillas y la guitarra mal colgada.

—¿Preparado?

Él asintió, sin entender.

—Ahí está Lennox Doherty... ¡Y Ayrton! —señaló Nicolette.

Las locas cabecitas adolescentes se giraron y Nicolette echó a correr, tirando

de Danny.

Aunque no tardaron en seguirles, Nicolette vio un taxi libre que acababa de detenerse y en cuanto descendieron sus pasajeros, Danny y ella subieron de un salto.

—A la Rue de la Bûcherie.

Había dicho su dirección. No sabía muy bien por qué. O tal vez sí.



## NO Y MIL VECES NO

El apartamento era muy bonito. Pequeño, diáfano, con grandes ventanales desde los que podían verse los techos nevados de la ciudad y NotreDame a una decena de metros.

No había paredes, ya que los espacios continuaban desde una cocina con los electrodomésticos más básicos, separados por una mesa, a un salón en el que solo había un sofá lleno de libros y una tele. Danny vio también unas escaleras que ascendían al piso superior.

—Es muy bonito.

—Gracias.

Nicolette se dio un par de vueltas por el salón, sin saber muy bien cómo empezar ni qué decir. Se plantó delante de él, con los brazos cruzados, como si así pudiera controlar las inmensas ganas que tenía de tocarle. Algo totalmente ridículo, por cierto.

—Has comprado mis cuadros.

—Sí.

—¿Por qué?

Danny bajó los ojos.

—Porque me recuerda lo que tuvimos. Tu tierra, la isla, Olivia, Luna, tú... Yo.

Nicolette apretó los puños contra sus costados. Tenía que permanecer serena.

—Pues vale.

Y él alzó los ojos, esos tan hermosos y vulnerables que tenía y que ella había adorado desde hacía ya demasiado tiempo.

—¿A qué has venido? En serio.

—Solo quería verte. Ash te sigue en Instagram y averiguamos donde exponías. Pensé que podía verte. Aunque fuera de lejos. Y lo hice. Ayer estaba en el restaurante, pero tú no me viste. Juliette me ayudó.

Nicolette lo miró fijamente. Se sentía nerviosa. No, habían muchas más emociones en su interior, todas pugnando por salir.

—¿Y qué pretendías que hiciera cuando te viera hoy?

—Solo quería cantarte la última canción. La que te debía.

—¿Y ya está? ¿Luego te ibas a marchar?

—No había pensado nada más que verte, en realidad.

Nicolette tragó saliva para deshacerse del nudo que atenazaba su garganta.

—Pues vaya plan más poco elaborado.

—Lo sé. Solo quería verte —repitió él, bajando la voz—. En Instagram nunca apareces... Y cuando lo haces, estás tan seria. Solo quería verte sonreír. Pero sé que es un auténtico plan condenado al fracaso porque... Si sonríes, no es por mí, que tanto daño te hice.

Sin saber cómo, ella había avanzado y se había detenido frente a él tan cerca que podía sentir su aroma y regodearse en los recuerdos que traía a su memoria.

—París me hace sonreír. Aquí soy feliz. Que no te engañen las fotos que subo a una red social.

—Sé que eres feliz. Se te ve en los ojos. Lo aprecié ayer cuando te observé desde la distancia en el restaurante, tan hermosa, radiante, hablando un francés perfecto... Me alegro mucho por ti.

—Es que ya he pasado página. ¿Y tú?

Danny enarcó una ceja. Con dulzura, le alzó la barbilla con los dedos y luego, los desplazó por su mandíbula hasta apartar un mechón de pelo detrás de la oreja.

La había tocado y ella comprendió lo mucho que había añorado su contacto.

—¿Tú has pasado página, Danny?—susurró ella, temblando.

Él bajó la cabeza para rozarle el lóbulo de la oreja con los labios.

—No —su voz fue un susurro en su oído—. No y mil veces no.

Sin que pudiera evitarlo, los brazos de Nicolette se alzaron para aferrarse con decisión a los hombros de Danny, más musculosos de lo que recordaba.

—Pues me parece muy...mal —logró susurrar ella.

Danny sonrió mientras la abrazaba con fuerza y usaba los labios y la lengua para enardecer esa zona de la anatomía de Nicolette, que era su punto débil.

Sus manos bajaron por la espalda femenina para intensificar el abrazo.

—Danny, estás helado.

—Casi me congeló esperándote.

Ella se apartó con dulzura y Danny sintió el miedo invadiéndole. Estuvo seguro de que iba a rechazarle.

—Espera aquí —dijo ella y echó a correr escaleras arriba.

Danny se dio cuenta de que estaba muy nervioso. Se pasó las manos por el pelo, dio una decena de pasos por el salón, trató de respirar hondo.

Y entonces, la vio, en lo alto de la escalera, llamándolo.

Danny corrió hacia ella, que lo tomó de la mano y lo guió a través del piso superior. Lo que Danny podía ver de decoración era gracias a la luz del alumbrado parisino que se colaba por las ventanas, pero el sitio olía a lavanda

y parecía ordenado. Y entonces, de repente, se vio en un pequeño baño, en el que las luces encendidas permitían ver una bañera justo debajo de un ojo de buey.

—Nicolette..¿Qué...?—empezó a decir, pero entonces vio que la bañera estaba llena de agua y espuma. Se giró hacia ella, buscando una explicación. Ella se puso de puntillas, suspirando contra la boca de él, que tembló, sin moverse, dejando que Nicolette tomara la iniciativa.

—¿Lo compartes conmigo? ¿O quieres que te deje solo para que entres en calor?

Danny parpadeó. Las palabras de Nicolette dispararon su pulso, hicieron que su cuerpo se encendiera de deseo.

—No te vayas —fue lo único que acertó a decir, bajando los ojos para mirar su boca —. No quiero separarme de ti.

Eran palabras que revelaban demasiado. Que encerraban una única verdad.

Nicolette cerró los ojos y colocó sus labios sobre los de él. Fue un beso que comenzó con miedo, con incertidumbre. Como él no se movía, ella se apartó y lo miró.

—Yo no me voy...—dijo ella, casi a la desesperada —.¿Y tú?

Danny negó con la cabeza.

Las manos de Nicolette viajaron a la chaqueta de Danny y la empujaron hasta sus hombros. Danny no se movió y tampoco dejó de mirarla, mientras ella se la quitaba del todo. Debajo llevaba una camisa vaquera, que ella comenzó a desabotonar. Cuando sacó el último botón, su respiración temblaba. Danny se movió únicamente para sacar los brazos de las mangas y dejar caer la camisa al suelo. Lucía una camiseta de tirantes blanca, que marcaba los músculos con indecencia.

—No vas vestido apropiadamente para cantar bajo la nieve, Danny —dijo ella, mientras levantaba la camiseta poco a poco.

—¿Crees que podía pensar en algo más que en volver a verte?—levantó los brazos para desprenderse del todo de la camiseta.

A Nicolette se le escapó un jadeo. Su torso, tan hermoso, trabajado y tatuado como recordaba apareció ante sus ojos. Y en el centro de su pecho, la estrella que ella le había regalado.

Ella no dijo nada. Danny tampoco. Pero la vio retroceder y quitarse el abrigo. Sin dejar de mirarle, se fue desprendiendo de cada una de las piezas de ropa, hasta quedar en ropa interior delante de él.

Cuando se despojó de las dos últimas prendas, él caminó hasta ella. Ya no podía controlarse más. La tomó de la mano y tiró de ella y entonces lo vio. En el dorso de la muñeca, un tatuaje escondido.

4ever.

—¿Desde cuándo lo tienes? —la voz de Danny fue un susurro tembloroso. Nicolette notó como él acariciaba el tatuaje con la yema de su pulgar.

—Desde hace mucho...Desde el día que cumpliste veinte años.

—¿Y por qué no me lo enseñaste?

—No lo sé. ¿Habrían cambiado algo las cosas?

Danny no supo qué contestar. Nicolette se puso de puntillas y besó sus labios.

No quería pensar, no quería hablar del pasado, del futuro, del daño que se habían hecho. Solo quería besarle, sentir su piel bajo los dedos, su lengua, su boca, enterrar las manos en su pelo y que él hiciera lo mismo...

Cuando él le devolvió el beso, ella se apartó. Se quitó la ropa interior y sin dejar de mirarle, se metió en la bañera. Danny no tardó en desnudarse por

completo y meterse con ella, que lo recibió con besos ansiosos. Era una bañera muy pequeña, pero se las apañaron para acariciarse, enredarse y reírse.

—Ven, vamos a mi habitación —le dijo ella, que llevaba en todo momento las riendas de la situación.

Ella le tomó de la mano y le condujo hasta la habitación de al lado. Presionó un interruptor y se encendieron varias tiras de luces led que colgaban del techo, como un firmamento lleno de estrellas.

—Vaya, qué bonito.

—Me recuerda a ti —confesó ella.

—¿Por qué?

—Cuando todo queda a oscuras en tus conciertos, la gente enciende sus móviles y tú cantas... Es como un cielo y tú eres la estrella.

—Nicolette...

Ella caminó hasta él y le retiró un poco de espuma que había quedado prendida en el mechón rebelde que siempre cubría su frente.

De repente, Danny colocó sus labios sobre los de ella, lo que le hizo perder el aliento. Le temblaron las piernas. Él pareció notarlo y la tomó en brazos, llevándola hasta la cama. Los besos siguieron por todo el cuerpo, provocando jadeos y erizando la piel.

—No aguanto más, Danny.

—Ni yo, pero... No esperaba que esto pasara. No tengo...

—No pasa nada.

—¿Qué?

—Estoy tomando la píldora.

—Tú lo que quieres es que me vuelva loco, ¿no?

Nicolette sonrió contra su boca.

—Hace más de un año desde que estuvimos juntos en la isla...Y no he estado con nadie más. Me muero de ganas de estar contigo.

—Nicolette, yo tampoco he estado con nadie más.

—No me mientas —rogó ella, con voz firme.

Él se echó para atrás para que ella viera sus ojos. La miraba muy serio y Nicolette supo al instante que no mentía.

—¿Y ahora...quieres estar conmigo? —dijo, besando con dulzura su boca.

La colocó a horcajadas sobre él, lentamente se deslizó dentro y ella gimió. Danny entró y salió lentamente.

—Voy a volverme loco, Nicolette...No voy a poder soportarlo mucho tiempo, te tengo unas ganas que...

—Tenemos toda la noche. ¿O vas a marcharte?

—No...—susurró él.

Ella se movió sobre él, haciéndole jadear. Sus pesados gemidos llenaron la habitación mientras hacían el amor durante toda la noche.

—No creas que se me ha olvidado —dijo él, entre besos.

—¿El qué?

—Que hoy es tu cumpleaños. Felicidades, Chica Para Siempre.

## COMO UNOS TURISTAS MÁS

Los rayos de sol se colaron por la ventana. Eran tímidos y grises y trataban de devolver a París su luz, ahora mitigaba por la gran nevada que había cubierto la ciudad.

Nicolette abrió los ojos lentamente. Le costó medio segundo recordar lo que había pasado la noche anterior. Se sintió desnuda debajo de las mantas y cuando se giró, buscándole, se encontró sola.

Se incorporó en el lecho. ¿Era posible que Danny se hubiera marchado? ¿Que después de lo que habían vivido... se hubiera ido sin ni siquiera despedirse?

Bajó los pies de la cama, mientras trataba de digerir la idea. Se colocó el pijama y entonces percibió un ruido que venía de la parte de abajo. Aunque no quería, el corazón se le aceleró de alegría. Y bajó de dos en dos los escalones, a pesar de que su cabeza le decía que tenía que ser madura, indiferente, incluso fría, para sobrevivir cuando él se fuera.

En el mismo momento en que descendió del último escalón y alzó la cabeza, lo vio. Estaba de espaldas, con todos los músculos trabajados moviéndose mientras preparaba el desayuno. Solo llevaba unos calzoncillos grises. Nicolette tragó saliva.

—Buenos días —dijo, con una voz que no parecía la suya.

Él se giró al escucharla y sonrió. Nicolette sintió que las piernas le fallaban por un momento. Se preguntó si dejaría de afectarla de ese modo algún día, aunque le resultaba difícil después de la intimidad que habían compartido la noche anterior.

Estaba segura que ya se había ruborizado un par de veces al recordarlo.

—Estoy preparando el desayuno. O bueno...Intentándolo.

Nicolette miró la cafetera. Estaba cubierta de café, al igual que toda la encimera sobre la que descansaba.

—Casi me explota —dijo él, con una sonrisa de disculpa—. He intentado limpiar este desastre.

—Eso es que no has apretado lo bastante el brazo de la cafetera. No pasa nada.

—Lo siento. Quería llevarte el desayuno...Como en Ibiza.

Nicolette notó que los recuerdos la sacudían con un escalofrío.

—He estado pensando...—dijo ella y se dio cuenta de que él la miró, expectante — Si te apetecería ver algo de París conmigo...

—Sí, sí —respondió con rapidez—. Me encantaría.

—De acuerdo. ¿Vienes a ducharte?

Danny la miró, de esa manera condenamente irresistible que hacía que su sangre se volviese un torrente de fuego líquido.

Luego, sonrió.

Un rato después, ya vestidos, Nicolette le colocaba un gorro y una bufanda negra para tratar de que no le reconocieran por la calle.

Tomaron el metro hasta Montmartre. Llegaron a la abarrotada Place du Tertre, donde vieron artistas callejeros que pintaban escenas de la plaza y retratos o caricaturas. Nicolette le contó que fue el lugar donde decidió que volvería a pintar.

—¿Lo habías dejado?

—Sí —respondió ella—. Después de tu concierto en Roma, descubrí que no era capaz de hacerlo otra vez.

Danny la miró, queriendo decirle muchas cosas pero ella no le dejó, porque le tomó de la mano y tiró de él para seguir haciendo de guía.

La plaza era un sitio muy concurrido con terrazas, tiendas de recuerdos y restaurantes. La gente estaba tan ocupada con disfrutar de aquellos lugares que no prestaron atención a Danny y Nicolette, que pudieron hacerse pasar por dos turistas más sin problemas.

Luego, se acercaron a Sacre Coeur, porque desde allí podían ver la ciudad de París desde las alturas.

—Vaya, qué maravilla —dijo Danny.

—Siempre que vengo aquí, acabo pensando en ti...—confesó ella.

—¿Por qué?

—Siempre pienso que es como debes de sentirte, ¿no? Con el mundo a tus pies.

Había nostalgia en su voz y Danny la reconoció. Desde que se habían reencontrado, habían sido dos las ocasiones en que ella le había confesado que aún pensaba en él, que a lo largo de sus momentos cotidianos, la asaltaban pensamientos sobre él. Se sentía feliz de que no lo hubiera olvidado. Si ella supiera lo mucho que él la había extrañado... Si supiera la cantidad de veces que había mirado el perfil de Instagram en el móvil de Ash, acariciando con reverencia las pocas fotos en las que aparecía su rostro... Si ella supiera que cada vez que había cantado sus canciones había cerrado los ojos, conjurándola, deseando que entre las miles de personas de sus conciertos, estuviera ella como había pasado en Leeds.

—Ven, que quiero llevarte a una cafetería casi tan famosa como tú.

Se dirigieron hacia la calle Rue Lepic, y no tardaron en ver que en la primera esquina con la rue Cauchois, a la izquierda, había un toldo rojo en el que podía leerse “Cafe des 2 moulins”.

—Es la cafetería que aparece en una de mis películas favoritas.  
Amelie.

## LE FABULEUX DESTIN DE DANNY ET NICOLETTE

Entraron y se sentaron junto a la ventana. Danny observó el lugar, con la decoración en tonos que iban del rosa al blanco. Luces doradas recorrían el techo y alumbraban la barra dando calidez al ambiente.

—La gente que viene aquí viene a ver el sitio, así que nadie se fijará en ti.

—Es una buena idea. Gracias, Nicolette. Gracias por todo en realidad.

El camarero se acercó y Danny contempló cómo Nicolette pedía con soltura en francés. Unos minutos después, tenían unos cafés calientes entre las manos.

Danny guardó silencio, observándola hasta que ella alzó la cara y le miró.

—Nicolette, quiero decirte algo...

Ella se mordió el labio. Se sentía nerviosa. Sabía que ya habían alargado demasiado sus momentos juntos, sabía que él tendría que marcharse. Estaba preparada... Todo lo que podía estar ante la idea de perder al amor de su vida de nuevo.

Aún así, se mantuvo serena, mirándole con ternura, mientras se esforzaba en grabar cada segundo en su cabeza.

—Estoy tan sorprendido...—comenzó a decir él, con voz temblorosa —. Te veo tan feliz, tan fuerte, moviéndote por esta ciudad con esa soltura... Aún recuerdo cuando estuvimos en Londres y parecías tan asustada.

—Lo estaba —confesó ella —. Al igual que cuando llegué aquí. Estaba aterrorizada, en realidad. Pero los días, las semanas, los meses se han ido pasando y ahora... Me siento bien aquí.

—Se te nota... Y te envidio.

—¿Qué?

—Veo que has pasado página cuando yo la verdad es que...La mayor parte del tiempo, apenas puedo respirar...

Nicolette se fijó en su mirada, atormentada y triste. Parecía estar debatiéndose consigo mismo, como si quisiera revelarle un secreto importante.

—¿Qué pasa, Danny? —preguntó ella, con una sonrisa dulce, que no demostraba su agitación interior —. ¿Qué quieres decirme?

Danny bajó los ojos. Alargó el brazo por encima de la mesa y colocó su mano sobre la de Nicolette. Los ojos de ella viajaron al tatuaje de los nudillos y con la otra mano, la que le quedaba libre, acarició la tinta.

Danny suspiró.

—Te quiero, Nicolette —dijo unos instantes después —. Sigo enamorado de ti. He intentado dejar de estarlo, porque me pediste que no te buscara más. He intentado...Todo. Pero... Te quiero. Y después de esta noche, de lo que hemos tenido...Creo que tú también sientes algo por mí. Y espero que sea algo lo bastante fuerte como para que me des otra oportunidad.

Ella esperó, mirándole. No supo por qué, pero se fijó en su pelo oscuro, en ese mechón rizado que le caía descuidadamente sobre la frente y le confería un aspecto adorable y seductor.

Luego, miró sus ojos, en ese azul hermoso, que se clavaban en ella con la intensidad que acompañaba a las palabras decisivas y a las declaraciones que podían sanar heridas o abrirlas para siempre.

Repasó su rostro, con los pómulos marcados, las mejillas un poco sonrosadas por el frío de París y la boca, esos labios que había besado y mordido y sentido por su cuerpo quemando y marcando, y que ahora estaban entreabiertos y Nicolette casi podía ver como habían perdido el aliento.

—Danny...

—Sé que no estamos hechos para romper, como dijiste. ¿Y sabes por qué? Porque ni siquiera cuando rompimos, me contaste qué te habían hecho en el hospital. Sé que lo hiciste para protegerme. Para no complicarme las cosas, para que mi carrera no se viera perjudicada. Nadie haría eso por mí, Nicolette. Nadie excepto...tú.

—¿Quién te lo contó?

—Primero Camila, luego Ash...Y cuando te llamé el día que rompimos, estaba cerca. Concretamente en un coche, aparcado frente a casa de tu abuela. Te vi y no me atreví a bajar. Porque mientras que tú eres valiente, yo soy un puto cobarde... O lo era, hasta este momento en que te estoy pidiendo... Suplicando...Que vuelvas conmigo.

Al escuchar el dolor que embargaba su voz, Nicolette notó que el corazón se le encogía.

—Por favor, dime algo.

Nicolette bajó los ojos un instante y trató de encontrar la fuerza necesaria para expresarse.

Como las palabras no acudían a su cabeza, hizo lo único que se le ocurrió: se puso en pie.

Danny pensó que huiría. Otra vez. La vio caminar y luego, sentarse a su lado. Sintió que se le desbocaba el corazón cuando ella le besó en los labios con ternura.

—Te quiero, Danny. No he querido a nadie más y..Quiero estar contigo. No sabes lo mucho que me he arrepentido de haberte dejado, de no haberte buscado en Leeds.. No sabes lo mucho que te necesito...Me da miedo, pero sé que encontraremos la manera.

Por un instante, él fue incapaz de hablar. Las palabras se le quedaron

atascadas en la garganta. Una maravillosa mezcla de felicidad, alivio y anhelo llenó su corazón al comprender lo que ella acababa de decirle.

Sonrió y la besó en los labios con ternura hasta que notó que las lágrimas de los dos se mezclaban.

## EPÍLOGO

Fotos de un beso en una cafetería de París.

Fotos que se vuelven virales, que se mueven, se multiplican.

Fotos de Danny sonriendo, abrazando a la chica que le acompaña, que se ríe, le besa.

Fotos de la chica, cuyos ojos brillan por la emoción.

Fotos que cuentan una historia de amor.

En un pequeño pueblo de Valencia, una joven de dieciséis años pega un grito en una reunión familiar.

—¿Qué pasa, María? —pregunta su madre.

La joven enseña el móvil a los presentes, que se miran sin entender nada.

—Danny está besando a una chica.

Paca, acompañada de su inseparable Pepe, le arrebató el móvil y mira la fotografía.

Luego, los ancianos se miran entre ellos, con una sonrisa. Al final, la joven había vencido miedos propios y ajenos y había decidido apostar por el amor.

En una habitación de un hotel, Ash sonríe, feliz por su amigo y su musa. Los integrantes de *Smoking Wild Demons*, que están preparando una gran fiesta para celebrar los millones de copias vendidas, saben que su cantante no

acudirá porque estará ocupado y lo entienden perfectamente.

En la biblioteca de la Facultad, donde se supone que reina el silencio, alguien da un gritito que provoca muchos “Sshhhhh” consecutivos.

Olivia, que está pasando unos días en España, levanta la cara de los apuntes y ve a Luna, corriendo hacia ella atravesando la biblioteca, con el móvil en la mano.

Casi lo estampa contra la cara de Olivia al tropezar con la mochila que esta ha dejado en el suelo.

Cuando se recupera, le pasa el móvil y ve la foto.

“¿Quién es la chica de París?” Puede leerse en el texto que la acompaña.

—¿Sabes lo que significa que vuelvan a estar juntos?

Olivia asiente con la cabeza, con el corazón acelerado de repente. Lo sabe muy bien. Que tal vez volverán a ver a *Smoking Wild Demons*...En persona.

Luna y Olivia se miran y se entienden sin palabras.

A unos kilómetros de la cafetería, en un lujoso apartamento cerca de los Campos Elíseos, una mujer se acerca a sus hijas, que están gritando algo en francés.

—¡Está aquí! ¡Mira el restaurante!

—¿Quién está aquí?—pregunta la madre, acercándose.

—Danny Blackdadder, el cantante de *Smoking Wild Demons*...Está en París.

—Con una chica...

—A ver, dejadme ver.

La madre pasa las fotografías, hasta que llega a una en concreto que hace que se le pare el corazón.

Ve a una joven, con sus mismos ojos. La reconoce, como no podría ser de otra manera.

A pesar de que la abandonó cuando no era más que un bebé.

Y EN 2019

y tocar  
las  
estrellas

Descubre el final de la saga Let's Rock

## SOBRE LA AUTORA



Natalia Sánchez Diana (Valencia, 1983) licenciada en Publicidad, es una diseñadora e ilustradora freelance. Desde pequeña, su verdadera pasión ha sido la literatura, lo que le ha llevado a ganar diversos premios. En 2016, da el paso hacia la autoedición, con su primera novela a la venta en Amazon.

Para más información sobre otras novelas y sobre la siguiente historia de Nicolette y Danny:

- <http://nataliasanchezdiana.com/>
- <https://www.facebook.com/nataliasanchezescritora/>
- @natscritora (Twitter)
- <https://elbosquedelaspalabrasblog.wordpress.com/>

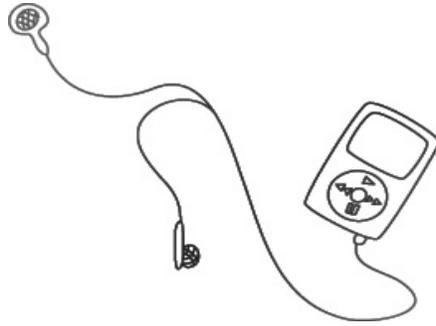
Y ahora, te pido un pequeño favor:

Si te ha gustado, deja tu opinión en Amazon o Goodreads. Me encantará saber lo que te ha parecido la historia.

¡Gracias!

## LYRICS

(Aquí encontrarás las canciones de *Smoking Wild Demons* en inglés)



### **LOST AND FOUND**

To the place where you found me

I'll call it kilometer zero

Because everything started at that point

Because the previous thing disappeared in those coordinates

Lost and found

The airport was full of strange faces

Nobody cared about my fate or my destiny

But you appeared

You brought the music with you

And you took away the sad nights

And now I know that you and I were made for this

That I was made to test your kisses

That we were made not to separate

Lost and found

The airport was full of strange faces  
Nobody cared about my fate or my destiny

But you appeared  
Since then you are always in my head  
Because you are just what I wanted  
There is a movie ending for us  
I imagine it perfectly  
I had problems with my feelings  
But since I saw your sad eyes  
I can only say  
I had to lose myself  
For you to find me

### **COWARD**

I only know that I am and I have been a coward  
And although you tell me that it is not true  
I know you're lying to me  
As I lie, making excuses  
Spending my time remembering what hurt me  
That wrong situation  
That it was not love, only sex  
That made me a coward  
In someone who flees from feelings, from love, from words  
And take the last plane to get away  
Coward, I am and I have been a coward

I know that someone like you deserves a guy

Be brave, do not be afraid  
Say do not go like that  
Tell me you're going to stop the time in the damn second of our farewell  
when I did not say anything  
And I was a coward  
Tell me you're going to give me strength with your smile  
to be different for once  
Give me a sign  
Take my hand, and say: we'll be fine  
And I will believe you  
And for the first time, I will not be a coward

### **BEAUTIFUL SAD EYES**

And there you were, in the first row,  
Looking at me as if you really knew me,  
As if we had shared previous lives  
As if you had seen my interior,  
So full of sadness

You and I  
Separated by thousands of kilometers  
Until you looked at me  
And an invisible tie connected us

Beautiful sad eyes  
What have you done to me?  
Why can not I stop looking at you?  
Why do not I stop singing for you?  
  
You have become my favorite song

tell me

What do I have to do to make you smile?  
So that the sadness that we lead disappears

Beautiful sad eyes

What have you done to me?

Why do I feel that this is too real?

Because I know that sadness will end with you  
And that the stars will shine again if we kiss ...

### **PRISONERS OF THE PAST**

I think it's time to be honest  
I should have told you to come with me  
I should have told you that I love you

But we had the fear tattooed  
And he spoke for us

It's time for us to stop being  
Prisoners of the past  
It's time for us to choose  
Because we are braver than we think

I knew it  
When you told me not to ask you  
and you tried to stop me when I asked you why

but we are not them  
even though we carry their last names  
despite the scars that left us  
and that sometimes bleed  
because someone hurt me

What else does what others did?  
We do not have to repeat his mistakes  
We own our destiny  
It's time for us to stop being  
Prisoners of the past  
It's time for us to choose  
Because we are braver than we think

### **MADE TO BREAK**

I keep making a mistake  
To screw up  
In this desperate attempt  
For holding you back  
I write you songs  
Flight to you  
But you tell me  
That we are made to break

May this life

There are less impossible things  
That you and me

I've hurt you, I know  
And I pay it with your farewell

And you say you have to keep going  
I have to forget you  
Although you can not conceive the world without your smile

You are my favorite song  
And I told you once  
That this certainty can not be a mistake

I write you songs  
Flight to you  
But you tell me  
that we are made to break  
May in this life

There are less impossible things  
That you and me

### **AND ISLAND FOR US**

What will happen tomorrow?  
I do not know. You do not know.  
Last night we felt invincible  
With the world at our feet  
Speaking, kissing, laughing  
Making love  
We are young

But we are afraid  
We arrived on an island  
Your body, mine  
Colliding again and again  
Mixing earth and sky  
But there is no more future than this  
What an island for us  
Here we dream that we can  
Be together  
But we do not say it  
We started something  
And we do not think  
We dared  
Without repenting

But we do not know that there is no future other than this  
What an island for us

### **FORGIVE ME; FRECKLES**

You know I was a heartbreaker before  
That I forgot names  
And I got lost in fights and in one-night girls  
But you saw beyond that  
I no longer lose control  
There are no others in my bed  
Now  
You are the only one  
You really are my only wish  
The only thing I long for  
Even so,

Forgive me, freckles  
For every heart that I broke  
For every lie  
For every mistake  
For every fear  
I come from a hard life  
Dark and full of errors  
But with you, I want to do it well  
You have turned my Darkness into light  
When I look at you  
I want to tell you  
That you were so strong  
Although you did not know  
You made me understand  
That he was blind and lost  
Are you listening?  
Tell me, are you listening?  
Forgive me, freckles  
For every heart that I broke  
For every lie  
For every mistake  
For every fear



